HEWLETT JOHNSON
Dean de Canterbury

11/740-17).

EL SECRETO DEL PODER SOVIÉTICO

Biblioteca de Alta Cultura
SANTIAGO, CHILE
LIRA 883

DE ESTA BIBLIOTECA

En este formato, al mismo precio

De TANCREDO PINOCHET

La Transfiguración de Hitler. 2a. edición.

Bases para una Política Educacional.

Este Chile que es tu Patria.

HEWLETT JOHNSON
Dean de Canterbury

EL SECRETO DEL PODER SOVIÉTICO

Traducido del Inglés por José Pinochet Le-Brun

Biblioteca de Alta Cultura
SANTIAGO, CHILE
LIRA 868

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS
DIC 15 1948
DEPOSITO LEGAL

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

CONTENIDO

PROLOGO DEL TRADUCTOR

LIBRO PRIMERO: LA NUEVA SENDA

1.—El poder soviético en la guerra.
2.—El secreto moral del poder soviético.
3.—Los Planes Quinquenales de Rusia.
4.—La ciencia en la vida soviética.
5.—Rusia, la sexta parte del mundo.
6.—Recursos naturales de Rusia.
7.—El cambiante mapa industrial de Rusia.
8.—Poniéndole riendas a la energía solar.
9.—Fabricación de materiales.
10.—Fabricación de máquinas.
11.—Lo que producen el campo y la hacienda.
12.—Crecimiento cívico.

LIBRO SEGUNDO: LA NUEVA VIDA

1.—La infancia.
2.—Los hombres.
3.—Las mujeres.
4.—El patriotismo.
5.—Los caminos hacia la salud.
6.—Los caminos hacia la cultura.
7.—Los caminos hacia la libertad.
8.—Los caminos hacia la moralidad.
9.—Los caminos hacia la religión.
10.—Los hombres que hicieron esto.

PROLOGO DEL TRADUCTOR

HASTA el momento histórico en que la más poderosa maquinaria bélica que haya conocido el mundo se lanzó en brutal y traidor ataque contra la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, la mayor parte de las informaciones que se tenían acerca de esa gran comunidad de naciones era calculadamente adversa al Estado multinacional soviético.

Se decía que Rusia había efectuado la revolución más sangrienta de la historia para levantar una oprobiosa tiranía; que el pueblo ruso, al salir de las llamas del zarismo, había caído en las brasas de la dictadura del proletariado; que el hambre, la miseria y el desamparo reinaban en el país de área más extensa del orbe; que el régimen soviético mantenía en las masas una efervescencia latente que, de un momento a otro, echaría por el suelo toda la estructura socialista rusa, que carecía de base y de organización; que — en una palabra — sería tarea fácil derribar al coloso bolshevique, con las inmensas riquezas materiales de su extenso territorio, como podría derribarse un ídolo gigante, levantado sobre un pedestal de barro.

Y había en todo el mundo capitalista, como la había, naturalmente en Chile, una poderosa prensa sus-

tentada en capitales enormes, interesada en sostener esa opinión acerca de la Rusia Soviética; y había un servicio de informaciones cablegráficas que disponía también de inmensos capitales, y un servicio de radiotelefonía que se extendía por toda la atmósfera del mundo, destinados a servir el fin primordial de desacreditar el régimen soviético.

Así estaban las cosas cuando, el 22 de junio de 1941, la Alemania de Hitler — que tenía firmado un pacto de no agresión con la Unión Soviética — sin aviso previo, y sin razón alguna que lo justificara, lanzó su ataque aleve contra el país del socialismo.

Hasta ese momento la verdad rusa era conocida en el mundo sólo por los estudiosos que no se conformaban con informaciones ajenas, sino que ponían en juego su propio cerebro para descubrir la verdad.

Se habían publicado muchos libros y revistas que daban informaciones verídicas acerca de la Rusia Soviética, pero éstas se consideraban parciales y fruto sólo de la simpatía sectaria de algunos demoledores.

La guerra, con su inmenso cortejo de dolores, ha servido para descorrer el velo que ocultaba la verdad rusa. Ya no fué posible engañar al mundo. El ídolo con pies de barro no se derrumbó; el pueblo soviético no se levantó para derribar la supuesta tiranía. La falta de organización del Estado Soviético no se manifestó ante el colosal ataque de Hitler. La falta de preparación técnica de los generales, oficiales y soldados del ejército rojo, se esfumó como por encanto. La unidad férrea de las 150 nacionalidades de la Unión Soviética; el heroísmo sin límite de sus hombres, mujeres y niños, derrochado en el frente y en la retaguardia enemiga, para defender un régimen vilipendiado, fué el más enérgico mentís dado a la propaganda innoble contra la URSS, sostenida durante 25 años, por los defensores del régimen capitalista.

Poco antes del ataque alemán a la Rusia Soviética, y cuando acababa de ser invadida Polonia por las tropas de Hitler, apareció un libro muy interesante, cuyo autor es Hewlett Johnson, Dean de Canterbury.

alta autoridad eclesiástica del Imperio Británico y que puede señalarse como la más alta autoridad moral del mundo, aparte de su preparación técnica y científica, puesto que es un hábil ingeniero industrial.

Este autor quiso conocer de cerca a la Unión Soviética; se trasladó a ese país, y trabajó durante años en sus grandes factorías. Conoció su industria, su agricultura, su organización social, su historia, su revolución, sus progresos.

Fruto de esos estudios; de su gran amor a la verdad y a la justicia, y de su espíritu eminentemente humano, fué su obra **"El Poder Soviético"**, de la cual sólo en lengua inglesa se han vendido más de dos millones de ejemplares y se ha traducido a doce idiomas.

En ese libro Hewlett Johnson hace una defensa brillante del régimen soviético y da a conocer la potencialidad física y moral de la URSS.

El libro que hoy traducimos para los lectores de lengua hispana, **"El Secreto del Poder Soviético"**, del mismo autor, acaba de aparecer en idioma inglés, y constituye una brillante confirmación de las tesis que sostiene su obra anterior, **"El Poder Soviético"**.

Todo el mundo se pregunta hoy: ¿dónde reside la insospechada capacidad de resistencia del pueblo ruso? ¿Cómo ha desarrollado su férrea organización bélica? ¿Cómo se han formado sus hábiles estrategas, sus grandes generales, sus soldados y aviadores? ¿De dónde obtiene Rusia los innumerables recursos económicos que la guerra le ha exigido? ¿Cómo alimenta a su población y cómo abastece su enorme ejército? ¿De dónde proviene el alto espíritu de lucha y de sacrificio de sus hombres y de sus mujeres, que están sorprendiendo al mundo con su heroísmo incomparable? ¿Cómo se ha formado y se mantiene la alta moral de sus soldados y de toda su población civil?

Estas y muchas ótras preguntas son ampliamente contestadas en el libro admirable que hemos traducido, y que entregamos a los lectores de Chile y de América: **"El Secreto del Poder Soviético"**.

Sin embargo, quiero levantar anticipadamente un cargo que se me podría hacer.

Va a encontrar el lector en estas páginas, en más de una ocasión, elogios al parecer exagerados, de la Unión Soviética, y podría creer que el traductor, llevado de su entusiasmo ha cargado las tintas que usó el autor en la pintura de sus cuadros.

Nada de eso ha ocurrido: cada vez que encontré esos elogios, me esmeré en reproducir lo más fielmente posible el pensamiento del autor.

José Pinochet Le-Brun.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

LIBRO PRIMERO

LA NUEVA SENDA

I

EL PODER SOVIETICO EN LA GUERRA

RUSIA llenó de una inmensa sorpresa al mundo incrédulo cuando, el 22 de junio de 1941, detuvo el inesperado y brutal asalto de Hitler, y rompió la Blitzkrieg en tierra, como la hemos roto nosotros, los británicos, en el aire.

Hace veinte años Rusia era la tierra del campesino analfabeto, del arado de madera y de una industria incipiente. Hace veinte años, por otra parte, Alemania se encontraba en la cúspide de la eficiencia en su poder industrial, sólo superado por los Estados Unidos de Norte América.

Alemania, en el curso de estos años, había empleado su tiempo, su dinero y su energía en perfeccionar la más poderosa y más destructora máquina guerrera que jamás hubiera conocido

el mundo, para lanzarla con inesperada sorpresa contra una nación que apenas comenzaba a despertar del sueño medioeval en que había permanecido hasta hacía quince años.

Pero al enfrentarse con Rusia, Alemania encontró la horma de su zapato. La propaganda antisoviética de veinticinco años se vino al suelo al peso de los últimos acontecimientos, en menos de veinticinco semanas. Rusia no es ya la tierra donde la maquinaria de precisión se arregla con "un alambrito y un cordelito"; ya no es tampoco, el país donde el espíritu del hombre está abatido y donde la economía interna se halla a punto de fracasar, como lo sostenía la propaganda antisoviética.

Todas esas calumnias pueden apreciarse ahora en su valor real, ante el asombro del mundo, que se maravilla de la eficiencia y la cantidad del equipo ruso; del talento de sus líderes; de la inventiva en la estrategia y la táctica rusas; y del valor, unidad y generoso sacrificio de todo el pueblo ruso. Doce meses antes de su ataque a Rusia, Hitler había lanzado su máquina guerrera contra los ejércitos de otros dos grandes imperios, que, durante años, habían estado previendo el ataque y a los cuales se les consideraba preparados para hacerle frente.

El general Ironside nos había asegurado que Inglaterra tenía capacidad para resistir. El general Gamelin había hablado en forma si-

milar acerca de Francia. Holanda y Bélgica permanecían al lado de los Aliados. Hitler luchó contra cuatro enemigos, no sólo contra uno.

Sin embargo, Holanda, en 35 días, fué bombardeada hasta la sumisión. Los franceses fueron derrotados. Bélgica cayó en colapso; e Inglaterra — abandonada por sus aliados y sufriendo inmensas pérdidas en su mejor equipo de guerra — había escapado del desastre sólo por un milagro de talento, valor y buena suerte.

Doce meses después, fecha memorable, que el futuro mirará seguramente como un supremo cambio de giro en la historia del mundo, Hitler se lanzó contra Rusia.

Las fuerzas soviéticas, encontrándose enteramente solas, en completa y evidente falta de preparación para el ataque, se vieron obligadas a soportar el enorme choque de asalto de un ejército mucho más fuerte que el que había derrotado a los Aliados. Porque Hitler no sólo aprovechó las ventajas de su ataque de sorpresa. Sus ejércitos, enriquecidos con el botín de los países que habían conquistado, y envanecidos por una serie de victorias, estaban ansiosos de combatir. Las multitudes nacis, reforzadas por los finlandeses en el norte, los húngaros en el centro y los rumanos en el sur, se consideraban invencibles, y no sin razón. Holanda había caído, Bélgica se había rendido, Francia había capitulado. En Noruega y en Grecia, tanto como en Francia, Inglaterra había sido barrida al

mar. Y aún Creta, isla fortificada, muy distante de las bases aéreas alemanas y largamente preparada por Inglaterra contra los ataques, fué invadida por las tropas alemanas, que desembarcaron desde el aire, barriendo a las fuerzas británicas una vez más hacia el mar y enriqueciéndose con una base aérea desde la cual ponían en peligro el Canal de Suez.

Por otra parte los ejércitos alemanes habían victoriosamente desbaratado nuestros planes y, a pesar de nuestros buques, habían cercado nuestra victoria sobre los italianes en las costas del Norte de Africa, deteniéndose en Sollum en las fronteras mismas de Egipto.

Los nacis podían declararse invencibles. Ejércitos e Imperios habían caído ante su empuje, como los palos en una cancha de palitroques.

Sólo un país, aparte de Inglaterra, había permanecido entre Hitler y la dominación del mundo. Ese país era la Rusia Soviética. Con la Rusia derrotada, el carbón, el hierro y el trigo de la Ucrania, y algo todavía más importante, el petróleo de Bakú, librarían a Alemania de toda suerte de preocupaciones en cuanto a abastecimientos. Podría a su gusto sitiar por hambre, bombardear o invadir a Inglaterra hasta someterla.

¿Vió algún conquistador su triunfo tan al alcance de la mano?

La tentación era demasiado seductora, y

Hitler se tentó. Derrotando a Rusia, mataría dos pájaros de un tiro. Apretando sus puños para un asalto final contra Inglaterra, su Imperio rival, invalidaría por medio siglo al comunismo, que, como una amenaza para él y aquellos industriales y financistas de quienes él era el gangster contratado, era mirado como una amenaza aún más fundamental que la amenaza de la Inglaterra misma. Y, naturalmente, si ahora se volvía hacia el este, Inglaterra podría resolver unirse a él.

¿Quién lo sabía? El bolshevismo, triunfante, era una amenaza para ambos, para Alemania e Inglaterra a la vez. Y Hitler sabía que poderosas fuerzas en Inglaterra y más especialmente en los Estados Unidos, temían al comunismo más que a él. Calculó que los Lavales y los Petaines ingleses lo ayudarían.

Estos elementos en la vida inglesa — pudo razonablemente argüir — le asegurarían una simpática neutralidad mientras él aplastaba a Rusia. En este sentido, la visita de Hess no carecía de importancia.

Así, las tropas de Hitler se agruparon en un frente oriental de 1,500 millas. Tanques, aeroplanos y hombres estuvieron rápidamente listos para el ataque. Rusia había sido tomada por sorpresa. Bombarderos exploradores, como una ráfaga, abrirían el camino a los ejércitos alemanes; motociclistas, carros blindados, y tanques arrasarían los campos, y, en cuestión de sema-

nas, si no de días, Moscú y Leningrado caerían, y luego toda Rusia capitularía, como Francia, Bélgica, Holanda y Grecia habían capitulado. En una barrida triunfal el mundo sería salvado por Hitler y sus amigos.

En esas condiciones se dió el golpe.

Pero Rusia no cayó.

Rusia resistió.

Rusia devolvió el golpe, y lo devolvió triunfalmente.

¿Por qué resistió? De dónde le vino su fuerza para resistir y devolver el ataque?

Estas son las preguntas fundamentales que este libro se propone contestar, y sus respuestas van a desafiar nuestras anteriores convicciones.

II

EL SECRETO MORAL DEL PODER SOVIETICO

RUSIA es fuerte en su ejército. Eso lo hemos visto. Vamos a buscar la causa.

Detrás del poder de Rusia en la guerra, se encuentra su poder en la paz. Rusia es fuerte en las artes de la guerra porque ha sido fuerte en las artes de la paz. Es fuerte en la lucha porque es fuerte en industria, en agricultura, en escuelas y colegios, en cieneia y hospitales.

Es fuerte en proteger la vida porque es fuerte en liberar la vida, ya se trate de la infancia o la niñez, del joven o la niña, del hombre o la mujer. Es fuerte para resistir al ataque de las masas de hombres y materiales, porque es fuerte para desarrollar su capacidd latente y para unir con lazos de simpatía a las 150 nacionalidades diferentes que forman la Unión. Rusia recoge en la guerra la cosecha de lo que sembró en la paz. El poder de Rusia, para decirlo

en pocas palabras, reside en sus realizaciones de orden científico y moral. Rusia ha introducido el principio moral y el método científico en el corazón de la vida productiva. Esta es la primera causa de su no igualado poder.

Lo que ha hecho, aunque profundamente complejo en su realización y en sus detalles, es estremadamente simple en principio. Un niño puede comprenderlo, y Rusia nunca será comprendida por nosotros ni por nadie, mientras no sean comprendidas las bases sobre las cuales ha establecido su obra.

Tratemos, pues, de presentar esto en lenguaje tan sencillo, como es sencillo el asunto en sí.

Quienes planearon el presente orden en Rusia, comenzaron su tarea haciéndose esta pregunta elemental: **¿Con qué propósito deben hacerse las cosas?** Hay sólo una respuesta adecuada a esta pregunta: Las cosas deben ser hechas *en interés* del hombre. Las cosas deben ser "hechas para el hombre y no el hombre para las cosas". El hombre necesita habitación, vestido, servicios sanitarios, servicios de transportes, pintura, música, jardines....

Dar la mayor cantidad de estas cosas, el máximo de seguridad y bienestar a cada individuo, sobre una base de sustancial equidad, ofreciendo a cada uno la oportunidad de trabajar, con remuneración adecuada a su talento y laboriosidad y ofreciendo a la vez un seguro social para

los días de enfermedad, incapacidad o ancianidad; ése es el verdadero propósito y la razón de ser de la producción industrial. El bienestar del hombre es el verdadero objetivo de la industria.

La producción debería ser controlada, en consecuencia, por las necesidades. Tal control es razonable, moral y ventajoso. Es profundamente cristiano. Es evidentemente posible.

¿Hay algo más simple?

Pero esto demanda un plan.

Exige un control público, control sobre la tierra, las minas, las fábricas y toda clase de maquinarias para la producción en gran escala.

Aquí, en Inglaterra, actualmente ni reconocemos este principio, ni hemos, naturalmente, procurado condiciones para su realización.

Los Soviets lo reconocen y lo realizan.

Es, pues, como lo hemos dicho, completamente imposible apreciar la sólida naturaleza del cambio realizado en la Unión Soviética, a menos que lo comparemos, parte por parte, con el principio operativo que rige en Inglaterra y demás países capitalistas en el orden económico social.

Vamos a hacer esta comparación.

Hágase Ud mismo, para principiar, la siguiente pregunta:

¿Por qué producimos hoy día en Inglaterra? ¿Por qué encendemos los hornos? ¿Por qué explotamos las minas? ¿Por qué edificamos casas, y construímos vehículos de todas clases?

Hoy día es el interés particular, el beneficio privado de ciertos individuos, lo que pone en movimiento las ruedas de la producción industrial. Los hombres que poseen minas en sus tierras, sólo las explotan si pueden con ello obtener beneficio pecuniario o utilidades suficientes para compensar las molestias de la explotación.

Acaso preferirían no extraer carbón si esto les estropeara sus parques de recreo.

Hombres desnudos no pueden entrar en una fábrica de tejidos y tejer sus propias camisas, por mucha que sea su necesidad. Los albañiles deberán cruzarse de brazos en la ociosidad, habitando miserables casas indecorosas, si nadie obtiene provecho del trabajo de esos obreros, constructores de casas.

En una palabra, hoy día se produce, no para el uso sino para el lucro. El capital busca, no el mayor bien, sino la mayor utilidad. Si la raza canina rindiera más provecho que la fabricación de alimentos, vestidos o abrigos para los niños, entonces el capital encontraría la manera de multiplicar la crianza de perros, sin preocuparse de si tendría o no valor social esta nueva industria.

Esto es mirado en la Rusia Soviética como profundamente inmoral. ¿Podemos nosotros no estar de acuerdo con ella? ¿Tienen los cristianos de cualquiera secta alguna objeción que hacer?

Para entender esto más claramente hagamos una tercera pregunta: ¿Quiénes poseen el

los países capitalistas la tierra, las fábricas, las minas y los otros medios de producción?

¿Quiénes deciden si esta o aquella cosa deben ser producidas? ¿Son los que necesitan las cosas? ¿Son los que ven la necesidad de las cosas en los demás? ¿Es el público en general?

Podemos decir categóricamente: No. En la casi totalidad de los casos quienes deciden son, o una persona privada o un grupo de personas privadas. El propietario —o el capitalista, como se le llama— es el poseedor absoluto. Sin su consentimiento, la maquinaria permanece quieta, y su consentimiento depende de la utilidad que el movimiento de las máquinas le rinda.

Si las máquinas no caminan, los consumidores y los obreros sufren. Los primeros carecen de productos; los trabajadores carecen de trabajo.

Naturalmente, en todo el mundo, en tiempo de guerra, en tiempo de emergencia nacional, los beneficios privados se posponen a las necesidades nacionales, y la propiedad privada, y su control, se posponen a la necesidad pública y al control del Estado.

Lo que nosotros consideramos necesario hacer en tiempo de guerra, Rusia lo ha estado haciendo en tiempo de paz. Lo que hemos hecho temporalmente, obligados por las circunstancias y contra nuestros íntimos deseos, Rusia lo ha realizado permanentemente, en forma científica y total. Cada vez que fué necesario, trasladó

poblaciones y maquinarias a considerables distancias. Donde nosotros titubeamos, ellos actúan con rapidez y resolución.

Rusia ha evitado la ineficacia de una economía incontrolada; ha suprimido el desempleo y la inseguridad económica, que nos abruman en el presente y nos amenazan en el porvenir.

En una palabra, Rusia ha hecho de la moral uno de los factores de la industria, y ha demostrado tener éxito.

En Rusia los instrumentos de producción son propiedad pública. No se destinan para lucro personal, sino al uso público. Las necesidades de los consumidores son el factor de control. El pueblo, en su conjunto, decide qué cosas son más necesarias y deben producirse primero. El pueblo, en su conjunto, por medio de sus representantes, prepara el presupuesto nacional, como una competente dueña de casa prepara el presupuesto familiar. Como mi madre planeaba para su numerosa familia lo que debería gastar en alimento, en habitación, en vestidos, en educación, en caridad, en remías, así Rusia prepara su presupuesto para la gran familia, y lo prepara en escala nacional.

Como se comprende, la realización del Plan ruso exige una organización muy compleja e intrincada, al lado de la cual empresas como la de Ford, en los Estados Unidos de América, resultan un simple juego de niños. Sin embargo, en

sus líneas generales, la producción planeada, que tiene por objeto producir artículos de consumo en cantidad suficiente para el uso de todos, junto con la maquinaria que se necesita para esa producción, es tan realizable y simple, como lo es la confección de un presupuesto familiar.

No se comienza con el productor y sus intereses particulares. Se empieza por el consumidor. Las necesidades del consumidor constituyen el eje en torno del cual gira toda la industria soviética. Un rápido bosquejo preliminar de estas necesidades nos mostraría, por ejemplo, como primordiales las de la defensa contra el ataque, y la necesidad de ropas, habitación y alimentos.

Pero las armas y los vestidos necesitan hierro, acero, cobre, y otras materias primas para su fabricación. Para obtener estos artículos se necesitan minas y fundiciones. Todo esto, y las grandes instalaciones de maquinaria para convertir los metales en rieles, en sierras o en calderas constituyen la industria pesada.

La Rusia zarista poseía muy poca industria pesada. La Rusia soviética tuvo que procurársela ante todo, y su montaje constituyó la principal tarea en tres sucesivos presupuestos rusos.

Pero los hombres no pueden vivir sólo de la industria pesada, por mucha que sea la necesidad que tengan de ella. El hombre no puede comerse una chancadora de piedras, ni una laminadora de acero. El hombre necesita pan y

carne, y casas, y vestidos; y los fondos para satisfacer estas necesidades deben también ser consultados en el presupuesto nacional.

Durante los primeros años del régimen soviético, Rusia produjo artículos de primera necesidad en cortas proporciones, para poder construir la industria pesada y prepararse para la defensa. Construyó las plantas de elaboración de acero en el Ural y Kuznetsk, y centenares de otras plantas semejantes en otros mil lugares diferentes.

Que Rusia procedió con inteligencia y clara visión del porvenir, podemos verlo ahora cuando sorpresivamente tuvo que hacer frente al formidable choque del asalto alemán.

Además de alimento, vestido, habitación y de la industria pesada necesaria para producir todo eso, deben construirse escuelas, prepararse maestros, mantener servicios sanitarios; en una palabra, crear todos los factores necesarios al bienestar físico y cultural de sus habitantes.

Así el Plan es comprensivo, al procurar productos y servicios para todos, de acuerdo con sus necesidades esenciales; por eso crece en complejidad.

Podríamos, a voluntad, alargar la lista si pensamos por un momento en nuestras propias necesidades o las de nuestros hijos en las diversas etapas de su crecimiento: casas-cuna, escuelas infantiles, escuelas de jóvenes, escuelas superiores y colegios; profesores, investigadores,

y todos los materiales esenciales y servicios que se requieren para hacer efectiva esta labor.

El Plan debe proveer a todo esto, y lo hace. Mr. Philips Price ha descrito muy acertadamente el Plan Ruso como "el primer órgano, en el mundo, destinado a llevar a la práctica la teoría de que cada ciudadano es parte de una gran familia humana y que tiene tantos derechos en esa familia como tiene deberes en ella".

Todos tienen trabajo.

A todos se les asegura el fruto de su trabajo.

III

LOS PLANES QUINQUENALES DE LA RUSIA SOVIETICA

VOLVAMOS ahora al Plan en sí. Recordemos que las actividades de los productores deben ser determinadas por las necesidades de la comunidad. Recordemos también que toda empresa individual, lo mismo que cada acre de terreno y cada onza de materia prima, deben someterse al control público.

La formulación del Plan será, naturalmente, una tarea complicada; demandará considerable personal y deberá estar a cargo de expertos estadistas muy hábiles.

El equipo material y humano trabaja en tiempo de paz en el corazón de Moscú, donde hay una serie de edificios, en los cuales se realizan operaciones cuya extensión y amplitud no tienen iguales en el mundo. Los tentáculos de esta oficina central se extienden hasta muy lejos, hacia todo el territorio, la sexta parte de la super-

ficie terrestre, para recoger informaciones acer-
ca de las peculiares actividades de cada fábrica,
hacienda, hospital, regimiento, o de las mil y
una otras formas de empresas nacionales.

Los detalles de estas actividades deben ser verificados; debe determinarse qué pueden ellas producir, y qué materiales, equipos y servicios necesitan.

La oficina central debe establecer:

a) El poder humano utilizable. Jóvenes y ancianos tienen sus fichas correspondientes.

b) El rendimiento actual de cada unidad de trabajo y lo que se necesita en materias primas facilidades de crédito y medios de transporte para alcanzar ese rendimiento.

c) Las necesidades del conjunto de individuos que fabrican alimentos, ropa, habitación etc., o prestan servicios relacionados con la salud y la cultura, y de aquellos que se dedican a la defensa nacional o a la industria pesada: minas ferrocarriles, hornos de fundición o fabricación de maquinarias.

Recibidas estas informaciones, se calcula el posible rendimiento para los próximos cinco años, considerando que cada fábrica o hacienda trabaje eficientemente y reciba el máximo de la ayuda necesaria.

Ese rendimiento total sufrirá, naturalmente, constantes variaciones, de acuerdo con diversas circunstancias: mejorará con las nuevas in-

venciones; empeorará bajo la influencia de la guerra.

Prolongadas y minuciosas discusiones entre los representantes del pueblo conducen a una decisión acerca del futuro programa de producción. Se determina, por ejemplo, si debe atenderse de preferencia a la fabricación de botas o de gramófonos; a fundar casas de maternidad, o a fabricar armamentos; a crear escuelas o a explotación de minas, etc.

He aquí un problema de importancia vital, que se discute: si se hacen grandes inversiones para construir la industria pesada, hornos de fundición, fabricación de maquinarias, etc., habrá que reducir las inversiones para la producción en alimentos, ropa, diarios y revistas, etc. Si se invierten altas sumas en servicios sanitarios, esto reducirá el monto de los jornales. Discusiones de esta índole despiertan gran interés y provocan animadas controversias. En último término, como es lógico, la voz del Soviet Supremo, —que equivale a nuestro Parlamento— debe ser oída.

Pero antes de esta etapa final para la confección del Plan, se da un paso de alta importancia, desde el punto de vista democrático. Un bosquejo lo más aproximado posible al Plan definitivo, se manda a cada empresa particular, especificando el trabajo proyectado para cada una. Las observciones que hagan los obreros al proyecto del Plan son estudiadas y consideradas

con atención, y téngase en cuenta que cada unidad industrial, cada operario tienen voz y pueden opinar en cuanto a la cuota que se ha asignado a la empresa en la operación de conjunto. En cada ciudadano se despierta el sentimiento de su propia responsabilidad. Esta es la verdadera democracia en acción.

Al fin el plan es aprobado y puesto en práctica.

El Plan Quinquenal es llamado así porque es un proyecto de trabajo para los próximos cinco años.

La confección del Plan es esperada con una ansiedad que aquí en Inglaterra no podemos imaginar. El establece un standard de vida para un quinquenio: provoca estímulos y da una meta a las actividades de millones de seres humanos. La comparación entre los sucesivos planes quinquenales, por el mejoramiento evidente que ellos señalan en el standard de vida y en el progreso general, llena al pueblo de coraje y legítimo orgullo, y lo estimula a una cooperación entusiasta.

La formulación del Plan es recibida por cada industrial, cualquiera que sea la categoría en que opera, como un obsequio generoso en el campo de sus actividades, pues le presenta un programa definido de trabajo para cinco años, y le da una noble finalidad a su vida, señalándole una meta a sus actividades.

Un ingeniero británico que trabajaba en Rusia se expresaba en estos términos.

"Para un ingeniero, un fabricante de máquinas, el trabajo en una fábrica soviética ofrece una satisfacción inmensa. El principio comercial que rige en la industria capitalista, con demasiada frecuencia obliga a los ingenieros a gastar su energía, su inteligencia y sus conocimientos inútilmente, sin provecho para nadie. Varias fábricas proyectan la confección de un mismo artículo, hacen los estudios, dibujos, planos y presupuestos, y luchan entre sí para conseguir un contrato de venta. Todas las fábricas competidoras hacen el mismo trabajo: planos, presupuestos, cálculos; pero sólo una logra obtener la orden de compra. Las otras han perdido lastimosamente su trabajo y su tiempo. En la Unión Soviética, en cambio, todo trabajo se halla eslabonado, forma parte de un conjunto, y está ligado al desenvolvimiento de la industria. El ingeniero sabe que el plan que elaboró será utilizado".

El actual Plan Quinquenal es el tercero. Debió ser completado en 1942. En realidad, antes de irrumpir la guerra ruso-germana la producción fué mantenida de acuerdo con el plan. En algunos respectos lo sobrepasó.

Como un ejemplo del vasto alcance y de los propósitos de este Plan, permítaseme referirme a la sección cuarta, la que define las tareas básicas, bosquejadas para alcanzar un nivel más alto,

tanto material como cultural, en el obrero de la URSS.

"En forma resumida es como sigue:

"La realización del primero y segundo Planes Quinquenales levantó considerablemente el nivel material y cultural en los pueblos de la URSS.

El tercer Plan Quinquenal debe lograr que *las necesidades de los obreros* — artículos de primera necesidad — alimentos, artículos de uso doméstico, habitaciones, servicios culturales, etc., sean satisfechos en proporción todavía mayor. No es ya un problema la abolición del desempleo y la eliminación de la pobreza en las ciudades. Ya hemos concluído con esto completamente, y para siempre. Nuestra tarea hoy día consiste en elevar el bienestar y el nivel cultural de los obreros a una altura que esté en armonía con las crecientes aspiraciones del pueblo soviético, aspiraciones imposibles de poder satisfacer aun en los más ricos países capitalistas.

Las siguientes tareas están planeadas así:

1.—Aumentar los consumos en una y media veces, de acuerdo con el incremento de las entradas de los trabajadores.

2.—Elevar el presupuesto de gastos para las necesidades culturales y cotidianas de los obreros en las ciudades y aldeas; para el seguro social, educación y protección de la salud y ayuda a las madres de familias numerosas, y otros fi-

bros semejantes, de 30,800 millones de rublos en 1937, a 53,000 millones de rublos.

3.—Realizar un plan calculado para elevar el nivel cultural y técnico de los obreros al de ingenieros y técnicos especializados.

4.—Realizar la educación secundaria universal en las ciudades, y la educación secundaria universal de siete años, ampliada hasta los 10 años, en las aldeas y las villas, y en todas las Repúblicas nacionales.

5.—Elevar el número de estudiantes en las Universidades e Institutos Técnicos a 650,000, con un mejoramiento en la calidad de la educación superior.

6.—Aumentar la red de cinemas, clubs, bibliotecas, casas de cultura, salas de lectura, y una organización en graude escala de cines sonoros aumentada en seis veces, con relación al Plan anterior.

7.—Extender los servicios de protección a la salud y perfeccionar el servicio de hospitales; extensión de los hospitales para niños; aumentar el trabajo de protección y de organización de la cultura física y de recreación de los obreros.

Los gastos para la protección de la salud serán aumentados a 16,500 millones de rublos en 1942, y el número de camas-cuna en las casas-cuna y kindergartens permanentes, serán aumentadas de 1,800,000 en 1937 a 4,300,000 en 1942.

8.—Extender la construcción de casas hasta

cubrir 35,000,000 de metros cuadrados de nuevos terrenos.

El Congreso fijó en 18 el aumento del presupuesto nacional, durante el tercer Plan Quinquenal. Este presupuesto provee, tanto a la industria pesada y al incremento de servicios de defensa, como a cubrir las necesidades arriba indicadas, y otras de consumo nacional.

Contrasta el Plan Quinquenal de Rusia con nuestro propio presupuesto inglés. El primero es un presupuesto de incremento de producción, y se recibe con entusiasmo. El segundo es un presupuesto de reducción, y se recibe con desagrado, cuando no con hostilidad.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

IV

LA CIENCIA EN LA VIDA SOVIETICA

1

LA nueva base moral de Rusia es paralela a su nueva base científica.

La ciencia toma vuelo en Rusia. La eficacia de la ciencia comienza a conquistar a la masa del pueblo. Las aplicaciones de la ciencia son cuestiones de cada día; intervienen en cada una de las manifestaciones de la vida rusa. Tomemos estos tres ejemplos al azar:

1) Philip Jordan, escribiendo en el "News Chronicle" del 28 de julio de 1941, nos dice que en el frente de batalla, cien millas al oeste de Moscú, encontró ojos y oídos eléctricos que ubicaban a los aviadores enemigos en su camino a esa ciudad, y una voz eléctrica que avisaba a la capital su proximidad. Ningún puesto de observación en Inglaterra, Francia o Egipto, puede

obtener resultados de ubicación tan exactos, ni transmitirlos tan rápidamente a la estación central de control, como los que él encontró en ese remoto punto del Frente Ruso-Germano.

Cada puesto de observación dispone de tres medios de comunicación: por telégrafo puede comunicarse con los puestos vecinos, con el Cuartel General y con otros puntos en cualquier dirección cardinal. Si el telégrafo falla, se dispone de una red telefónica, y por último puede recurrirse a la telegrafía o telefonía inalámbricas.

A menudo el Rey Jorge, en la capital británica, observaba, como nos dice la prensa, en una sala del Ministerio de Guerra, un mapa dividido en cuadrados donde varias señoritas movían para allá y para acá pequeños trozos de madera que representaban los aeroplanos y las escuadrillas enemigas en su fuga.

Allá, en la capital de Rusia, los soviéticos, científicamente preparados, en vez de señoritas usan la electricidad, y por medio de un proyector invisible marcan en pequeñitas ampolletas coloreadas que cubren el mapa, en la pared, la potencia exacta, la dirección y la velocidad de los aviones atacantes.

Esto me hacía recordar el mapa mural en el Palacio de los Niños en Moscú, donde análogas luces coloreadas servían para indicar las sucesivas etapas del crecimiento de la ciudad de Moscú.

2) Tome ahora la nueva invención del ei-

nema de tres dimensiones el cual da, no sólo el color y el sonido, sino además la profundidad y la perspectiva.

Es el trabajo de S. P. Ivanov, un joven científico. Su invención es extremadamente ingeniosa, y aunque una completa descripción de ella tomaría demasiado tiempo y exigiría numerosos diagramas, daré sus principales características:

En lugar de pantalla en el escenario del teatro, donde se proyecta la película de tres dimensiones, hay un gran bastidor de metal en el cual se han tendido 30,000 alambres extremadamente finos. Colocados uno a continuación de otro, su longitud total sería de 95 millas. Los lados del bastidor son de acero que soporta una tensión de 25 a 30 toneladas.

Los rayos de luz pasan a través de la superficie de la pantalla que semeja un arpa, compuesta de bandas transparentes y opacas. Los rayos de luz son parcialmente absorbidos por los alambres y parcialmente pasan entre ellos a una pantalla corriente, apareciendo en forma de estrechas bandas. Igual cosa ocurre con la segunda imagen, * con la diferencia de que los rayos, pasando a través de las bandas

---

(*) NOTA DEL TRADUCTOR.—Cuando el autor habla de "la segunda imagen" se refiere a una de las dos imágenes que constituyen la visión completa: una correspondiente a cada ojo, y que permiten apreciar la profundidad o tercera dimensión.

opacas, caen en la segunda pantalla, entre las bandas de la primera imagen. En esta forma, dos imágenes, una correspondiente a cada ojo, son lanzadas en franjas alternadas sobre una sola pantalla.

Este nuevo cinema tridimensional elimina la separación entre el espectador y los actores de la pantalla.

Lluvias de serpentinas aparecen repentinamente lanzadas en la sala, y el espectador aparta involuntariamente la cabeza para evitarlas. Una bandada de pájaros parece volar directamente hacia el espectador, y así por el estilo.

Muchos problemas deben ser resueltos todavía. El más serio es el que obliga al espectador a sentarse precisamente en determinada posición para obtener el efecto estereoscópico. Los inventores están trabajando en éste y otros problemas y esperan que en dos o tres años más los asistentes al cine podrán ver las cosas como ellas aparecen en la vida real desde cualquier posición en que se encuentren en el teatro.

3) Mi último ejemplo lo he elegido para mostrar cómo la ciencia ha conquistado a la juventud en la URSS.

Un grupo de pioneros de la juventud soviética, entusiasta por el estudio de la naturaleza, frecuentaba el invernadero del Palacio de los Pioneros en la ciudad de Taganrog. Lefan, estudiaban; sembraban sus propias semillas en sus propios terrenos de experimentación.

Rovitsky, el agrónomo local de investigaciones era un apasionado por la juventud y estimulaba a los niños dándoles semillas y consejos. En compensación ellos le desempaquetaban sus cajas, anotaban las entradas en sus libros, y actuaban en general como sus ayudantes.

Con Volodya, un muchacho de 14 años, llegó a ser especialmente amigo. Experimentaban, estudiaban y charlaban juntos.

Un día, mientras desempaquetaban una caja vieja, Volodya encontró una extraña espiga de trigo. Se la mostró a Rovitsky, quien exclamó: "Ah! así que ésa es la octava espiga de trigo perdida! Espero que sea para mejor".

Algunos años antes, Rovitsky había recibido un paquete con trigo del distrito de Yeish. Descubrió ocho espigas de una variedad notable, la reconoció como una clase de trigo que crece en Egipto. Nunca había sido encontrada en Europa.

Rovitsky había sembrado los granos de siete espigas, sin resultado favorable. La mitad de las semillas había muerto de peste y la otra mitad había producido sólo trigo ordinario. La octava espiga que él había perdido se encontraba ahora.

—Déjeme tomar la espiga perdida. Quiero hacer un nuevo ensayo — le rogó Volodya, y Rovitsky, aunque titubeando, accedió. No tenía gran esperanza en el éxito, sin embargo, agregó que si Volodya no fracasaba podría hacer un

trabajo muy importante porque mientras el trigo ordinario producía sólo 35 granos por espiga, esta variedad especial de trigo algunas veces da 75 granos y aún más. Reproduciendo esa variedad se podría duplicar y aun triplicar la cosecha.

El muchacho plantó el trigo y con sus compañeros cosechó los granos y los sembró en la primavera siguiente. La mitad de las espigas dió trigo ordinario. Sin acobardarse, recogió los mejores granos y los sembró. Este proceso lo repitió año a año. En 1936 Volodya tenía sembrados 5 metros cuadrados.

En 1939 dió 2 kilógramos de trigo a una hacienda colectiva para sembrarlo en un campo que nada tenía de especial. El resultado fué extraordinario; sobrepasó a las variedades locales. En 1940 al muchacho se le permitió, como un supremo y codiciado honor, el derecho a sembrar un pedazo de tierra con su trigo especial en la Exposición Agrícola de toda la Unión, en Moscú. Un lote de tierra con su extraordinaria cosecha, atrajo a multitud de ansiosos visitantes.

2.

La razón de ser de esta explosión de interés científico con sus fecundas promesas de realizaciones prácticas entre las masas del pueblo soviético, reside en la actitud que asumen ante la ciencia los líderes de la Unión Soviética.

Mientras el fascismo desprecia la ciencia, persigue la ciencia, falsea y abandona la ciencia — fuera del uso que de ella hace para la guerra — el socialismo ruso acoge la ciencia y le garantiza facilidades desconocidas en cualquier otro país del mundo.

Jamás en Rusia se oye pronunciar la frase "fracaso de la ciencia" que llegó a ser siniestra aquí antes de la guerra. Jamás oye usted decir a los miembros del Parlamento Soviético, como yo he oído decir a miembros de nuestro Parlamento Británico, que se impone una "moratoria de la cieneia" para evitar que se produzcan artículos de consumo en abundancia excesiva.

Siempre oye usted gritar en la Unión Soviética: "Más autoridad para los hombres de ciencia!"

Los líderes del Soviet creen en la ciencia, utilizan la ciencia y estimulan la ciencia. Ellos han procedido así desde el principio.

Marx se apoyó en la ciencia. Lenin en su destierro empleó gran parte de su tiempo en un análisis completo y en un estudio crítico de los últimos progresos de la ciencia.

Consecuente con esto, el Estado Soviético, aun antes de que la guerra civil y el hambre hubieran terminado, dió deliberado impulso a la ciencia.

Los hombres de ciencia rusos, aunque pocos en número, recibieron ilimitado respaldo del Estado y comenzaron con entusiasmo la tarea de

desarrollar la ciencia soviética y la técnica so-
viética. Venciendo las dificultades iniciales, en-
tre 1917 y 1927, rápidos progresos fueron asegu-
rados. La ciencia y la industria marcharon de
la mano, y las nuevas universidades y escuelas
empezaron a producir gran número de hombres
y mujeres de ciencia. El standard de entrena-
miento, molesto al principio, progresa constan-
temente.

Un estudio de la ciencia soviética revela los siguientes puntos:

a).—La ciencia soviética es atrevida en la escala de sus operaciones; así, en 1931 el presupuesto para la ciencia fué de mil millones de rublos. El uno por ciento de las entradas nacionales del Soviet fué invertido en estimular la ciencia; diez veces más de lo que, con igual fin, gasta Inglaterra.

La Ciencia soviética no es mirada ya como un lujo; es parte del conjunto social de las fábricas y está ligada, en cada uno de sus períodos, al proceso de la producción.

b.)—La ciencia soviética se esfuerza, como en otros países, en acelerar el proceso productivo, pero nunca lo hace a costa de la vida humana, de la salud o la felicidad; siempre tiene en vista la exaltación de la vida como su fin primordial.

c.)—La ciencia soviética estimula a los trabajadores industriales en cada oportunidad ima-

ginable, en forma desconocida en Inglaterra, a ayudar activamente en la aplicación de la ciencia a la industria. A los trabajadores se les estimula a pensar, a planear, a inventar, lo que hacen con cabal conocimiento de que los frutos de sus esfuerzos serán de beneficio mutuo, para ellos mismos y para la sociedad.

d.)—La ciencia soviética está sólidamente unida y entrelazada en todas sus diferentes ramas. Sus problemas no son enfrentados separadamente, aislados unos de otros, sino como partes de un conjunto integral. La ciencia recibe su impulso hacia adelante a lo largo de una línea trazada de antemano, que forma parte del plan general de avance de la cultura. Sin embargo, su campo especial, su amplia esfera de acción, quedan abiertos para dar paso al pensamiento científico, que conduce a los grandes descubrimientos. Ese Plan es un guía, no una cadena.

Las investigaciones en campos definidos, que persiguen un determinado propósito, se incluyen en el Plan. Los recursos financieros son divididos entre estos diferentes campos de investigación en la proporción que aparece más beneficiosa. Aquí, por ejemplo, tenemos un bosquejo de algunos campos planeados de investigación:

1.—Desarrollar métodos para tratar de encontrar minerales útiles, especialmente estaño, metales raros y petróleo.

2.—Resolver los problemas de transmisión

de la energía, a través de toda la URSS, en líneas de alto voltaje.

3.—Racionalizar y extender el uso del gas natural y sus subproductos, desde plantas industriales.

4.—Encontrar un nuevo tipo de combustible para motores de combustión interna.

5.—Elevar la extensión de los campos de cultivo de granos en el país, de 7,000 millones de *puds* (*) a 8,000 millones, estableciendo las bases para un mayor incremento de la fertilidad.

6—Establecer bases científicas para el desarrollo de la crianza de animales y de la pesca.

7.—Desarrollar el control de las máquinas a larga distancia y extender los procesos automáticos en la industria.

8.—Estudiar la historia de los pueblos de la Unión Soviética.

A este definido programa técnico se acompaña una larga lista de investigaciones en electricidad, relativas a la estructura de los sólidos y líquidos, a la naturaleza de las acciones químicas y otras más.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

3.

El mecanismo de la ciencia soviética es-

(*) NOTA DEL TRADUCTOR.—Pud, medida rusa de peso, equivalente a 36 libras inglesas avoirdupois, o sea 16 kilógramos y 328 gramos.

organizado. Tres de sus factores principales son los siguientes:

1.—La más alta corporación es la Academia de Ciencias, compuesta de 90 miembros, cada uno un científico de la más alta reputación, que es responsable de una o más instituciones de su especialidad.

2.—En seguida vienen las Universidades y las Escuelas Técnicas, cuya principal función es educacional; sin embargo, ellas también tienen laboratorios de investigación, estrechamente ligados con las instituciones de investigación de la Academia.

3.—Tenemos, además, las muy importantes instituciones de investigación conectadas con la industria: la metalurgia, la que estudia las fibras, y otras semejantes. Estas tratan los problemas básicos conectados con la industria, e incluyen en su dirección a científicos de la mayor preparación.

Las instituciones de investigación conectadas con la industria y la agricultura están estrechamente ligadas con la Academia. La distinción entre ciencia académica y ciencia industrial, que se hace en Inglaterra, no existe en la Unión Soviética.

Hay entre todas estas organizaciones de investigación un doble flujo de actividades.

Los problemas que se presentan a la industria se formulan en los laboratorios de trabajo y pasan en seguida a los Institutos Técnicos. Si es

"

posible, son resueltos allí. Si no, son llevados a la Academia de Ciencias. Así la industria entrega a la ciencia sus problemas.

Por otra parte, los descubrimientos fundamentales hechos en la Academia o en las Universidades son inmediatamente pasados a los Institutos Técnicos para que sean puestos en práctica tan pronto como sea posible. Así la ciencia obsequia a la industria con su ayuda y le abre nuevos campos de actividad.

4.

La ciencia en la Unión Soviética penetra en todos los campos, y tiene más grandes aspiraciones que en Inglaterra. Rebasando las investigaciones de laboratorio, invade las escuelas. Saliendo a la calle, provoca la atención popular y despierta el interés de las masas. La ciencia es la piedra fundamental en la educación soviética y constituye un verdadero imán en la vida cotidiana de la Unión. La ciencia se enseña ya en las primeras etapas de la educación primaria y domina el programa de los estudios superiores.

La enseñanza de la ciencia en las escuelas es completa y efectiva, y el número de quienes la estudian con relación a la población excede en mucho al de Gran Bretaña y Alemania.

El contraste entre la actitud de Rusia hacia la ciencia y nuestra actitud, es grande y muy favorable a Rusia. La ciencia es ignorada por

nuestro ejército. La guerra ha mostrado sus consecuencias.

La Unión Soviética tiene una gran ventaja sobre los demás países. Es capaz de actuar sobre la inteligencia de toda la población, no sólo sobre una parte de ella, sobre la clase privilegiada.

Por otra parte, se puede decir, sin temor de ser contradicho, que la población adulta del Soviet, en su conjunto, muestra mayor interés por la ciencia que la de cualquier otro país. La venta de libros científicos es enorme, no solamente de libros populares de divulgación científica, sino de obras prácticas y serias. Casi todas las obras científicas que se publican en cualquier idioma son traducidas al ruso y tienen asegurada una gran venta: De la "Mecánica de los Quanta" de Dirac, por ejemplo, se vendieron 3,000 ejemplares en pocos meses, contra 2,000 vendidos en Inglaterra en tres años. Los nuevos descubrimientos científicos ocupan en Rusia el lugar de las charlas de los diarios ingleses. La ciencia no es temida por los trabajadores en Rusia, donde sus aplicaciones en la industria nunca son motivo para que alguien sea arrojado como un desperdicio al gran montón de los cesantes. La ciencia es bien venida en ese país donde la creciente producción nacional que a ella se debe es aprovechada por todos.

Las palabras de Pavlov, el fisiólogo ruso de

reputación internacional, podrían muy acertadamente cerrar este capítulo:

"Nuestro país abre amplios horizontes a los hombres de ciencia y con toda justicia se puede afirmar que la ciencia entre nosotros está recibiendo un generoso impulso, muy generoso, sin duda".

V

RUSIA, LA SEXTA PARTE DEL MUNDO

RUSIA es vasta y variada. El territorio ruso en los últimos 440 años, o sea, desde 1505, en los días de Enrique XIII, ha aumentado en la proporción de 50 millas cuadradas por día, desde 850 mil millas cuadradas que tenía entonces hasta sus actuales 8,340,000 millas cuadradas. Es un país con mesetas de dos y media millas de altura, con montañas cuyos picos se elevan a cuatro y media millas, con tierras bajas que se hunden varios cientos de pies bajo el nivel del mar, con cuatrocientas mil millas cuadradas de desiertos y cuatro millones de millas cuadradas de tundras heladas en el Artico.

Este vasto territorio está poblado por ciento cincuenta nacionalidades que hablan idiomas diferentes y tienen cultura, costumbres y hábitos propios. Su clima varía desde el que rige en el norte de Asia, considerada la región más helada de la tierra, hasta los desiertos del Sur,

donde el calor hace la vida escasamente soportable. Catorce mares de tres Océanos—el Atlántico, el Artico y el Pacífico— bañan las costas de la Unión Soviética. Un ferrocarril expreso, corriendo de Oeste a Este, o de Este a Oeste, emplea diez días en llegar de una frontera a la otra. Cuando son las ocho de la mañana en la frontera occidental, son las seis de la tarde en la oriental. La isla situada más al Norte de su territorio dista 621 millas del Polo Norte; la frontera meridional de Rusia es su límite con el Afganistán. Osos polares vagan en el Norte, tigres en el Sur.

Un viaje a través de Rusia, de Norte a Sur, nos presenta una sección geográfica del mundo. Comienza con una extensión de tundras o estériles desiertos, en los cuales sólo brotan las más bajas formas de vida; la habitan renos salvajes, zorros y osos polares. Un obscuro y helado invierno cubre la tierra durante seis o nueve meses en el año. Es una tierra de hielo, que nunca se derrite sino en la superficie, cuando, en los cortos días de verano, los musgos y los líquenes, o pequeños arbustos con brillantes flores y tosco pasto, gozan de una existencia efímera.

Al sur de la tundra se extiende la taiga o bosques de pinos y matorrales. Cerca de la mitad de los bosques de la tierra, un millón novecientas mil millas cuadradas, crecen en Rusia, los que contienen inagotables cantidades de pinos, abetos y alerces. Allí los cazadores obtie-

nen pieles de armiño, cebellina, zorros y ardillas.

Más al sur se extienden bosques en que se mezclan encinas, hayas y fresnos, mientras todavía más al sur desnudas estepas constituyen el 12 por ciento de la superficie de las tierras rusas. Su suelo, generalmente negro, de gran fertilidad, está sometido actualmente a un cultivo intensivo y científico.

Más al sur todavía la Rusia Soviética llega a la zona sub-tropical. Rica y fértil, desde el extremo occidental hasta las costas del Mar Caspio, extiéndese hacia el Este; de allí, a través de los arenosos desiertos de Kara-Kum y Kizil-Kum, hasta el oásis central asiático, donde prosperan el arroz y el algodón blanco, donde las viñas y las moreras crecen mezcladas con los huertos de manzanos, perales, duraznos y damascos.

Un viaje del Oeste al Este presenta otros vastos panoramas. Cortado el territorio en dos, por los Montes Urales, a 2,000 millas de la frontera polaca, se extiende la Rusia Europea hacia el Oeste, y la Rusia Asiática hacia el Este.

Moscú, la capital de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de la República Soviética Federativa Socialista de Rusia, se halla en el centro de la Rusia Europea. El antiguo Kremlin, coronado por su estrella roja, se encuentra rodeado de modernos edificios de numerosos pisos, donde se entremezcla lo viejo con lo nuevo. El Congreso de los Soviets se reúne en el Kremlin, donde Stalin vive y trabaja.

"

Al Noroeste de Moscú se halla la región de Leningrado en medio de húmedas praderas y lentos ríos, cuyos oscuros bosques dan lugar ahora a doradas espigas de trigo. Leningrado, construído por Pedro el Grande a un costo de 100 mil vidas, es una hermosa ciudad clásica de calles angostas, magníficas plazas y canales construídos de piedra. La industria de construcción de maquinaria de la URSS tiene su centro en Leningrado.

Al noroeste de Moscú se extienden los bosques de coníferas que continúan hacia el sur, en praderas y tierras arables, sembradas aquí y allá de nuevas ciudades industriales.

Al oeste de Moscú se encuentra Polonia, y entre ambas se extienden los desecados pantanos de la Bielo-Rusia, con avenidas de árboles de anchas hojas: encinas, arces y tilos que reverdecen con el caliente y húmedo aire arrastrado por las brisas del Atlántico.

Al Sur de Moscú y sus bosques, se halla la casi desarbolada extensión de Kursk y Kuibyshev. Aquí llegamos a los ligeramente ondulados terrenos negros donde crece el trigo y prosperan nuevas industrias.

Las desoladas estepas, conducen al Mar de Azof y Mar Negro, corriendo por el Sur hasta el centro de la península de Crimea; por el Oeste se llega a la Ukrania y por el Este, a las montañas del Cáucaso y los pozos petroleros de Baku.

La Riviera del Mar Negro, en la costa de

este Mar, es la más primorosa región de la Rusia Soviética.

Al este del Mar Negro se alza la nevada cordillera de los Alpes Cáucasos, alcanzando en el Monte Elbruz el más alto pico de Europa. Los ventisqueros llenan sus hondas quebradas, barrancos y precipicios y, derritiéndose, descienden en azulejas cataratas hacia los valles y las playas.

Al sur del Cáucaso se halla Georgía, la tierra natal de Stalin, con Armenia y Azerbaiján.

La Rusia Asiática se extiende al Este de la montaña de los Urales. Tundras pantanosas en el Norte, en seguida los bosques de la taiga, después la tierra negra arable, y los bosques de abedules en el centro, con sus extensas estepas hacia el sur. Al Sureste de Siberia se alzan los montes Altay, en el Kuznetsk, con sus enormes yacimientos de carbón.

Al Sur de Siberia se extiende Kazakstán, la inmensa República de los nómades cosacos. Innumerables manadas vagan por sus mesetas. Ni un árbol se ve en estas tierras desprovistas casi por completo de ríos o arroyuelos.

Al Sur de Kasakstán y al Norte de Afganistán se encuentran las cinco repúblicas de Uzbek, Turkmen, Kirghiz, Tadjik y Kara-Kalpak; un campo amarillo bajo un cielo azul, es la mejor descripción de ellas, animadas, de vez en cuando, donde es posible obtener agua,

por alegres oásis, campos de algodón, y mujestuosos bosquecillos de imponentes álamos.

Aquí se alza la meseta de Pamir, el más alto grupo de montañas del mundo.

Con todo esto hemos recorrido poco más de medio continente. Nos queda todavía que señalar la parte oriental de la Siberia y más allá de Yacutia, un territorio tan extenso como toda Europa, moldeado en escala gigantesca, con profundos lagos, caudalosos ríos, ilimitados bosques y riquísimas minas; todo, esperando que la ciencia explote esas riquezas para felicidad de todos.

Entre Yacutia y el Océano Pacífico se extiende el área del lejano Oriente atravesaba por el río Amur con campos de arroz, extensos viñedos, y bosques espesos donde rondan los tigres.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

VI

RECURSOS NATURALES DE RUSIA

LOS dirigentes del Soviet se han embarcado en una tarea gigantesca, cual es: alimentar, vestir y dar habitación a 170 millones de seres humanos, que ocupan la sexta parte de la superficie terrestre, y darles los medios para asegurar su desarrollo mental, moral y físico. Esto demanda inmensos recursos.

Comprendiendo la magnitud de la empresa, los líderes de este país procedieron a descubrir y a valorar las riquezas naturales del territorio soviético.

Hicieron un inventario de la riqueza nacional. Esto requería una minuciosa exploración y un intenso examen científico. La Rusia Zarista conocía muy poco acerca de las riquezas de su territorio. Extensas montañas alineadas con su tesoro interior; desiertos abandonados, con sus grandes posibilidades de explotación, yacían dormidos, sin que ninguna empresa privada se

arriesgara a trabajarlos. Sin que ninguna generosa iniciativa pública se manifestara para iniciar explotaciones semejantes. Aun las tierras que el tiobierno zarista creía conocer—la misma capa de terreno que yacía bajo sus pies, en Moscú— esperaban al experto, al hombre de imaginación, al científico, para revelar sus riquezas.

El gobierno soviético envió inmediatamente a numerosos geógrafos a emprender sus tareas. Año a año expediciones científicas fueron despachadas a explorar las costas del helado Artico y de los Océanos, a ascender a las montañas de Pamir, a penetrar en los bosques siberianos.

Camiones, aeroplanos, trineos y rompe-hielos conducían a los exploradores más y más al interior de sus campos de estudio. Blancas tiendas de campaña fueron plantadas y brillaron fuegos en regiones inexploradas.

Los geógrafos explcraban; los geólogos descubrían metales en las rocas; los topógrafos dibujaban planos; los botánicos ensayaban terrenos y experimentaban con plantas y semillas.

La investigación fué tan completa por su valor científico, como amplia por la extensión de los problemas que abarcó. El estado del tiempo, por ejemplo, desempeña un importante papel en la vida moderna, como lo desempeñó en la antigua. El conocimiento del tiempo es indispensable para los trabajos agrícolas en grande escala. Las variaciones del tiempo están sometidas a leyes naturales, las que son complejas, pero se

pueden descubrir. Las observaciones meteorológicas en las regiones árticas suministran la clave de las variaciones del tiempo en toda la Unión Soviética. Se despacharon expediciones científicas al Océano Artico para recoger los datos necesarios. No fué el mero espíritu de aventura lo que llevó al profesor Schmidt al Polo Norte o a Papanin, y sus compañeros, a vagar a la deriva sobre un trozo de hielo flotante en el Polo. Fué la necesidad de alimentar a la familia soviética lo que exigió hacer esas investigaciones y obtener esos datos. Por eso los hombres de ciencia, los investigadores, cruzaron los mares del Artico para hacer sus descubrimientos, y encontraron en su camino numerosas aventuras.

Un propósito de análoga importancia práctica llevó a los rompe-hielos a intrépidos viajes de oriente a poniente y de poniente a oriente, a través del Océano Artico. Durante siglos los marinos soñaron con un paso del Atlántico al Pacífico, por esa zona. En 1932 Schmidt hizo realidad ese sueño; realizó el viaje completo en una sola estación. Hoy día muchos puertos, estaciones carboneras y faros son bañados por las aguas septentrionales, y la ruta del Norte ha alcanzado en los últimos tiempos gran importancia comercial.

Infatigables investigaciones geológicas se realizan en el Artico en busca de minerales útiles, como los yacimientos de asbesto de Novaya Zemlya, los metales no ferrosos de la isla Vai-

"

gach, los de carbón de la tierra de Fridtjof Nan
son y los de mica y petróleo de la Península de
Taimir.

Por otra parte, así como el estado de
tiempo en el Artico ejerce influencia sobre todo
un continente, así también el tiempo alpino de
Himalaya y otras masas de montañas del Asia
Central, afectan el curso de las aguas en las
tierras planas que se extienden desde aquellas
pendientes, influyendo en el crecimiento del al-
godón en las haciendas que se riegan con las
aguas de los impetuosos torrentes que bajan de
las montañas.

Los agricultores que cultivan el algodón en
Asia deben conocer las leyes que determinan
los cambios del tiempo e influyen en el caudal
de aguas en sus canales de irrigación. Por es-
se ha instalado un observatorio en la cumbre
de las montañas de Pamir, a una altura de
14,111 pies, con aparatos meteorológicos auto-
máticos colocados en las partes más altas del
Monte Stalin, a 18,312 y 22,390 pies, que cons-
tituyen puestos de avanzada en el "Techo del
Mundo", y que informan a los agricultores de
los llanos y las tierras bajas con los pronósticos
del tiempo.

En las rocas de Pamir los geológos han des-
cubierto grandes yacimientos de valiosos mine-
rales, entre ellos la fluorita, de incalculable va-
lor para la fabricación de lentes ópticos.

Cuando un gran Estado posee toda la r

queza mineral de una región y tiene la inteligencia necesaria para realizar un trabajo de exploración concentrada, se tiene la certeza de obtener fructíferos resultados. Se desenterrarán nuevas riquezas; y el mapa exigirá nuevas y repetidas revisiones, y nuevos nombres tendrán que aparecer en él.

Los yacimientos de carbón de Kuznetsk ofrecen un ejemplo sorprendente. Descubiertos y explotados por la Unión Soviética, figuran entre los depósitos minerales más grandes que se conocen. Kuznetsk podría satisfacer todas las necesidades de carbón del mundo, en la proporción del consumo actual, durante 300 años.

El carbón, en el mapa mineral de la URSS, figura a veces ocupando grandes extensiones, otras veces en pequeñas superficies. En los bancos del Pechoa Artico, por ejemplo, o en el sub-suelo de la ciudad de Moscú.

Las espectativas con respecto al petróleo conducen a resultados análogos: una cadena de nuevas plantas de explotación figuran en los últimos mapas en toda la extensión de las laderas occidentales de los Montes Urales, caminando hacia el norte, hasta el Océano Artico, y hacia el sur, hasta el Mar Caspio.

En verdad la riqueza mineral de todas clases que posee Rusia parece inagotable; su enumeración sería demasiado larga. La Unión Soviética es el único país del mundo que posee prácticamente todas las materias primas esen-

ciales en caso de bloqueo. El economista americano Brooks Emery, enumerando veintidós materias primas estratégicas, establece que Gran Bretaña, fuera de sus Colonias, carece de diecinueve; Alemania, de dieciocho y Estados Unidos, de nueve. La Unión Soviética carece sólo de cuatro: tungsteno, estaño, antimonio y níquel. Pero ya esta deficiencia está siendo subsanada dentro de las propias fronteras de la Unión Soviética.

El zarismo estimaba en dos millones de toneladas su existencia de hierro. La Unión Soviética tiene ya cubicadas 260 millones de toneladas de ese metal.

Mucho antes de la Revolución se había sostenido que la aguja magnética manifestaba curiosos signos de perturbación en Kursk. La acción del magnetismo terrestre en las estepas de Kursk excede en cerca de cuatro veces a la acción del polo magnético norte. El físico Leitz se había esforzado por encontrar el metal por medio de sondajes. Sus resultados no fueron satisfactorios, y la ciencia oficial rusa de ese tiempo se manifestó escéptica al respecto. El asunto fué abandonado.

Después de la revolución cambiaron las cosas: aún cuando la guerra civil estaba todavía en plena actividad, Lenin envió investigadores científicos a Kursk. Las exploraciones geológicas empezaron literalmente bajo el fuego

de los cañones, pues el frente militar cruzaba las estepas de Kursk.

En 1922 se encontraron yacimientos de hierro a una profundidad de 160 metros, con los cuales los recursos de hierro de que disponía el mundo fueron duplicados. La región de Kursk posee tantas reservas de hierro como todos los demás minerales de hierro del mundo, juntos.

La apatita y la nefelina, (*) de inapreciable valor en la manufactura del aluminio y en la fabricación de fertilizantes y del tanino, se han descubierto también en cantidades casi ilimitadas en la península de Kola, más al norte del Círculo Polar Artico. Los yacimientos de apatita se estiman en dos millones de toneladas. La nefelina de la península de Kola es prácticamente inagotable. El costado de una montaña de 1,500 pies de altura fué volado con explosivos, poniendo al descubierto enormes peñascos de la blanca y brillante substancia. Quince trenes con 6,000 toneladas de este mineral son embarcados diariamente.

El mapa geológico de Rusia va llenando sus espacios en blanco con sorprendente rapidez. No está todavía completo, ni puede estarlo, pues las exploraciones nunca se detienen. A principios del primer Plan Quinquenal, solamente el 11.5 por ciento de la tierra soviéticas

---

(*) N. del T. nefelina, silicato natural de aluminio, sodio y potasio, cristalizado en prismas exagonales.

"

era científicamente conocido. Al comenzar el segundo Plan Quinquenal, ya el 25 por ciento era conocido. Y en 1933 una red de Institutos de Investigación geológica contaba en su administración con 6,000 ingenieros y técnicos, y cien mil obreros dedicados a investigar y a explorar el sub-suelo ruso.

¿En qué otra parte del mundo podríamos ver algo semejante?

VII —

EL CAMBIANTE MAPA INDUSTRIAL DE RUSIA

1.

LA ciencia soviética exploró la riqueza del Soviet. Las empresas industriales de la Unión principiaron, a su vez, la explotación de esa riqueza.

Paralela con la exploración soviética marchó la redistribución de la industria. El avance se operó en tres direcciones a la vez, con el fin de hacer frente a las nuevas necesidades.

1.—Se hizo un inventario de todas las riquezas nacionales, en materias primas y en energía aprovechable.

2.—Se preparó y educó, como por obra de encantamiento, un proletariado técnicamente hábil.

3.—Se redistribuyó la industria.

Comenzaremos por ocuparnos de este último progreso.

«

La redistribución de la industria ha cam-
biado y sigue cambiando el mapa de Rusia en
un grado sin precedentes. Mapas de anteayer
y de hoy merecen una cuidadosa comparación.
Ellos presentan interesantes datos a un exper-
to en la lectura de mapas. Porque los mapas
pueden ser leídos como se leen los libros. Los
geólogos leen mapas, los soldados leen mapas,
los sociólogos leen mapas. Los mapas geológ-
icos muestran la riqueza de la nación. Los ma-
pas militares revelan sus posiciones estratég-
icas. Los mapas económicos registran sus ciu-
dades, sus caminos, sus campos y sus minas, y
hablan de las actividades de sus hombres y mu-
jeres y de las relaciones que existen entre ellos.
Los mapas fijan el tiempo y son archivos de la
historia.

Los mapas cambian, y la proporción del
cambio suministra un índice de la vitalidad na-
cional. Los mapas soviéticos palpitan de vida
y movimiento; podríamos decir que antes de se-
carse la tinta con que fueron hechos, ya se en-
cuentran anticuados.

La dispersión de la industria, la valoriza-
ción de los campos y el desenvolvimiento in-
dustrial están señalados con vívidas marcas en
los mapas del Soviet. Paso a paso el mapa in-
dustrial avanza paralelamente con el mapa geo-
lógico.

El geólogo lleva su picota y dice: cavemos
aquí, vamos a extraer carbón; ahora acá, bare-

nos surgir petróleo, y allá, explotaremos el mineral de hierro. Se cavan los pozos y el petróleo surge, y aparece el carbón y se extrae el hierro, y esto se hace sin que se pierda tiempo.

El lapso que media entre el descubrimiento y la explotación, tan desastrosamente prolongado aquí, en Inglaterra, es muy breve en Rusia. Las oportunidades son cogidas con avidez y desarrolladas con placer.

Al asumir el poder el gobierno soviético, tuvo que introducir grandes cambios. La derrochadora industria zarista había sido desigualmente distribuída; fábricas y fábricas habían sido amontonadas al rededor de Moscú y la región de Ivanov; todas en el extremo occidental; el Este se había desamparado por completo.

Si miramos un mapa de la Rusia de los Zares podremos ver que de Moscú y San Petersburgo irradiaban —formando una verdadera telaraña— gran cantidad de líneas férreas que se extendían en el reducido espacio de una treintava parte del país, mientras que escasas líneas cruzaban las veintinueve treintavas partes restantes del territorio. Líneas radiales partían de Moscú y llegaban a esta ciudad; lo mismo ocurría con la actual Leningrado, pero había poquísimas líneas de intercomunicación entre las demás ciudades.

Físicamente Moscú y Leningrado eran distritos sin conexión, situados en áreas de escasa

superficie, en el curso superior de los ríos de la Rusia Europea. La economía del Imperio y los intereses de la capital industrial habían creado allí un centro arbitrario. Las valiosas materias primas que producían las colonias rusas eran materialmente robadas a los nativos y llevadas a esa región central en atiborrados ferrocarriles. Carbón y metales se llevaban de Ucrania a la capital, con serio detrimento de las industrias locales.

Los comerciantes de algodón de Moscú obligaban a los habitantes del Asia a consumir sus productos ordinarios, sus desechos; las preciosas alfombras orientales fueron reemplazadas por otras de calidad ordinaria y hechura barata, teñidas con tintas de mala calidad; éstas, por su bajo precio, y la presión de los comerciantes, desplazaron al artículo fino y arruinaron la industria nativa de hermosos artefactos. Nada se hacía durante el imperio de los zares por desarrollar las industrias regionales. La Rusia Asiática carecía de fábricas. La única fábrica de industria textil de Rusia, fuera de la estrecha región central del occidente, estaba en Bacú, y trabajaba para el mercado persa.

Las minas de plomo y cinc de las montañas de Altai, el petróleo de la Transcaucasia y el oro de Siberia fueron raras excepciones; pero estos centros de industrias extractivas eran verdaderos oasis industriales en la inmensa región abando-nada.

La tercera parte del Asia, el más grande continente del mundo, suministraba menos del tres por ciento de la producción total de todas las Rusias. La Rusia Asiática fué "un charco de histórico estancamiento". La región industrial, en los confines de la Rusia, físicamente considerada, que se denominó Moscú, había crecido tomando las proporciones de una metrópolis. El mapa económico no guardaba relación alguna con el mapa de los recursos naturales. En el centro había industrias, pero no tenían carbón, ni petróleo, ni hierro. Moscú tenía un subsuelo de arcilla, Sn. Petersburgo se levantaba sobre un pantano. Los gobernantes de la Rusia zarista no sabían, ni les interesaba saberlo, que en la región de San Petersburgo había esquistos bituminosos, que contenían petróleo, y que en los alrededores de Moscú dormían grandes yacimientos de carbón y minerales de hierro. Las industrias de Moscú y San Petersburgo consumían combustible, pero no su propio combustible, sino el que robaban, sin la adecuada compensación, a la exuberante Ucrania.

Un absurdo se agrebaba a otro absurdo, así: una hilandería de seda construída en Rzhev, en el alto Volga, se hallaba a 2,500 millas de distancia de los criaderos de gusanos de seda; manufacturas de cobre de la región de Ivanov, importaban cobre de los Urales. Materias primas en una región, las fábricas que las consumían, en otra. Artículos manufacturados que volvían,

"

para ser vendidos, a los lugares de donde fué extraída la materia prima. Lo malo se agregaba a lo malo; labor social desperdiciada; el centro peligrosamente fuerte, las tierras alejadas, peligrosamente débiles; materias primas compradas demasiado baratas y el producto elaborado vendido demasiado caro; métodos de extracción dispendiosos y anticientíficos en la extracción del petróleo y en la explotación de la madera: los mejores árboles derribados, los bosques despiadadamente destruídos, a veces arrasados por los ríos. Minas con sus labores abandonadas; el agua penetrando en los yacimientos de petróleo. Bacú, el gran centro petrolero del Mar Caspio, en comunicación más estrecha con Moscú y Londres, a pesar de las enormes distancias, que con la región vecina de Azerbaijan. Todos los elementos de vida y de confort empleados en Bacú le llegaban de fuera, nada se fabricaba en la localidad, y todo el petróleo que se producía allí salía de Bacú para consumirse afuera.

Sólo el centro de la Rusia zarista crecía y prosperaba grandemente. Allá lejos, en cambio, se extendía un continente de cazadores y de pastores analfabetos, hambrientos y oprimidos.

Lenin vió con la mayor claridad el peligro de esta situación y señaló la inmoralidad que encerraba. Escribió:

"Innumerables regiones apartadas en toda Rusia, con cientos de millas de caminos en los campos, o más bien de campos sin caminos, una

tienen las aldeas, alejadas de las líneas férreas, sin conexión material con la cultura, con el capital, con la gran industria y las ciudades populosas. ¿No es el régimen semi-salvaje de la pereza patriarcal el que domina en esos lugares?"

En una palabra, Rusia era todavía un campo agrícola rudimentario, primitivamente cultivado, con una industria centralizada que, aunque considerable en conjunto — estaba pobremente desarrollada para un país de tan colosales proporciones.

Lenin comprendió que esto era inaceptable desde el punto de vista moral y que envolvía un gran peligro nacional. Era moralmente inaceptable porque se estaba despojando a los pueblos primitivos de sus materias primas, las que habrían podido proporcionarles los medios para desarrollar una progresista vida civilizada local.

Envolvía este centralismo un serio peligro nacional porque colocaba las riquezas rusas y su industria, en grave peligro con la proximidad a los tanques y a las bombas alemanes.

Era nacionalmente dañino porque no se obtenían de la acción social sus mejores ventajas, se desperdiciaban las abundantes oportunidades que ofrecía la posesión de materias primas extendidas por todo el coutinente, las que podían dar vida a grandes industrias y ofrecer prosperidad a numerosas poblaciones.

El gobierno soviético, sin pérdida de tiempo, introdujo un cambio radical. Rusia se con-

virtió rápidamente en un país industrial, con la dependencia económica; aprendió nuevas técnicas, desarrolló procesos nuevos y creó un campesinado independiente y hábil, así como un personal de obreros industriales de gran capacidad.

Lenin tuvo en vista la idea de "una distribución racional de la industria en Rusia, teniendo en cuenta su proximidad a las fuentes de materias primas y el menor desperdicio en el trabajo durante todo el proceso de la fabricación, desde la extracción de la materia prima y las diferentes etapas de la elaboración hasta la completa terminación de los artículos".

Las industrias se establecieron en los lugares mismos donde se producía la materia prima. El recorrido del producto elaborado se acortó, economizando labor social. La industria invadió regiones atrasadas y — planeada la producción socialista sin las inquietudes que producía el miedo a la ruinosa competencia de las industrias centrales — creció a pasos agigantados.

El efecto social de este cambio fué inmediato. La igualdad de todos los pueblos que la ley soviética había proclamado, fué llevada a la práctica y trasformó la atrasada economía de numerosas poblaciones que anteriormente habían sido menospreciadas colonias rusas.

Stalin, con su propia experiencia del pasado como miembro de una nacionalidad oprimida ansioso de dar libertad a su pueblo y de contribuir al progreso nacional, continuó vigorosamente

te el camino trazado por Lenin. En 1923 Stalin escribía: "El proletariado ruso debe hacer todo lo posible para convencerse de que los centros industriales se han levantado a expensas de los distritos alejados, de las repúblicas abandonadas culturalmente, las que carecen de cultura, no por culpa de ellas, sino porque fueron consideradas sólo como depósitos de materias primas. Modificar esta situación es tarea que debe ser realizada".

Este fué el programa que con placer se está realizando ahora. El Asia Central, la Transcaucasia y otras tierras están experimentando una rápida industrialización.

Así cambia el mapa.

El mapa de Rusia no presenta ya un conjunto de puntos y líneas, en la franja occidental, con espacios en blanco a lo largo del resto del Asia; no muestra el mapa ruso una isla industrial rodeada de extensiones que semejan desiertos. Ya la industria se extiende por todo el Este. El centro crece, naturalmente, lo que no podría evitarse. Moscú ha cuadruplicado su población en 24 años. Pero otras regiones crecen más rápidamente todavía y la diferencia en el crecimiento de población tiene menos importancia que la diferencia en el nivel de prosperidad.

El antiguo centro cambia lentamente su carácter, moviéndose desde las primitivas fábricas de la industria textil hacia las máquinas para fabricar herramientas, hacia la electrotécnica y

las operaciones químicas. Descubre y usa sus propias materias primas; minas de su propio carbón queman su propia turba y levantan sus propias plantas de energía eléctrica. Los problemas científicos de quemar carbón de baja ley y fundir hierro con turba han sido estudiados y resueltos. La ciencia, con la habilidad y la técnica del antiguo centro, ayuda actualmente a las demás regiones sin considerar diferencias de razas, en tanto que las regiones así unidas, habilitan a la Rusia toda a contribuir al progreso de la eficiencia industrial del mundo.

2

Concentrémonos por un momento en un interesante ejemplo relacionado con esto, un ejemplo cuya significación es luminosa en los actuales tiempos de peligro y de guerra. Pocas veces los principios morales y científicos han alcanzado tan valiosos resultados.

El mapa geológico nos muestra abundantes depósitos de carbón (coking-coal) en Kuznetsk y ricos yacimientos de hierro en los Urales, 625 millas al oriente. El mapa de la población señala análogo incremento en ambas regiones. El mapa industrial muestra plantas de fundición de hierro en una y otra de esas zonas. El mapa agrícola revela aumento local en la producción de artículos alimenticios en ambos lugares.

La interpretación de esta analogía es la si-

guiente: los geólogos encontraron excelentes y abundantes yacimientos de minerales de hierro en los Urales, la extensa montaña que corta en dos el territorio ruso, el este y el oeste. Ellos inmediatamente vieron que esos minerales de hierro se completaban con el carbón hallado en Kuznetsk, 625 millas hacia el este. En ambas regiones trabajan hoy día fundiciones de hierro unidas por un servicio permanente de ferrocarriles que, cargados de hierro en los Urales, llegan a Kuznetsk, de donde no se vuelven vacíos, sino con gran cargamento de carbón.

No hay así desperdicio de fletes, y se da vida por igual a dos regiones cuya producción se complementa, aun cuando se hallan a gran distancia.

Dos inmensas plantas de producción de acero han brotado a la vez. Antes la Ucrania producía la mayor parte del acero de Rusia, con serio peligro para la seguridad nacional. Hoy día el equilibrio se ha establecido entre los Urales y Kuznetsk, los primeros, a 875 millas al Este de Moscú, y el otro, 625 millas más al Este. La elaboración del acero en ambas regiones ha aumentado considerablemente el poder de defensa bélica de la Rusia Soviética. Para el más lego en la materia, salta a la vista el por qué del incremento de la artillería pesada rusa.

Grandes y espaciosos talleres en que trabajan expertos operarios, se han montado allí. Hay actividad febril. Ordenes explícitas pero corteses

se dan en respuesta a los llamados telefónicos de los diversos talleres: todo marcha allí como si se estuviera en un campo de batalla, dando órdenes de ataque.

Una calidad especial de acero se fabrica en las plantas del Ural. Con placer y entusiasmo nunca vistos se hace la extracción. El inventario anual fué completado a principios del pasado mes de noviembre. La producción por metro cuadrado de superficie de horno de fundición se ha aumentado por los trabajos de hombres como Popov, Basetov y Fedetov; por otra parte, el fundidor de acero Usbakov ha reducido el tiempo necesario para la operación completa al bajo límite de nueve horas.

Las mujeres reemplazan a los hombres, aun en la elaboración del acero, donde el 45 ojo de los trabajadores, hoy día, son mujeres. Los ancianos vuelven de sus pensionados de reposo. Nuevos trabajadores son rápidamente entrenados para reemplazar a los que son llamados al servicio.

Nadie cuenta su tiempo. Todos están ansiosos de economizar cada minuto a la nación. Las fábricas de municiones, evacuadas en masa de las áreas ocupadas, fueron embaladas y trasmitidas a los Urales, cuya población crece incesantemente.

Los científicos se unen al esfuerzo público y trabajan con renovada intensidad, adaptando en la presente emergencia su trabajo a la pre-

sidad de ganar rápidamente la guerra. Asociaciones de investigadores se organizan de inmediato; multitudes llenan los corredores de los institutcs científicos. Un grupo, dirigido por A. I. Ivanov, busca en el centro de los Urales un elemento raro necesario para mejorar la calidad del acero, y lo encuentra. El Departamento Metalúrgico del Estado, ya está explotando el precioso depósito.

Trabajadores científicos han dibujado un mapa de los depósitos de titanio magnético. La rama del Ural de la Academia explora la posibilidad de aumentar la producción del vanadio. Lotkin ha encontrado un depósito de wolfram, el mineral del cual se obtiene tungsteno. Nuevos métodos se han aplicado con éxito para el descubrimiento de nuevos depósitos de pirita de cobre. Mujeres geólogas, Zabolotskaya, Barisheva y otras, trabajan al lado de los hombres.

Nuevos depósitos de carbón de cientos de millones de toneladas han sido descubiertos. La producción de carbón en este año aumentará en un ochenta por ciento con relación a la de 1941.

La ciencia moviliza todos sus conocimientos en servicio de la defensa nacional.

Kuznetsk y los Urales, por su ubicación, tienen un especial interés en tiempo de guerra. Para mí ellos asumieron una alta significación ante el injustificado ataque de Hitler. El quinto día de la guerra Ruso-Germana yo pude, con toda confianza, sostener que aun si Moscú y Le-

nigrado cayeran — y yo no creía que pudieran caer — Rusia nunca cedería, pues podría retirarse a los Urales, ese gran arsenal situado a 875 millas hacia el Este. Y, si allí fuera derrotada — lo que todavía era menos probable — Rusia tenía a Kuznetsk, 625 millas más al Este, lo que obligaría a los ejércitos alemanes a extenderse en una línea peligrosamente larga, que los llevaría al desastre.

El gran desarrollo de la industria en los Urales y Kuznetsk es sólo una muestra del cambio que se está operando en el mapa de la URSS, cambio que es universal y deliberadamente planeado y tiene lugar sobre dos continentes, en un territorio cuya extensión enorme desconcierta al hombre de más viva imaginación.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

VIII

PONIENDOLE RIENDAS A LA ENERGIA SOLAR

-1.

LA industrialización que iba a cambiar el mapa de Rusia, estaba subordinada a la energía que se pudiera utilizar. Se necesitaban artículos para vivir: alimentos, vestidos, casas. También se necesitaban armas para la defensa. Para fabricar lo uno y lo otro hacían falta máquinas. Y para fabricar máquinas eran necesarios los metales y la energía mecánica.

La energía era lo primero.

Lenin vió eso y con brillante claridad dijo: "Para salvar a Rusia necesitamos no sólo buenas cosechas en las haciendas campesinas, eso no es suficiente. Necesitamos no sólo una eficiente industria ligera, la que bastaría para llenar las necesidades de los campesinos con los artículos manufacturados que ellos requieren,

pero eso no es tampoco suficiente. Necesitamos tener una industria pesada. Sin la restauración y el desarrollo de nuestra industria pesada seríamos incapaces de organizar cualquiera industria, y sin organizar nuestra industria pereceríamos como país independiente. Debemos ser capaces, con la mayor economía posible del Estado, de destinar cada kopek que economicemos a desarrollar nuestra industria en grande escala, a producir energía eléctrica...".

Lenin vió que esa energía era fundamental. Las máquinas necesitan energía para producir y energía para trasladarse.

El descubrimiento de fuentes de energía fuera de los músculos humanos, ha hecho posible todo lo que Rusia ha realizado. La energía ha llevado la carga de las espaldas del hombre a las espaldas de la máquina. La energía viene del sol. El sol debe ser dominado.

La nuestra es la edad de la energía; una edad entrenada en el arte de ponerle riendas al sol. Nosotros construímos diques en los ríos, encauzando la energía que el mar levanta hacia el cielo, por medio del calor solar, que evapora sus aguas y las descarga en seguida en forma de lluvias. Extracmos carbón o petróleo, energía solar embotellada durante millones de años, y dominamos su potencia expansiva y explosiva para mover hachas y martillos, y dar calor y luz. Es la energía solar lo que reemplaza los músculos en la vida moderna.

Las plantas de energía aligeran la labor humana. Trabajando en terrible soledad pueden ellas ser controladas por la mano de un hombre. Una sola estación de fuerza, en veinticuatro horas de trabajo, produce una energía igual o poco menos que la de toda la población de Inglaterra.

Lenin, inteligentemente, inventarió las fuentes de energía solar de Rusia, expresadas en forma de carbón, de petróleo y de caídas de agua.

Lenin concentró preferentemente su atención en la energía hidráulica. El vió claramente las posibilidades hidro-eléctricas de Rusia. "Una de las más importantes tareas", declaró, que debe encarar la economía nacional es dedicar especial atención a la electrificación de la industria y los transportes, y a la aplicación de la electricidad a la agricultura".

Hasta entonces el desarrollo de la industria eléctrica había sido insignificante, aunque sus potencialidades eran estupendas. Así lo pensó, al menos, Lenin, en completo desacuerdo con H. G. Wells, quien, en este caso, resultó un profeta equivocado. Wells había escrito en su libro de notas en 1920 que Lenin había sucumbido ante la utopía de los electricistas: "El está empeñado, decía, en construir en Rusia una gran estación de fuerza, que sirva para dotar a las provincias de luz, transportes y energía.... ¿Puede concebirse un proyecto más atrevido, en un extenso

país plano, lleno de bosques y de campesinos analfabetos; sin caídas de agua, sin técnicos capaces de quienes se pueda disponer; con un comercio y una industria en sus más bajo nivel. Proyectos de electrificación semejantes están desarrollándose en Holanda y han sido discutidos en Inglaterra, y, dada la densa población y el alto grado de progreso de esos centros, podemos suponer que tendrán completo éxito. Pero su aplicación en Rusia está completamente fuera de toda probabilidad de éxito. Yo no puedo concebir nada semejante en ese obscuro cristal de Rusia, pero el pequeño hombre del Kremlin puede....."

Y el pequeño hombre del Kremlin pudo.

La represa del Dnieper es una prueba. Volada por minas explosivas rusas para evitar su empleo por la industria alemana, esta represa fué planeada mientras las balas alemanas silbaban todavía sobre las márgenes del Dnieper, en 1921.

"Sin un plan de electrificación", decía Lenin ante el Octavo Congreso de todas las Rusias "no podemos emprender la actual obra de reconstrucción, necesitamos este programa como el primer tosco esbozo preparatorio del plan económico completo para toda Rusia calculado para un período por lo menos de diez años, que señale el camino que ahora debemos trazar para dar al país las bases económicas que requiere el Comunismo.... El Comunismo es gobierno

soviético más electrificación de todo el país. De otra manera, la nación seguirá siendo un país de modestos campesinos, y a nosotros nos corresponde evitar que esto suceda".

En Marzo de 1921, Stalin escribía a Lenin.

Propongo:

1o.—Que no se pierda un minuto más en hablar de este plan.

2o.—Que se comience a poner en práctica inmediatamente.

3o.—Que por lo menos un tercio... de lo qúe vamos a hacer esté subordinado al interés de este comienzo.

Y ese comienzo se efectuó en el Dnieper.

Se hicieron volar las rocas; se extendieron líneas férreas; máquinas excavadoras removieron el terreno y, al fin, después de once años, se terminó la represa. Un rio caudaloso había sido domado.

Las aguas, contenidas por el inmenso dique, subieron su primitivo nivel hasta la altura de un edificio de seis pisos. Grandes buques a vapor, levantados desde el más bajo nivel del rio, a través de gigantes esclusas, navegaban a lo largo de una extensión de sesenta millas en anchas aguas, donde antes, cascadas y cataratas constituían vallas insalvables.

El turbulento caudal que se precipitaba sobre su lecho de rocas, a razón de 3,000 yardas cúbicas por segundo, está ahora encauzado en silenciosa corriente hacia nueve turbinas, a tra-

"

vés de tubos de muchas pulgadas de diámetro, para generar una energía cercana al doble de la que produce la planta del Niágara.

"Vuelva a Rusia en diez años más y verá lo que habremos hecho entretanto", dijo Lenin a Wells, al despedirse de él en 1921. En 1942 la represa estaba concluída.

La represa del Dnieper se nos presenta ahora allá lejos en nuestra imaginación. Ella era sólo una de las muchas plantas eléctricas de Rusia.

El gobierno ruso, alejado de Moscú por las exigencias de la guerra, se trasladó a Kuibyshev, porque en Kuibyshev se epcuentra la planta eléctrica destinada a ser, una vez concluída, la estación de fuerza mas grande del mundo, que barrerá con inundaciones y sequías y llevará hacia el mar grandes navíos por entre campos de algodón y fértiles sembrados, donde antes sólo había desiertos

Torres y cables entran en escena en el Soviet.

Estaciones hidroeléctricas se levantan en las costas del Océano Artico, en las áridas estepas de Kazakstan, o en las alturas de Armenia, donde se eleva hacia el cielo el monte Ararat y los torrentes de las montañas van a alimentar el lago Sevan.

Grandiosos proyectos que eclipsan los del Dnieper y Kuibyshev se proponen utilizar la caída del Angara y del Yenisei, y otros ríos cau-

dalosos para electrificar el territorio del lejano Oriente de la Unión Soviética.

Ningún interés oculto, ningún derecho de propiedad obstaculizan el crecimiento del enorme desarrollo de la electrificación en Rusia. Los ingenieros del Soviet tienen libertad para emplear los mejores sitios y concentrar materiales para gigantescas instalaciones que son recibidas con ilimitadas bendiciones por cada ciudadano del Soviet.

2

Las estaciones hidro-eléctricas ocupan el primer lugar en el plan de dotar de energía a toda Rusia, pero de ninguna manera se han despreciado las otras fuentes creadoras de fuerza. Para el progreso de Rusia en la producción de energía —como en otros respectos— se ha atacado el problema desde varios puntos a la vez.

El carbón, que es energía solar embotellada en los bosques prehistóricos, ha sido para Inglaterra la mayor fuente de su potencia mecánica. Sobre el carbón ha levantado Inglaterra su prepotencia industrial. Las mismas dificultades para procurarse carbón abrieron nuevas avenidas al progreso de la industria. Las inundaciones de las minas exigían bombas. La invención de dominar el vapor se alcanzó quemando el carbón, para extraer el agua de las minas. La máquina de vapor fija fué una respuesta britá-

nica a una necesidad imperiosa. El vapor domi-
nado para accionar bombas fué el primer paso
para su empleo en el transporte de carros. Y
no mucho más tarde el vapor estuvo conducien-
do pasajeros, arrastrando fardos de algodón, ac-
cionando martillos y aserrando troncos de ma-
dera. Inglaterra tenía abundante carbón para
producir fuerza, y el uso inteligente de sus fuen-
tes de combustible la hizo crecer, prosperar y en-
riquecerse.

Rusia también tiene carbón, más carbón
que Inglaterra; acaso más que todos los yaci-
mientos de carbón del resto del mundo.

La Rusia zarista nunca soñó en la riqueza
latente de sus depósitos de carbón. En el mapa
del carbón de la Rusia pre-revolucionaria, la
energía de la cuenca del Don permanecía inex-
plotada, aunque peligrosamente expuestas a los
ataques del enemigo El mapa del carbón, por
otra parte, estaba en blanco.

La Rusia Soviética, ha llenado esos lugares
en blanco, siguiendo la práctica de los geólogos
de "cave aquí", o sea de explorar y explotar sin
pérdida de tiempo. Se tendieron líneas fé-
rreas, se levantaron grúas, se construyeron ví-
llas, ciudades, escuelas, hospitales y cines. Se
plantaron huertos y jardines y se sembraron
campos de trigo. Y todo eso brotaba por aquí
por allá, en medio de prósperas industrias que
rápidamente se animaban con la vigorosa vi-

humana, que seguía a las empresas de los pioneros.

Las minas de carbón comienzan a formar una cadena a través del continente. Hemos hablado de Kuznetsk y los Urales con su inmensa importancia en tiempo de guerra, pero estos minerales no son los únicos. Rusia, a partir del Don, tiene otras fuentes de calor, luz y fuerza, otras plantas hidro-eléctricas, otras minas de carbón y otras gentes vigorosas y técnicamente preparadas para equipar sus máquinas, para tripular sus aeroplanos y para disparar sus cañones.

Pocas veces, y nunca en forma tan dramática, fué tan rápidamente justificada una política moral, como lo ha sido en Rusia la nueva distribución de la industria y el agitado desarrollo de sus fuentes de recursos naturales.

El caudaloso río Yenisei, que corre a través de la Siberia Oriental, de Sur a Norte, a lo largo del eje central, entre el Océano Atlántico y el Pacífico, atraviesa un campo de carbón que promete rivalizar con la rica cuenca de Kuznetsk.

Inmensos yacimientos han sido descubiertos en Pechora en el helado norte y además en Karaganda en las nebulosas estepas de Kazakstan. En el río Amur, en las cercanías del Japón, hay un depósito de carbón cuyas reservas se estiman en 100,000 millones de toneladas.

Rusia, sin embargo, se preocupa de evitar

"

los peligros que encierra el consumo de este combustible en Rusia y el resto del mundo.

El carbón ha cambiado la faz de Inglaterra en más de un aspecto. El carbón da a Inglaterra su pre-eminencia industrial, pero el carbón obscurece su cielo y ha teñido de negro al país. Sus árboles y sus campos, todos sus paisajes están bajo su sombra negra. La edad del carbón en Inglaterra ha sido su edad oscura. El carbón lleva las poblaciones hacia las ciudades; el carbón desnuda sus campos: el carbón conduce a los hombres de las cordilleras hacia los valles, donde pueden correr los ferrocarriles. El carbón sólo se extrae para obtener beneficios; pero, con su aplicación incontrolada, produce tantos daños como beneficios.

La Rusia Soviética tiene planeada la extracción y el consumo de su carbón de acuerdo con los intereses de la vida humana. Ella quema su carbón, tanto como es posible, en el lugar mismo donde se encuentra y se transmite su potencia por cables, transformada en energía eléctrica, a donde las necesidades la reclaman.

Aún más, la Rusia Soviética ha introducido métodos nuevos de explotación en las minas. No sólo emplean instrumentos altamente perfeccionados para cortar el carbón, que economizan esfuerzo muscular al minero y disminuyen las horas de trabajo requeridas para la unidad de producción, sino que han puesto en práctica cambios radicales en cuanto al lugar y a la

manera de transformar su potencia latente en energía aprovechable.

Tiempo atrás, en 1881 el profesor Ramsay había sugerido un método por medio del cual el carbón podría convertirse en gas en el yacimiento mismo donde se encuentra en forma de filones bajo la tierra. Las ideas del químico inglés Ramsay durmieron hasta que el genio Soviético les dió nueva vida. Nuevamente fué Lenin, el soñador, quien dijo:

"En un régimen socialista la aplicación del método de Ramsay, que humanizará el trabajo de millones de mineros, permitirá reducir las horas de trabajo de ocho, a siete y aún menos. ...hará el trabajo más higiénico; librará a millares de obreros del humo. el polvo y el lodo; convertirá rápidamente un trabajo inmundo y horripilante, en otro que permitirá al hombre trabajar en laboratorios limpios y alumbrados".

En 1931 se iniciaron los experimentos. En 1938 el gas obtenido bajo tierra por la gasificación del carbón estaba calentando las grandes calderas de una planta de producción química de coke. En 1939 la estación de Gorlovka, en el Donbas, estaba suministrando 15,000 metros cúbicos de gas por hora. Esta producción ha aumentado desde esa fecha y una gran planta se ha proyectado en Lisichank que producirá 100,000 metros cúbicos por hora.

En principio el proceso es sencillo. Se co-

"

fora un tubo cuyo extremo inferior queda cerca de la veta de carbón. Por ese tubo va aire, a una determinada temperatura, que transforma el carbón en gas, el que sale a la superficie por un segundo tubo, desde abajo de la capa de carbón. Los numerosos problemas técnicos que se presentaron en la aplicación de este principio, tales como la proporción de aire y oxígeno necesarios para producir gas de diferentes calidades, ya fuera para alumbrado o para combustible, han sido pacientemente resueltos.

El proceso continúa. El trabajo del minero en el interior de la mina y el transporte del carbón son en gran parte eliminados, al mismo tiempo que el costo del gas se ha reducido en un cincuenta por ciento. Los obreros están libres de trabajos nocivos. Se economiza un valioso material. Se aprovecha mejor el trabajo. El cielo se mantiene más limpio y el aire más puro. La salud mejora.

Rusia emplea otros procedimientos, también para reducir la carga de los mineros y economizar combustible. El principal de ellos consiste en la utilización del calor que hoy se pierde en enorme escala en países como Inglaterra, en el proceso de enfriamiento de las máquinas a vapor, donde el tubo de vapor que sale de las fábricas lo vemos con frecuencia. Las máquinas a vapor tienen enfriadores que condensan el vapor trabajado para aumentar la presión sobre el émbolo. Esos enfriadores absorben calor. En lu-

glaterra este calor se pierde; en Rusia se aprovecha para calefacción de las habitaciones.

Encender carbón en cada casa y en cada sala no es económico, y aun en las estaciones modernas de fuerza termo-eléctrica, cerca de dos tercios del combustible consumido es desperdiciado, a causa de la pérdida de calor en el enfriamiento del agua.

"Calorificación" es el nombre que se ha inventado en Rusia para designar el aprovechamiento del calor del vapor trabajado, procedimiento que comenzó a emplearse en pequeña escala en 1924 cuando dos cañerías fueron montadas en Leningrado. En 1929 treinta y cuatro consumidores se suscribieron a este servicio. En 1938 la calorificación se había extendido a cuarenta y cuatro millas. En 1939 el aumento en la distribución de calor para calefacción en la URSS, después de sólo quince años de desarrollo, era igual al calor suministrado por todas las industrias de gas de Inglaterra en el año 1933.

El plan de calorificación está actualmente combinado con el plan de electrificación. El propósito es suministrar calor (desde una planta central) a cada casa, suprimiendo la mugre y el humo, economizando energía y evitando la molestia de encender la caldera de vapor de la casa.

En Moscú esta comodidad tiene más valor aún que en Inglaterra, pues el carbón de la región de Moscú es de una naturaleza peculiar. Es

"

una arcilla esquistosa con mucho contenido de potasa y pierde un gran porcentaje de sus propiedades calorificas, a menos que se le queme dentro de unas veinticuatro horas después de haber sido extraído y llevado a la superficie.

En tanto que este carbón no sirve para ser encendido en una estufa doméstica o en una caldera, puede usarse en forma científica y económica para la producción en grande escala de energía eléctrica en el lugar mismo de la extracción, Kashira, con la ventaja adicional de que el residuo de potasa puede ser utilizado en la fabricación de porcelana en una fábrica adyacente, creada con ese propósito. Si no se emplea este procedimiento habría que traer el carbón puro, de uso doméstico, transportándolo desde la cuenca del Donets, situada a 600 millas de Moscú.

El resultado neto de todo este proceso es elemental y eficiente economía es: menor número de mineros, ciudades más limpias y mejor salud de la raza.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION HEMEROTECA

IX

FABRICACION DE MATERIALES

LA energía trabaja por intermedio de las máquinas. Los metales son indispensables para fabricar máquinas. Energía y metales son, en consecuencia, lo primero.

En líneas generales, la vida civilizada tiene dos normas para ser valorizada: su standard del consumo de energía, expresado en caballos de fuerza (H. P.), y su producción de metales, expresada en toneladas.

En el museo cultural de Oslo o en el de Nuremberg podemos examinar cómodamente la reconstrucción de la cabaña primitiva hecha de toscos troncos de madera y sus utensilios. La madera predominaba; el metal era escaso. La cabaña era armada con clavijas; no clavada ni apernada. Platos de madera para comer, camas de madera para dormir, carros de madera para el acarreo, empalizadas de madera para la defensa, garrotes de madera para el ataque. El metal era

ocasión: tal vez un jarro para cocinar, una hacha para cortar y un martillo para romper y clavar las estacas.

En la casa moderna, en cambio y en el moderno campo de batalla, los metales predominan: sarteues, chimeneas, cocinas, máquinas de coser, planchas, rifles, tanques, granadas y bombas. Metales por todas partes. Metales livianos, metales pesados, metales blancos, metales amarillos, metales inoxidables.

El hierro y el acero son fundamentales. Las máquinas pesadas se hacen de acero. Los rieles y las locomotoras son de acero. Las vigas y cuartones para construir; las ruedas y los marcos, y las bielas para las máquinas de hilar; y las máquinas de tejer: los chasis, los cilindros y los émbolos de las locomotoras son de acero. El acero tiene miles de usos. El acero es básico.

De ahí que el progreso de un país en las artes de la vida civilizada pueda apreciarse por el acero que consume.

La Rusia zarista consumía una mínima cantidad de acero por cabeza. Los Estados Unidos van a la vanguardia en el mundo en cuanto al consumo de acero. Pero el uso del acero en Rusia avanza en una proporción que no tiene paralelo en ningún período de la historia americana.

Elocuentes conclusiones pueden sacarse de tablas como la siguiente acerca de la produc-

de hierro en lingotes, que constituye la base de la producción de acero:

Producción de acero en lingote en la URSS
(Millones de toneladas)

1913	4.2
1920	0.1
1927-28	3.3
1932	6.2
1934	10.4
1937	16.0

La primera cifra era la normal en los días de la Rusia zarista. La siguiente cifra, 0.1 muestra el descenso de producción en tiempo de guerra: hambre y guerra civil. La tercera, 3.3 en 1927, muestra que los Soviets están ganando el terreno perdido. Las últimas dos cifras muestran el salto hacia arriba bajo el estímulo moral y científico de la economía soviética. Las cifras de los años que siguen hasta hoy, son todavía más sorprendentes.

Rusia incrementa la producción de hierro y acero con impresionante rapidez, lo que ensancha la base de sus construcciones.

La metalurgia del sur ha renacido; con nuevos hornos de soplete y otros hornos de fundición, pudo jactarse antes de la guerra de poseer uno de los más grandes hornos de fundición de Europa. Pero esa región del sur ya no predomina.

"

En 1913 el Donbas producía el setenta y cuatro por ciento del hierro en lingotes de toda Rusia. El balance se inclina ahora hacia el Este. Con seis nuevos hornos de soplete de la combinación Urales-Kuzpcetk, se elevan 130 plumas en el aire e iluminan por la noche el cielo a una distancia de mil millas de los aeroplanos de Rusia. Ese, en lo que fué en un tiempo una estéril región abandonada. La producción aquí es colosal; se calculaba en 14 y medio millones de toneladas en 1942, o sea, dos veces y media la producción total de acero en el Japón.

La guerra crea enormes demandas de materias primas. El hierro que se obtenía anualmente de todos los depósitos o el petróleo extraído de todos los pozos, se gasta ahora en un solo mes de guerra. Más metal, más carbón, más petróleo y más sales minerales, es la voz de orden que conduce a las legiones de geólogos a cavar y taladrar nuevos depósitos y urge a los técnicos a acelerar los procesos de producción.

"Jamás se ha fundido metal en semejante proporción antes de ahora", escribe desde Magnitogorsk, un corresponsal de Isvestia. "El obrero Sokolov, de una fábrica de acero ha completado su hornada dos horas y cuarenta y cinco minutos antes del tiempo normal. Cada trabajador en acero o fierro muestra hoy día una rapidez análoga de producción.

El fruto de la política soviética de elaborar los minerales en el mismo sitio donde se ha

extracción, usándolos para construir allí una próspera población, se ha justificado plenamente, como lo está comprendiendo ahora Hitler a un alto precio.

La pérdida del Donbas fué para Rusia un golpe muy grave, pero no un golpe irreparable porque los Urales y Kuznetsk habilitaban a los no derrotados ejércitos de Rusia para continuar luchando.

Y otras fábricas y otras regiones, todavía más remotas, los ayudaban también; la planta de fundición de Novo-Tagitsky en el norte y las de Bakal y Khalibov en el sur contribuían por su parte; otra planta se levantó en Chelyabinsk. El lejano oriente de Siberia construyó una planta que, no siendo aprovechable para las empresas locales, servirá al Soviet proveyéndolo de un depósito de metal para enviarlo a donde sea solicitado.

Nada se ha olvidado en el extremo oriental. Fundiciones de diversos metales surgen en el río Amur y sus tributarios. En el extremo occidental, por otra parte, Moscú está empleando su propio carbón, su turba, su coke, sus piritas y sus metales de desperdicio, extendiendo sus propias industrias metálicas, eliminando sus anteriores deficiencias.

El fierro y el acero son metales básicos, pero otros metales se necesitan también, y han sido encontrados, entre ellos los metales no ferrosos que asumen importancia creciente hoy

día, no sólo en su estado puro, como en el caso del cobre, níquel y aluminio, sino también en forma de aleaciones con el hierro y el acero. Las aleaciones metálicas reemplazan a los metales simples en multitud de usos. Y los metales nobles — muy escasos — han demostrado su inapreciable valor en dichas aleaciones. Descubiertos en pequeños depósitos y usados en pequeñas cantidades, su valor es inapreciable.

Anteriormente Rusia importaba gran cantidad de metales no ferrosos, cobre, plomo, zinc y níquel. Hoy día los extrae de su propio suelo y los trabaja, siempre que es posible, en el lugar donde se encuentran. El cobre se halla en gran cantidad en los Urales y en mayor cantidad aún en Kazakstan, donde la asociación de Pribalkhashsky ya cuenta de ser en breve plazo una de las más grandes empresas cupríferas del mundo, la que ha dotado al Asia Central —por primera vez en su historia— de una industria del cobre.

La industria del aluminio, del níquel y del magnesio ha surgido ya. El oro se obtiene de minas que constituyen las reservas más grandes del mundo. Otros metales existen y son ansiosamente buscados, especialmente cuando los suministros del exterior sufren la amenaza de la guerra. Los geólogos son cada vez más diligentes en la búsqueda de las diversas especies de elementos: aluminio, cromo, níquel, cobre, corindón, azufre, piritas y sales minerales

La exploración de estos minerales es más aguda donde la gran proximidad a los ferrocarriles significa economía en el esfuerzo, el transporte y la energía.

El cromo, el niobio y el vanadio tienen valor por sus aleaciones para producir los tanques más resistentes; el aluminio, el magnesio y el berilio, para construir artículos livianos destinados a la aviación.

La ciencia rusa se concentra por el momento en las necesidades inmediatas de la guerra. Cuando llegue la paz, el antiguo punto de vista ocupará de nuevo su lugar.

Los químicos soviéticos les cargan la mano a los metalúrgicos. La edad de la química compite con la edad de los metales. Los materiales plásticos invaden las fábricas y el hogar. Los vehículos corren sobre ruedas de caucho sintéco. Los tejidos se hacen de fibras artificiales y se tiñen con colorantes también artificiales. Los campos prospecan con abonos sintéticos. Los barcos ya no necesitan hacer peligrosos viajes de 7,000 millas pasando por el Cabo de Hornos para ir a Chile en busca del nitrato para fertilizar los campos, ya que sesenta millas de nitrógeno se levantan verticalmente sobre nuestras cabezas. Los químicos lo hacen caer ahora en forma de copos de nieve con ayuda de dos puntas de carbón, extrayéndolo de nuestra atmósfera por medio de la corriente eléctrica.

"Los químicos ayudan indirectamente a la producción de alimentos extrayendo margarina del carbón y con su proyecto de convertir la pulpa de celulosa, por medio de fermentos, en un agradable alimento.

Rusia es rica en productos químicos; puede abastecer a todo el mundo con su nitrógeno, su potasio, su fósforo y su azufre, substancias fundamentales para la industria química. Sin embargo, la Rusia zarista ignoraba al químico. En los puertos del mar, en las fronteras exteriores de Rusia, capitalistas extranjeros trabajaban en la importación de materias primas: azufre y piritas de Italia, fosforitas de Marruecos y caucho del Brasil. Las materias primas nacionales eran casi desconocidas.

Fué bajo el régimen soviético cuando nació la industria química nacional, y creció rápidamente. El nitrógeno se produce en grande escala; se destilan anilinas colorantes; materiales plásticos y fibras artificiales y una cantidad de otras substancias esenciales, se extraen y elaboran.

Las enormes fuentes de recursos naturales de Rusia son explotadas incesantemente. La apatita, la fosforita, materias primas con las cuales se fabrican fertilizantes, son extraídas en inmensas cantidades en la Península de Kola en el extremo norte, y ayudan a pagar las fortunas por los tanques ingleses y norteamericanos. El amoníaco y la soda figuran entre los

numerosos productos de los Urales, donde el carbón, el potasio, la cal, la sal gema, el azufre, las piritas y las fosforitas yacen ocultos, aislados unos de otros, y listos para satisfacer las necesidades del hombre.

Las sales de Glauber se están extrayendo de las inanimadas costas del mar Caspio y del desierto de Kara-Kum, más allá de él.

La fabricación del caucho sintético es una progresista industria. La travesía del desierto de Kara-kum, en 1933, se hacía ya sobre llantas de caucho sintético fabricado en Rusia.

FABRICACION DE MAQUINAS

EL poder solar, reemplazando al esclavo humano, actúa, como lo hemos visto, por medio de las máquinas. Estas multiplican los dedos del hombre. Las máquinas tejen los géneros, aran los campos, transportan mercaderías, conquistan el océano, y el aire. Las máquinas toman múltiples formas y realizan tareas múltiples, produciendo alimentos en increíbles cantidades y con rapidez increíble.

Las máquinas toman a su cargo toda clase de tareas, toscas y delicadas. Las ásperas manos de una pala eléctrica levantan una tonelada en cada movimiento, trasladando 30,000 yardas cúbicas de tierra en veinticuatro horas, con lo que reemplazan el trabajo de 15,000 obreros. Los sensibles dedos de una máquina constructora de ampolletas eléctricas, lanzan una lluvia de estas lamparillas a razón de 422 por minuto, realizando el trabajo de 10,000 hombres.

Los Estados Unidos llevan la delantera en cuanto a la multiplicidad y complejidad de sus máquinas. La Rusia zarista quedaba en el extremo opuesto por su atraso a este respecto. La Rusia Soviética, en cambio, desafía al mundo entero con la rapidez creciente de sus progresos.

La Rusia zarista, por ejemplo, no producía tractores ni máquinas agrícolas combinadas. Muy pocas de estas máquinas se usaban, y esas eran importadas. La mayor parte de las herramientas agrícolas le llegaban de Austria.

Si había algunas fábricas de maquinaria agrícola, éstas se hallaban relegadas al centro de la Ucrania. El Este, no sólo carecía de fábricas; sus pobladores rara vez habían visto alguna.

La URSS tenía un inmenso surco que arar para ponerse a la altura del resto del mundo, pero sus líderes, afrontando sus problemas relativos a la maquinaria con el mismo coraje con que habían hecho frente a sus problemas de producción de energía, educaron a los campesinos en el conocimiento de la mecánica y fundaron plantas de construcción de máquinas donde su producción era más necesaria.

Nuevas ramas de la industria de máquinas fueron creadas: fábricas de tractores, fábricas de aeroplanos y otras semejantes. La habilidad constructora de Rusia creció. Ninguna clase de máquinas acobarda al obrero soviético. Máquinas automáticas complejas, nuevos modelos de

máquinas para hacer herramientas, equipos metalúrgicos completos y muchos perfeccionamientos de aparatos, reservados hasta hace poco a las naciones más altamente especializadas, se diseñan y ejecutan en las fábricas rusas.

El Plan reserva el centro, Moscú y Leningrado, a la construcción de máquinas complicadas y de precisión. En ese sentido sus operaciones se extienden considerablemente. La fábrica de rodamientos de bolas de acero, de Moscú, por ejemplo, ha llegado a ser famosa por su perfección y magnitud: toda Rusia gira sobre los rodamientos fabricados en Moscú. Se especializa también esta capital en instrumentos de precisión.

Leningrado, en cambio, fabrica grandes plantas de máquinas de vapor y de energía hidráulica.

Esto en cuanto al centro.

Pero la construcción de máquinas ha traspasado los límites de su primitivo hogar, en el oeste, y camina hacia el este y hacia las tierras atrasadas. Las regiones agrícolas ahora no sólo emplean máquinas, las construyen, además. El nivel cultural de los trabajadores de los campos se eleva. Los campesinos que hasta ayer cavaban la tierra y esparcían la semilla, manipulan hoy complicadas herramientas. Plantas constructoras de máquinas se levantan en las regiones netamente agrícolas del Volga y en las del norte del Cáucaso. Stalingrado tiene su fábrica

de tractores; Saratov su fábrica de "combinados"; máquinas que realizan varios trabajos a la vez; Kuibyshev, su planta de automóviles. En el segundo Plan Quinquenal la URSS construyó cuatro grandes fábricas de automóviles, para dotar de equipo industrial a las regiones industrialmente atrasadas.

Las plantas para construcción de maquinarias han sido sabiamente ubicadas y muy sabiamente planeadas. No trabajan a la ventura, para cualquier mercado; saben a qué parte deberán ir sus productos. La maquinaria agrícola se instala donde mejor puede servir a la agricultura: la construcción de herramientas, donde es más intensa la producción de maquinaria; la fabricación de máquinas de tejer, donde dominan las fábricas de géneros y textiles en general. Partiendo de la nada, las regiones del Oriente han llegado a alcanzar en 1937 la décima parte de la producción total de maquinaria de toda Rusia. No nos cansaremos de repetir con toda la fuerza de nuestras convicciones, que ha sido el programa moral, científico y de sentido común de la Rusia Soviética lo que le ha permitido salvarse y salvarnos. Porque, como ocurría con el fierro y el acero, sucede también con las plantas de construcción de máquinas. Previendo el porvenir, se creó la industria pesada en la región de los Urales y a esa región se trasladaron con sabia previsión las grandes fábricas de la zona industrial del occidente.

allí, lejos de las bombas alemanas, se está produciendo maquinaria y armamento en gran escala.

Aún cuando ninguna rama de la construcción de maquinaria es desatendida ahora y aun cuando la variedad de estas ramas y la cantidad de producción crece con rapidez acelerada, es, acaso, en el campo de la maquinaria industrial donde el progreso ha asumido más dramático progreso.

Cuando se inició la guerra, en Junio de 1941, Moscú estaba regocijándose con el éxito de la gran Exposición de Agricultura de toda la Unión Soviética. Medio millón de personas visitaron el pabellón de mecanización en el espacio de tres semanas. Entre las 400 máquinas agrícolas exhibidas, ochenta eran modelos nuevos o modernizados, con respecto a los de la exhibición del año anterior. Serios y complicados procesos cuya realización se tenía entre manos, habían dado ya origen a nuevas máquinas. No sólo el noventa por ciento del arado de la tierra y la siega son efectuados por máquinas y el cincuenta por ciento de los granos son mecánicamente cosechados por medio de máquinas "combinadas", sino que además, ese progreso en la mecanización agrícola es paralelo a un constante incremento en la construcción de máquinas ingeniosas para ejecutar trabajos especializados que tienden a mecanizar cada día más las faenas agrícolas.

Cuando una máquina está concluída y en condiciones de responder a todas las pruebas, especialmente la prueba del trabajo práctico efectuado en una hacienda, es entregada para la fabricación en masa. Los ingenieros soviéticos se dedican entonces a nuevos problemas. Estaban trabajando, al principiar la guerra, en 150 nuevos tipos de modelos de máquinas agrícolas, sin contar los tractores y camiones de nuevos diseños.

El Partido Comunista había realizado la total mecanización de la agricultura durante el tercer Plan Quinquenal, habiendo concentrado sus ingenieros todos sus esfuerzos, durante los dos primeros años del Plan, a la mecanización del cultivo de los granos. Actualmente se dedican a la mecanización de las siembras y a las cosechas industrializadas.

Los ingenieros soviéticos, por ejemplo, fueron los primeros en el mundo que diseñaron máquinas combinadas para cosechar remolachas, lino, heno, maíz y papas. Un tipo de máquina construído en Rostov sobre el Don, se está ensayando en coger y aprensar las hojas de té al mismo tiempo que poda los arbustos que las producen. Se han construído máquinas que pueden arar, sumergidas en los campos de arroz, sobre una plantación de legumbres. La nueva cosechadora de lino no solamente acelera la cosecha, sino que mejora la calidad y aumenta la cantidad de fibras. Un arado mecánico sure-

suelo en las plantaciones de remolacha y amontona los tubérculos; en tiempo de la cosecha una máquina "combinada" corta las hojas y separa de éstas los tubérculos, cosechando un acre * por hora.

La máquina combinada para lino estira, limpia y amarra el lino de tres acres en una hora. Otras máquinas pueden limpiar entre 1,500 y 1,700 libras de algodón en bruto en una hora.

La unificación de la producción es la necesaria contrapartida de la variedad en la producción. Por ejemplo; en lugar de veintiuna diferentes segadoras combinadas, para veintiuna cosechas diferentes, se ha encontrado que puede hacerse un solo modelo, que contiene lo fundamental de cada máquina, y con pequeños cambios se puede aplicar al trabajo en diferentes cultivos. Esto abarata y acelera la producción y extiende inmensamente el uso de las máquinas.

Para sembrar semillas en surcos se empleaban antes cinco máquinas en las diversas operaciones; una sola máquina realiza ahora todo el trabajo, con sólo cambiarle algunas de sus piezas. Esto inaugura una nueva revolución técnica en el equipo de producción y explotación de las haciendas. Se economiza metal y quedan disponibles muchas cuadrillas de mineros.

Una producción anual de 50,000 cultivadoras universales, es posible hoy día, con la unifi-

---

* N. del T. Acre, superficie que mide 4.047 metros cuadrados.

cación, y a eso se aspira, lo que producirá una considerable reducción en los precios de costo de los productos y una simplificación en las reparaciones de taller y en los repuestos.

Habiendo sobrepasado a los países más progresistas en el perfeccionamiento de la maquinaria agrícola, la Unión Soviética está lista para utilizar toda idea que mejore su técnica.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN ARGENTINA

XI

LO QUE PRODUCEN EL CAMPO Y LA HACIENDA

1

Las máquinas no son un fin en sí mismas; tienen un propósito. Las máquinas ponen riendas a la energía del sol y producen rápidamente, en gran escala, lo que el hombre hace lentamente en forma individual con sus manos. Las máquinas producen pan, azúcar, tejidos y calzado, pero exigen trigo, remolachas, lana y cueros, sobre los cuales actuar.

Las máquinas necesitan haciendas y las haciendas necesitan máquinas. Las haciendas zaristas carecían de máquinas. Veinte millones de rústicos campesinos eran el principal elemento en la economía agrícola zarista; mal equipados, trabajaban en forma totalmente anticientífica en cuanto a planes y métodos. La rotación de los cultivos era escasamente conocida y rara vez

practicada. El abono artificial era usado en contadas ocasiones. La función del sol en el crecimiento de las plantas permanecía inexplorado. Semillas débiles y suelos pobres producían cosechas deficientes. El trabajo a mano no permitía producir un excedente de provisiones para atender a las necesidades personales de los campesinos. Los hacendados, en su ignorancia, ocasionaban incalculables daños a la tierra, destruían bosques primitivos y arruinaban antiguas praderas.

La agricultura, tomada en su conjunto, no estaba equilibrada. La superficie que se extiende al norte de la banda de tierra negra, al este, desde Kiev, — y sirve como la despensa de la nación — producía poco y traía sus artículos alimenticios del sur. Carros de trigo obstruían las líneas del ferrocarril. Los pantanos permanecían sin drenaje. Las posibilidades de las tierras heladas del norte y los desiertos del sur, continuaban inexplorados e improductivos para los habitantes de la Rusia zarista, para quienes la ciencia era un libro cerrado y la tradición y la rutina eran las reglas de la vida.

Los Soviets efectuaron radicales y rápidos cambios; con la idea en su mente de satisfacer las necesidades de toda la comunidad y con una dirección científica, ellos reconstruyeron el mapa de Rusia con pasmosa rapidez. El grano dorado se extendió hacia el norte y hacia el este. Los blancos copos de las matas de algodón se

cieron su camino a lo largo de las estepas del sur. Pantanos fueron transformados en verdes praderas; desiertos, en campos floridos y nuevas regiones de actividad agrícola reemplazaron los espacios en blanco del mapa zarista.

No fué todo esto una tarea fácil; no fué tampoco el resultado de la casualidad. Fué la aplicación constante y completa del método científico en manos de trabajadores preparados científicamente. Y se necesitaron campesinos que entendieran el espíritu del nuevo plan y que demostraran su deseo de cooperar en él.

De primordial importancia era la transformación de las pequeñas unidades agrícolas incapaces de hacer frente a la industria del futuro o de producir un excedente de alimentos para abastecer a las ciudades de hoy, en agrupaciones más grandes y de mayor rendimiento. En diciembre de 1929 Stalin dice:

"¿Podemos nosotros desarrollar una industria socializada, a paso rápido, sobre una base agrícola compuesta de humildes campesinos, incapaces de acrecentar la extensión de sus cultivos, base que, por otra parte, es la fuerza predominante en nuestra economía nacional? No, no lo podemos.... Lo que debemos hacer es consolidar la agricultura para hacerla capaz de acumulación... Debemos escoger uno de estos dos caminos... aquí tenemos el camino del capitalismo... nosotros lo repudiamos... y el camino del socialismo, que consiste en la implantación

de haciendas colectivas, y haciendas del Estado en la economía agrícola. Es este un camino que conduce a la unión de los pequeños agricultores con las grandes haciendas colectivas, equipadas con técnica y ciencia y en expulsar los elementos capitalistas de la agricultura. Y entre los dos, nosotros escogemos el segundo camino".

Durante el período del Primer Plan Quinquenal (1928-32) la agricultura fué completamente reorganizada, y se creó un sistema de haciendas del Estado, haciendas colectivas y estaciones de máquinas y tractores, las que hoy gozan de gran prosperidad. Estas máquinas y estaciones, junto con las haciendas del Estado, son propiedad del Estado, esto es: son propiedad de todo el pueblo.

Las haciendas colectivas son organizaciones cooperativas voluntarias. Sus características están definidas en la Constitución Soviética en la siguiente forma:

"Las empresas de forma colectiva, en sus elementos de vida y herramientas, productos cultivados o manufacturados por las haciendas colectivas... tanto como sus edificios, constituyen la propiedad pública, socialista, de las haciendas colectivas.

"Cada familia de una hacienda colectiva además de la renta que le produce la empresa de la hacienda, tiene para su propio uso un pedazo de tierra con una casa anexa, con instalaciones para crianza de aves y otros animales!

con las herramientas agrícolas de uso manual que sean necesarias..."

Las rentas de una hacienda colectiva son divididas entre los miembros que la forman, de acuerdo con la calidad del trabajo realizado por cada uno; el trabajo se mide por "días de trabajo" y es pagado en especies, o con el dinero que resulta de la venta de los productos de la hacienda.

La ley permite la existencia de la propiedad privada de cualquier agricultor, lado a lado de una hacienda colectiva. Pero, en 1937 había 243,700 haciendas colectivas, que representaban el 93 por ciento de todas los cultivos agrícolas. Las haciendas del Estado, en el mismo año, alcanzaban a 4,137; las estaciones de máquinas y tractores, llegaban a 5,819.

Este cambio operado en el carácter de la agricultura soviética, condujo rápidamente, como se ha explicado, a un cambio en su carácter técnico. La guadaña y la hoz, el arado de madera y el rastrillo a mano, fueron reemplazados totalmente por maquinaria moderna. Las estaciones de maquinaria y tractores habilitaron al campesino para el manejo de las nuevas máquinas y de sus más modernas aplicaciones. Las haciendas proporcionan el trabajo, las estaciones de tractores suministran las máquinas, cuyo pago por alquiler se hace en especies.

El proceso de la mecanización ha sido rápido. La capacidad en caballos de fuerza de los

tractores aumentó, de 278,000 en 1928, a 8,200,000 en 1937. El valor de la maquinaria agrícola aumentó de 279 millones de rublos en 1928, a 2,433 millones, en 1937.

La agricultura, equipada con maquinaria moderna, ha llegado a ser una modalidad del trabajo industrial; sus trabajadores son entrenados en las universidades agrícolas y en las escuelas técnicas. Entre 1934 y 1937 las haciendas del Estado, de granos y animales, entrenaron a 1,195,357 operadores tractoristas y 139,402 operadores de cosechadoras-combinadas.

2

La reorganización de las haciendas y su mecanización han marchado paralelamente con un nuevo interés por la aplicación de la ciencia a la agricultura y la horticultura.

La ciencia en el campo y las haciendas en Rusia tiene contraída una incalculable deuda a un ciudadano ruso que estuvo condenado a trabajar la mayor parte de su vida en la oscuridad. Mucho tiempo antes de la Revolución, Rusia poseía en Michurin un horticultor de extraordinario mérito. Nacido hace 85 años, trabajó afanosamente en su aislamiento, escaso de dinero y menospreciado por el régimen zarista. En 1914 escribió: "Los años han pasado y mi vigor se debilita: es terriblemente duro haber trabajado hasta cansarse, sin retompensa, tan

tos años, por el bien común, y haber sido dejado en el desamparo en la ancianidad".

De los Soviets Michurin recibió ayuda e inmediato estímulo. Al acercarse a los 80 años estuvo en condiciones de decir: "La vida se ha tornado diferente... intensamente feliz..."

Michurin fué el mago que creó frambuesas, grosellas y cerezas de extraordinario tamaño; bérberis y mandarinas sin pepas y a prueba de heladas. Michurin transformó la guinda pequeña, la cual, enterrada bajo las nieves invernales, pudo escaparse del frío de las heladas. Michurin produjo una variedad híbrida de fresa y frambuesa que crece como un arbusto. Las rosas de Michurin florecen en las playas del Artico. "Mago Rojo" llamó el profesor Hanson a Michurin por sus admirables realizaciones.

Los cardinales principios del trabajo de Michurin no son difíciles de captar. Ellos revelan la sencillez del genio

El académico B. Keller los resume como sigue:

El cruzamiento de las plantas de regiones apartadas, por ejemplo la cereza silvestre con la cereza cultivada, o la manzana china con la manzana gris del desierto, dió interesantes resultados. Este proceso es lo que técnicamente se denomina "hibridación remota".

Otro ejemplo: deseando crear una variedad de pera tan azucarada como la French Beurre Royal, que fuera además resistente al invierno

de los climas del norte, Michurin rechazó la idea de cruzar la pera "French" con la pera resistente al frío, de la misma localidad. El sabía que la pera silvestre, adaptada al clima severo local, predominaría.

Usó en cambio una pera silvestre de Ussuri, resistente al frío, pero importada de una localidad distante y por eso carente de adaptabilidad local. Su experimento resultó.

Michurin descubrió que cruzando plantas de áreas distantes, en una área ajena a ambas, la planta que resulta llega a ser más dócil y adaptable a nuevas regiones de la vecindad. Puede ser conducida a un determinado fin. Michurin descubrió el secreto de la calidad, el vigor y la productividad que la naturaleza había mantenido oculto por millones de años en la historia de las plantas.

Michurin hizo una nueva conquista. Cruzó la manzana American Bell Fleur con la manzana china y desarrolló una nueva variedad diferente de ambas, pero cuyos frutos eran de más escaso valor porque maduraban más tempranamente, eran pequeños y no se conservaban. En la nueva variedad—la Belle Fleur China — injertó (*) nuevamente la American Belle Fleur, la que le enseñó a la planta joven la lección que al parecer

---

(*) N. del T. Parece que el autor quiso decir, cuando en el texto original dice: **grafted.**

había olvidado. El fruto mejoró, maduró una semana más tarde y duró siete semanas más.

Michurin era amigo de las plantas silvestres. Creía en sus potencialidades. Sostenía que en las plantas silvestres, las despreciadas Cenicientas de la naturaleza, yacían ocultas inagotables cualidades en potencia, capaces de renovar, fortalecer y levantar a más alto nivel el mundo entero de las plantas cultivadas.

Mientras Darwin ha explicado la evolución de las plantas, Michurin la ha realizado.

3

La enseñanza de Michurin ganó terreno rápidamente. Fortaleciéndose cada vez más, se propagó hacia el sur. T. Lysenko, que trabajaba cerca de Odessa, puso en práctica sus métodos originales sobre la vernalización de las semillas y la plantación de papas durante el verano.

Los éxitos de Lysenko en el cultivo del trigo han agregado anualmente muchos millones de bushels (*) a los graneros de Rusia. Con numerosos experimentos él estableció el importante hecho de que las plantas se desarrollan a través de etapas definidas, que se suceden unas a otras en riguroso orden. Cada etapa tiene sus propias características y exigencias. Ninguna de éstas puede ser omitida.

(*) N. del T.—Bushel: medida para granos equivalente a 36 litros y poco más de un tercio.

"

Por ejemplo, existe al principiar la vida de una planta una fase o etapa durante la cual — si ha de alcanzar su desarrollo posterior — exige una determinada temperatura. Faltando ésta, el desarrollo se detiene.

Esta doctrina fué brillantemente confirmada por experimentos hechos con el llamado trigo de invierno, el trigo que, sembrado en otoño, permanece en el suelo helado, durante los meses del invierno.

Sembrar ese trigo en primavera no da resultado. Le ha faltado el período de frío.

Lysenko descubrió, además, que las plantas pueden pasar sus primeras etapas, no sólo en el suelo, sino también fuera de él. Agua y baja temperatura bastan, y éstas pueden proporcionárseles en el suelo de un granero. El trigo de invierno, así tratado, se salta esa etapa, como si la hubiera pasado, y queda listo para continuar la etapa siguiente cuando se lo siembre en primavera. El trigo de invierno se convierte en trigo de verano o de primavera. De ahí el nombre de "vernalización" que se da a este proceso.

Así se acorta el tiempo transcurrido entre la siembra y la siega, lo que significa en Rusia que el trigo puede rendir buenas cosechas en el lejano sur, donde una semana más del abrasador calor, a menudo apesta el grano, si la cosecha se prolonga demasiado; o cuando, en el norte, una cosecha temprana evita la peste del trigo mediante el frío.

Lysenko obtuvo éxitos análogos con las papas.

En una hacienda, cerca de Odessa, descubrió que plantando papas a fines de junio, en vez de hacerlo en primavera, se podían producir grandes tubérculos en climas cálidos, método que nunca se había seguido.

La causa de este resultado era muy simple, pero se necesitó un científico de primera clase para descubrirla. Las papas sembradas en primavera maduran a mediados del verano, y el excesivo calor pronto las pudre. Las papas sembradas en junio, en cambio, maduran entre agosto y septiembre, y evitando el calor del verano, adquieren mayor tamaño, como en el norte.

Comenzando sus experimentos en 1935, los científicos rusos pudieron evitar el intervalo de tiempo entre este descubrimiento y su provechosa aplicación práctica, y en 1940 sembraron 375,000 acres en el sur, que rindieron una cosecha que cinco años antes se habría considerado milagrosa.

Otro hombre de ciencia, igualmente pionero, ha producido trigo en Kamchatka, el lugar de más nieve en el mundo, evitando así los gastos de transporte de alimentos para los obreros de tan alejada región. Las nieves, hasta entonces, se habían mantenido demasiado tiempo a causa de la corta duración del verano que hacía imposible, en condiciones ordinarias, el cultivo del trigo.

Titlyanov resolvió el problema con magistral sencillez. El conductor de su trineo arrastrado por perros le dió la clave cuando, al observar el humo que se elevaba del volcán Khenchekshy, le dijo: "está humeando otra vez; si principia a echar cenizas no necesitaremos el trineo mucho tiempo más, la primavera llegará pronto".

Titlyanov aprovechó la insinuación y desparramó ceniza en un lote de terreno de unos sesenta metros cuadrados. La ceniza retuvo los rayos solares; la nieve se derritió rápidamente y la tierra se calentó. El trigo del terreno sembrado por Titlyanov lucía su verdor mientras a su lado corrían sobre la nieve los trineos.

Otro vulgarizador de la ciencia, pionero de la Rusia Soviética, es Timiryazov. "Yo trabajo por la ciencia y escribo para el pueblo", dice Timiryazov, quien se ha dedicado a cultivar el arte de escritor gráfico, comó el profesor Huxley lo hizo en el siglo pasado en Inglaterra, y ha tenido ahora gran éxito al llevar al pueblo las ideas más avanzadas, empleando un lenguaje sencillo, animado y expresivo.

El no persiguió el estudio de la ciencia por la ciencia, sino con el fin de que el pensamiento creador sea trasmitido a toda la humanidad.

La obra científica especial que se ha propuesto Timiryazov ha sido examinar el efecto de la acción solar en la producción de la vida sobre

la tierra: "El grano de clorofilo es el foco de la vida, ése es el punto en el espacio donde la fuerza vital de los rayos solares... toma forma y se acumula, para ser gradualmente en seguida puesta en libertad..." Y agrega: "El fisiólogo no puede satisfacerse con el papel pasivo de simple observador: como un experimentador, debe dirigir a la naturaleza".

Las exposiciones populares de Timiryazov han enrolado un ejército de trabajadores empeñados en la tarea de hacer un estudio inteligente de la naturaleza y de controlarla. Especialmente se encauza la acción de esos trabajadores hacia un cabal entendimiento de la acción solar en relación con la vida en el sentido de que puedan hacer un completo uso de los rayos solares, perfeccionando sus conocimientos al respecto.

Los resultados de toda esta labor fueron exhibidos en la gran Exposición Agrícola de Moscú en 1939, cuando Yefremov sembró un retazo de terreno con su famoso trigo.

Yefremov y sus compañeros habían obtenido una cosecha de rendimiento jamás visto en el curso de la historia: ocho toneladas por acre. Ellos creen que pueden producir quince toneladas por acre.

Yefremov había aprovechado la enseñanza de Timiryazov, de que el límite de la fertilidad está determinado por la cantidad de energía de la luz solar distribuída por el sol sobre una determinada superficie y que en las condiciones

ordinarias de los campos, no más del uno por ciento de esta energía es utilizada por las plantas.

La lucha por dominar y utilizar al máximum la energía del sol ha llegado a ser la pasión dominante en la vida de Yefremov. El rendimiento de las cosechas ya no fué para él sólo el resultado de la humedad y de los fertilizantes; el sol debe ser tomado en cuenta, además, como un factor de importancia vital. El descubrió que, dentro de los límites corrientes de humedad y nutrición, se puede obtener un número mucho mayor de semillas por acre de cultivo, como consecuencia de una cantidad mayor de energía solar utilizada: en realidad, fué posible obtener 10,000,000 de granos por hectárea, contra 1,667,500 granos, que es el rendimiento ordinario de hoy.

Para alcanzar este resultado Yefremov aplicó diferentes normas y métodos de siembra, variándolos de acuerdo con la naturaleza del suelo y demás factores. Tropezó con dificultades, pero fueron vencidas; por ejemplo, era necesario hacer que los tallos fueran más robustos para sembrarlos más tupidos. Una siembra más profunda y además el tratamiento por medio del fósforo dieron el resultado apetecido.

Yefremov tuvo su recompensa. Cultivó diversos granos de trigo donde nada se había cultivado antes. Abrió un camino que otros han seguido.

Yefremov no está solo. Miles de experimentadores locales se unieron y ayudaron a los hombres de ciencia en sus esfuerzos por dominar a la naturaleza poniéndola al servicio del hombre. Los institutos científicos aumentaron: el entrenamiento científico de los campesinos se multiplicó. Michurin, la ciudad que lleva el nombre de ese hombre de ciencia, ha llegado a ser el centro de una región de cultivo de frutales donde una veintena de trabajadores científicos conducen sus investigaciones y de la cual, como centro, los institutos de investigación los extienden por todo el país. P. Yakovlev está creando ahí una variedad de duraznos muy resistentes al frío del invierno. H. Henkeyev cultiva híbridos de ciruelas con damascos. S. Chernenko trabaja en nuevas variedades de manzanas de mesa.

Los científicos aquí, como en toda la Rusia Soviética, se han juntado ya, y son ayudados por los nuevos campesinos, quienes—como miembros de las haciendas colectivas—han progresado intelectualmente y poseen recursos que antes les eran desconocidos. Un interés nuevo por el cultivo de frutas en gran escala comercial despierta ahora, y todos esos productos encuentran colocación.

Y el trabajo de este nuevo tipo de campesinos es lo que ha dado gran valor a las exposiciones populares del Timiryazov.

XII

CRECIMIENTO CIVICO

Así como el mapa cambia, y las haciendas cambian, también cambian las ciudades, y los últimos doce años marcan una época de grandes trabajos de importancia cívica en la Unión Soviética. Antiguas ciudades crecen. Ciudades defectuosas son reconstruídas sobre nuevos planos. Ciudades nuevas se levantan como una necesidad impuesta por las grandes y nuevas explotaciones de recursos naturales de la Unión Soviética, por las grandes estaciones generadoras de fuerza que abastecen la locomoción y dan energía a nuevas industrias, así como por la construcción de redes de vías fluviales que se extienden por todas partes.

Ninguna ciudad cambia tan rápidamente como Moscú, ninguna ha tenido que resolver tan imperiosos problemas.

Hace veinticuatro años el Moscú zarista era una alejada ciudad de un millón de almas, pinto-

reses, mal pavimentada, sin desagües, sin agua potable, con mala edificación. Con razón se le había llamado "un pueblo grande". Un conjunto de casas de muchos pisos y mansiones lujosas, entre masas de chozas derruídas; dos tercios de la ciudad construída de madera, y casi la mitad de la población viviendo en conventillos o en barracas de las fábricas equipadas con camas camarotes de tres pisos.

Transcurrieron muchos años antes que los señores de Moscú se resolvieran a construir una alcantarilla que recibiera los desagües. La sola idea de una vía subterránea o de un ferrocarril elevado fué ridiculizada al ser propuesta en 1902 por el ingeniero Bolinsky.

Moscú reclamaba un plan.

En una pared de la sala de historia del Palacio de los Niños, de Moscú, se presenta un inmenso mapa de la ciudad. Al comprimirse un botón, se diseña con luces coloreadas un croquis del Moscú del siglo diez y seis. Otros botones presentan, en luces de otros colores, lo que era la ciudad en las últimas centurias. El último botón nos señala el Moscú de mañana.

En una muralla adyacente hay un cuadro que muestra el Moscú del futuro pintado en azul celeste, con sus torres que me hacen recordar lo imponente de los rascacielos de Nueva York como los vi cuando navegaba por el río Hudson en una tarde de verano, hace algunos años.

El Moscú del futuro se presenta aquí en

peas uniformes e imponentes, como lo dibujaron el año 1935 centenares de talentosos especialistas.

Poniendo restricciones a las industrias y a las fábricas y limitando la población a cinco millones de almas, el Plan se propone la reconstrucción de la ciudad en escala magnífica, dando habitación a su pueblo en nuevas y más saludables localidades, en medio de praderas y de árboles, siempre teniendo en vista la unidad y la belleza del plan, y sometiéndose a los siguientes principios:

1) Máxima coordinación entre los intereses de la industria y los intereses residenciales.

2) Desarrollo máximo y distribución adecuada y planeada, de las instituciones públicas que afectan a la vida de los habitantes, tales como escuelas, kindergartens, creches, teatros y clubs.

3) Incorporación de los espacios abiertos que se extienden en los alrededores, en forma de bosques, parques y jardines, al territorio que cubre la ciudad.

4) Dotación de medios fáciles y modernos de transporte entre las diferentes áreas de la ciudad.

Los problemas abundaban, naturalmente, en el caso de Moscú: agua potable, transportes y habitaciones necesitaban un reacondicionamiento radical.

1.—Las ciudades populosas requieren gran-

des reservas de agua para el aseo, la salud y la lucha contra los incendios. Moscú no las tenía. Hoy día rivaliza a este respecto con París y Nueva York.

Cuando en sus primeros días, Moscú fué construído como una fortaleza, nadie soñó en su rápida expansión hasta convertirse en una ciudad de varios millones de almas. El pequeño río, de uno o dos metros de profundidad, que bastaba para la naciente ciudad, no servía en absoluto para una gran metrópolis.

Moscú planeaba, y planeaba en grande escala. Ochenta millas hacia el Este corre el río Volga. Sus abundantes aguas debían llegar a Moscú. Había que llevarlas, no por cañerías enterradas en el suelo, sino por una magnífica avenida, por una amplia senda que diera paso a buques a vapor, venidos de los siete océanos.

Y al Volga se le pusieron vallas; se construyeron diques en grande escala; a su caudal de aguas se le hizo retroceder 150 millas, se elevó su nivel, se hinchó su masa líquida, y formó ese lago artificial que se llama "Mar de Moscú".

En el punto más cercano a la ciudad, las aguas se dividen. Uno de sus brazos, mediante compuertas, pone en movimiento dinamos, que generan energía, calor y luz, y abastecen una gran extensión del país. El otro brazo llega hasta Moscú por un ancho canal que se ensancha formando un lago en la ciudad misma.

La tarea de realizar esta obra fué gigante-

en y demandó toda clase de equipos: estaciones de fuerza, grúas, bombas... La excavación y acarreo rivalizaron con los del Canal de Panamá. Los trenes cargados con la tierra removida y los materiales acarreados habrían podido rodear cinco veces a la tierra en el ecuador.

Quince puentes atravesaban el canal y cuando las inundaciones alcanzaban al río Moscú, el nuevo nivel de las aguas inutilizaba los puentes. Todos necesitaban ser reconstruídos, y lo fueron.

Este trabajo fué realizado en cuatro años y medio.

En cuatro años y medio Moscú se había suministrado a sí mismo la mejor dotación de agua del mundo. Circundada por un hermoso río, se convirtió, de ciudad interior, en un puerto, a donde llegan vapores de los grandes océanos a anclar en sus diques.

2.—Serios problemas de transporte se presentaban a una ciudad que, en veinticuatro años, había cuadruplicado su población: calles antiguas necesitaban ensanche, nuevas calles debían abrirse, y era necesario establecer nuevas facilidades para el tránsito moderno.

Moscú encaró sus problemas de transporte como había encarado sus problemas relacionados con el agua. Pensando y realizando rápidamente, reservó el centro de la ciudad para tranvías y trolley-buses, y, como lo han hecho otras ciudades, construyó, debajo de la superficie del sue-

lo y de los edificios, en un sistema de líneas radiales, un ferrocarril subterráneo, llamado el "Metro", superior a todos los que existen en el mundo, por su belleza, sus amplios vestíbulos y sus estaciones, revestidos de mármol y adornados con estatuas; construído en un tiempo record y en una ola de entusiasmo; civiles de las más diversas actividades y profesiones contribuyeron voluntariamente a acelerar su terminación.

El Metro transportó cien millones de pasajeros en el primer año de su fundación, sin que se produjera una sola muerte y sin que tuviera lugar ningún accidente de importancia. Todo el equipo de este ferrocarril subterráneo fué construído en Rusia.

Tranvías eléctricos, aerodinámicos, muy bien iluminados y calefaccionados, con puertas automáticas y motores de 500 H. P., de magnífica aceleración, resuelven los problemas del tránsito urbano y los suburbios.

Todo el transporte en el futuro será gratuito. Las actuales tarifas son insignificantes, casi nulas.

En las orillas del río Moscú se está levantando lentamente el esqueleto de una construcción gigantesca. Es el Palacio Commemorative de los Soviets, que se está erigiendo para conmemoración de la Unión de las Repúblicas Soviéticas, en su primer Congreso de toda la Unión Soviética, celebrado en Diciembre de 1922. Este

edificio será el centro del Moscú del futuro; su estatua de Lenin dominará al que va ser el edificio más grande del mundo.

Una base maciza, rectangular, se encuentra lista para recibir una serie de superestructuras cilíndricas, que van disminuyendo en diámetro hasta llegar a la estatua que corona el conjunto.

La estatua, modelada en acero inoxidable, tendrá 328 pies de alto. Colocada contigua a la torre del campanario de la Catedral de Canterbury, su maciza cabeza la dominaría desde una altura de cien pies. La cubierta exterior del edificio que le soportará, será de granito gris y acero bruñido.

El palacio se halla en una tranquila plaza, donde se levantan estatuas conmemorativas de los fundadores de la Utopía Socialista (nuestro Roberto Owen, entre ellos), y conducen hacia los monumentos de Karl Marx y Frederik Engels, los co-fundadores del socialismo científico. Servirá este palacio como centro de la vida social y política de la Unión Soviética. Contendrá 6,000 departamentos y salones.

El gran hall, de 328 pies de alto, en el cual cabría la torre del campanario Harry, quedando su veleta cien pies por debajo de su cielo abovedado, tendrá capacidad para contener, sentadas, a 21,000 personas, y podrá usarse para diferentes propósitos, desde cancha de patinaje hasta piscina de natación.

El pequeño hall, que tiene 6,000 asientos, se

usará para las sesiones del Soviet Supremo, para las conferencias de los sindicatos y otras grandes asambleas.

Ninguna comodidad hará falta en este gran edificio, desde los servicios de aseo al vacío, que higienicen el local y lo libren del polvo e impurezas, hasta el sistema de ventilación que proporcionará a los salones y vestíbulos el aire acondicionado del clima que se desee: de bosque, de montaña o de mar.

Cada rama de la ciencia mecánica se ha concentrado en la construcción de este monumento nacional; cimientos especiales para sostener su enorme peso, aceros especiales, mosaicos y cementos, para la firmeza y el revestimiento, dispositivos destinados a suprimir el eco en esos enormes halls, ascensores especiales para subir rápidamente de un piso a otro, y adecuadas disposiciones para desalojar a sus 40,000 visitantes en sólo quince o veinte minutos.

El Palacio de los Soviets da la medida, la proporción y la capacidad científica con que los programas de construcción se planifican y se llevan a la práctica de un extremo a otro de la Unión Soviética.

Porque no sólo es en Moscú donde la actividad cívica reina y se desenvuelve. El contagio se ha extendido por toda la Rusia Soviética. Naturalmente los esfuerzos, en relación con su pasado, han sido más grandes en cualquier otra parte que en el centro. Felizmente es así, por

que si Moscú y Leningrado fueran amenazados y Kharkov y Kiev cayeran, otras ciudades del este, Magnitogorsk y Stalinsk, estarían listas para recibir las máquinas de sus rápidamente desmanteladas fábricas.

LIBRO SEGUNDO

LA NUEVA VIDA

I

LA INFANCIA

1.

ES un hecho lamentable que millones de niños británicos, el día en que estalló la guerra, estuvieran seriamente sub-alimentados, y una sexta parte de ellos desastrosamente sub-alimentados, como ha informado en un estudio científico Sir John Boyd Orr, nuestro más reputado experto en materias de salud y alimentación.

En Rusia, en cambio, según una rigurosa inspección en cinco repúblicas y nueve ciudades, yo nunca vi a un niño con hambre.

La Rusia Soviética trata la vida del niño — de todos los niños — con profundo respeto, tanto por su propio bien, ya que sus capacidades latentes pueden ser desarrolladas; como por el

bien de la comunidad; porque los ciudadanos bien entrenados soportan más que su propio peso, y aumentan la riqueza colectiva.

La Rusia Soviética comienza temprano el cuidado del niño, muy temprano. Comienza en la infancia y la vida pre-natal, sosteniendo lógicamente que si los niños se han de convertir en hombres o mujeres sanos, su salud en sus primeros años, y la salud de sus madres, tienen grande importancia. Rusia trata a las mujeres embarazadas con señalado respeto. Se les reservan asientos especiales en los tranvías, y cuando la época del parto se aproxima, la madre recibe una pensión adecuada y se retira del trabajo; la pensión continúa por varias semanas después del parto.

Cada día es más frecuente que el nacimiento no tenga lugar entre el bullicio y la precipitación de una casa particular, ya que todavía la habitación es dificultosa en Rusia, sino en la tranquilidad de un hospital-maternidad, con atención de médicos y enfermeras. De estas maternidades, la madre pasa a una maternidad-hogar, donde, hasta que se encuentre apta para volver a sus quehaceres ordinarios, recibe toda clase de cuidados, aprendiendo a la vez, bajo una esmerada instrucción, cómo atender a su niño.

Los cuidados pre-natales conducen a un extraordinario descenso de la mortalidad infantil, la que, en los días del zarismo había llegado

ser un escándalo. Mientras la cuota de mortalidad en Inglaterra, de niños menores de un año, era de 13 por ciento, y en Alemania, de 19.2, el porcentaje en Rusia era de 27.

Hay algo que explica la rapidez con que tuvo lugar el cambio y los motivos que posiblemente precipitaron esa rapidez. Durante los duros y brutales años, cuando la suerte de la Revolución, oscilaba todavía en la balanza, hubo necesidad de una vívida y práctica expresión del idealismo escondido en el espíritu de la Revolución. Esto tuvo su expresión en el cuidado del niño, y lo cristalizaron en este lema:

"Nuestros Niños, la Esperanza del Futuro"

No se omiten sacrificios personales para proteger a la infancia contra la injusticia. Bajo una ola de entusiasmo fué creado el Departamento de Protección a la Maternidad y la Infancia, que recibió un impulso que en ningún momento ha cesado.

Los niños rusos han llegado a ser los regalones de toda la comunidad. Su suerte nunca está a merced del capricho o la ignorancia de los padres. De acuerdo con la ley soviética, todo niño tiene el derecho de venir al mundo en análogas condiciones de salud y bienestar. Cualesquiera que sean las circunstancias de su nacimiento o el carácter de sus padres, el niño debe ser debidamente alimentado y debe recibir todos

los cuidados necesarios. Si los padres viven separados, la ley soviética obliga al padre o la madre ausente, a que contribuya con el veinticinco por ciento de sus entradas a la alimentación de su hijo, con el 30 por ciento si los niños son dos, y con el 50 por ciento, si son tres o más.

De esta manera el divorcio resulta castigado en beneficio del hijo y deliberadamente estimulado el interés de los padres por sus niños. Las madres de familias numerosas reciben una ayuda especial.

La correcta maternidad, de acuerdo con las normas modernas, es rara vez instintiva. Las madres jóvenes necesitan ser instruídas en los cuidados del niño. La falta de conocimientos elementales y de juiciosa vigilancia produce daños y enfermedades que se podrían evitar. En Inglaterra los ricos pueden alquilar niñeras competentes y obtener sabios consejos. Las madres soviéticas, cualesquiera que ellas sean, reciben gratuitamente esos consejos y la ateución de hábiles niñeras, no como un servicio, sino como un derecho. Cada semana, durante los diez primeros meses de su vida, la madre rusa lleva su hijo al doctor, para que lo pese y examine, y también ella recibe de él amistosos consejos.

Todo lo que la madre ve y oye en el Consultorio es una valiosa enseñanza. Cuelgan en las paredes alegres carteles que ilustran los procedimientos correctos y los equivocados en cuanto al cuidado del niño. Modelos de cunas

y muebles de tocador; de alimentos sanos e inapropiados; de juguetes adecuados e inconvenientes. El blanco overol, y el pañuelo blanco que cubre la cabeza de la enfermera destacan la nota de limpieza e higiene. Si el bebé está resfriado o tiene fiebre, la madre y el niño son llevados a un cuarto contiguo, de tabiques de vidrio, con su mesa de examen para el niño y su silla para la madre. El médico prescribe el tratamiento, y si lo juzga necesario, manda al niño a un hospital para su curación. La enfermera del distrito asiste al examen y sabe qué instrucciones se deben dar a la madre en su visita de la semana siguiente y cómo debe ser atendida.

La alimentación recibe una atención especial y esto explica la vigorosa contextura de los niños rusos. Si es necesario, se prescribe una sobre-alimentación. Si pueden, los padres costean la mitad de esta alimentación especial, pero en todo caso la adecuada alimentación la tiene el niño asegurada.

Las reformas, a este respecto, no se introdujeron sin una lucha. La crasa ignorancia a menudo se oponía a ellas. Las mujeres campesinas resistían una alimentación sana y veían con horror que se bañara a sus niños.

Hablando de la hermosa aldea de su juventud, Mauricio Hindus, quien, a su regreso al sitio de su nacimiento, vió o una mujer de treinta y cinco años, convertida en una anciana, de cuyos

nueve hijos habían muerto siete y tenía enfermo a uno de los restantes, expresó: "No podía ser de otra manera, viviendo como vive la gente en chozas de un solo cuarto, sin ventilación y mal olientes, y compartiendo la vivienda con los chanchos, las gallinas y las cabras, donde las madres rara vez bañan a sus criaturas; y los alimentan con sus dedos sucios o por medio de chupetes artificiales hechos de trapos desasseados, o haciéndoles mascar su propio pan negro o sus patatas, o su inevitable 'kasha' o mazamorra de maíz".

Y termina su relación detallando los resultados obtenidos con paciencia y educación, los que han llevado a un gran descenso en la cuota de la mortalidad infantil.

2.

El viril carácter masculino de Lenin tenía una faceta casi femenina. Adoptaba una actitud reflexiva acerca de la mujer, que provenía de su trato con su madre y con su esposa. Era especialmente tierno con la niñez. Acariciando a algunos niños, le dijo un día a Gorky: "Estos vivirán una vida más feliz que nosotros. Ellos no sufrirán la dura experiencia nuestra. No llevarán una vida tan cruel como nosotros".

"Sin embargo", agregó, mirando hacia las colinas sobre las cuales se reclinaba la aldea, "yo no los envidio. Nuestra generación ha realizado

algo de tremenda significación histórica. La crueldad que las condiciones de nuestras vidas hicieron necesaria, será comprendida y justificada".

Gorky agrega: "Y entre tanto él acariciaba a los niños con ternura".

Esta condición de Lenin le hacía percibir las necesidades de las mujeres y las dificultades de sus vidas, sacrificadas cada día por mil pequeños detalles. Deseaba aliviarar sus tareas y dar un empleo más noble a sus energías.

Lenin percibió, por una parte, el valor del trabajo de la mujer en la industria, que aumentaba el número de productores sin aumentar el número de consumidores, en una época en que era tan necesario producir. El percibió, por otra parte, que la experiencia, la inteligencia y el carácter de la mujer crecían a medida que penetraban más de lleno en el mundo de los negocios. Habilitarla para trabajar lado a lado con el hombre y librarla de numerosas tareas pequeñas fué su propósito. Entró así la mujer, en una primera etapa, a preocuparse de las creches, de la cocina comunal y de la lavandería mecanizada. Una gran cocina absorbe menos trabajo que una serie de cocinas pequeñas. Y una lavandería mecanizada, hace más que cientos de lavanderas individuales

La creche rusa libra a la madre de un trabajo pesado, sin que esto signifique el alejamiento de sus niños. La creche hace por los obre-

ros rusos lo que la "nursery" hace por los niños de Inglaterra. No es simplemente un lugar donde sus músculos y ejercita sus sentidos. En la creche el niño vive en una atmósfera de orden, aseo y belleza. A la hora del juego dispone de juguetes pintorescos y alegres, y a la hora del descanso, se tiende en cómodas hamacas de lona en aireadas galerías.

La vida en la creche es alegre y metódica. Los alimentos son variados, científicamente equilibrados y abundantes. Desayuno con tortillas de huevo, cereales, cocoa y pan con mantequilla; comida con verduras, sopa con crema — plato favorito de los rusos — carne soufflé, legumbres especialmente preparadas, y postres vitaminados; té, avena, galletas con mantequilla y leche; cena de porridge con leche y frutas cocidas.

Lo que se paga por esta alimentación y la atención de los niños varía entre doce y sesenta y cinco rublos al mes, de acuerdo con lo que gana la madre, pero la mayor parte de lo que vale este servicio lo costea el Estado.

Niños débiles reciben atención individual. Los niños raquíticos, por ejemplo, son tratados con lámparas de mercurio o de cuarzo. Todos los niños son vacunados contra la difteria y la viruela.

Desde el principio hasta el último se está enseñando a la madre cómo cuidar y ayudar a

teligentemente a su niño. A ella no le roban su hijo, como a mi madre le robaron el suyo cuando me entregaron al cuidado de una hábil niñera.

Si el niño se enferma, va al hospital, y la madre puede permanecer todo el día con él en la sala, recibiendo alimento y aprendiendo una cantidad de cosas acerca del tratamiento de los niños.

La creche es pintoresca y humana. Cada niño tiene, además de su nombre, un emblema: un perro, una margarita, un aloe. Sus pequeñas cosas y juguetes llevan su propio emblema, y cada objeto tiene su lugar apropiado. El día es cuidadosamente regulado, tanto tiempo para pasear, tanto para la música, tanto para modelar arcilla, o para oir cuentos.

Grandes principios de vida y de conducta no pueden ser enseñados demasiado pronto, y encuentran su camino desde los primeros años en la vida del niño en las creches.

"Nunca haga para este niño lo que él pueda hacer por sí mismo" es un lema que ve usted escrito en la puerta de las creches soviéticas.

El principio de la iniciativa individual ha tomado cuerpo en el lenguaje corriente, y se ejercita de cien maneras diferentes. No le pase el juguete de la mesa cuando el niño no lo alcance. Sugiérale el uso del taburete o la silla para que él lo tome. Naturalmente el niño podrá usar el taburete o la silla cada vez que desee tomar de la

mesa algo que no alcance, un jarro de mermelada o la pipa favorita. Seguramente lo hará así. Dejar que el niño ejercite su iniciativa individual ocasiona muchas molestias; pero es un elemento indispensable en la vida, que debe ser cuidadosamente cultivado. Sus frutos se están viendo hoy día en los hábiles guerrilleros rusos, que ponen en juego, con espléndido éxito, su iniciativa individual.

Como un complemento de la independencia y la iniciativa individual figura en la educación soviética el principio del trabajo colectivo. A los niños se les enseña en sus tiernos años el arte de vivir en colectividad. Cuando, por ejemplo, juega con bloques de construcción, como juegan los niños británicos en sus "nurseries", ellos encuentran bloques de diferentes tamaños. Unos, pequeños, para uso individual y otros grandes que, aunque livianos, necesitan más de un par de pequeñas manos para ser levantados. Con éstos, los niños trabajan juntos y realizan una seria tarea de construcción cooperativa. La vida de los niños pequeños es más seria de lo que podemos imaginar. Lo que nosotros llamamos juegos, son como verdaderas tareas; los juguetes son cosas que deben sujetarse, balancearse, ajustarse; casas, estaciones de ferrocarril y puentes son cosas que hay que construir. Las creches y las nurseries soviéticas son escuelas donde se guía inteligentemente a los

niños para que elijan por sí mismos las serias tareas de su infancia y formen el espíritu creador en los años venideros. Un millón de niños asisten cada día a las creches y nurseries (casas-cuna y jardines infantiles). Su número crece a medida que aumentan las comodidades de que se dispone.

Entre la escuela primaria, a los ocho años, y el término del período de la casa-cuna, a los tres años, se halla el jardín infantil (nursery-school), donde se enseñan la limpieza, el orden, el cocinar y poner la mesa. A los seis años comienza la educación formal, y los niños aprenden a leer y escribir, con largos intermedios durante los cuales juegan, y aprenden música y baile. Los jardines infantiles reciben un millón y medio de niños.

En el curso de los primeros ocho años de la infancia, tanto como en los años siguientes, el bienestar físico de los niños es la primera preocupación del Estado. Desde los últimos años, un departamento especial del Estado supervigila las condiciones sanitarias de las escuelas y los hogares, regula el régimen escolar, suministra servicios de dispensario y previene a los niños contra la fatiga mental y física, y especialmente atiende a los niños mental y nerviosamente anormales.

El tratamiento que da la URSS a sus niños refleja la salud social del país.

¿Establece diferencias entre niño y niño, favoreciendo a una clase en perjuicio de otra, o los trata a todos por igual? ¿Coloca a las niñas en igualdad de condiciones con los niños? ¿Desarrolla mentes vigorosas en cuerpos sanos? ¿Inspira a la niñez con amplios y generosos ideales y procura, para después que la vida escolar haya concluído, un ambiente que conduzca a carreras provechosas y creadoras?

En una palabra, tratando a cada individuo como un fin en sí mismo, ¿lo entrena para que sea independiente, de espíritu crítico, amante de la belleza y deseoso de unir su personalidad con la de otros para la creación de una sociedad sana y unida?

Desde estos puntos de vista la Rusia de los zares había fracasado lamentablemente. Hambres periódicas hacían estragos entre los niños. El ayuno intelectual dejaba las mentes en blanco. La educación era premeditadamente abandonada.

Los impulsos, de vez en cuando, hacia un sistema de educación nacional — como el de Catalina la Grande, en 1782, que comenzó con la educación de 20,000 niños — eran rápidamente abandonados. Nicolás I puso fin al experimento de Catalina, al descubrir que la edu-

ción era una amenaza para la autocracia. La enseñanza secundaria fué prohibida a todos los siervos, obreros y campesinos.

Oleadas de actividad educacional agitaban de cuando en cuando el océano de ignorancia y analfabetismo, pero en seguida estas lacras continuaban. Con la sacudida que sufrió la autocracia política en 1905, políticos liberales aprovecharon la oportunidad de promover reformas educacionales, por largo tiempo postergadas. Esta ráfaga superficial también fracasó. La política del Gobierno se cristalizó en estas palabras del Ministro de Instrucción del Zar Alejandro:

"Enseñar a las masas de niños, o a la mayoría de ellos a leer traerá más perjuicios que beneficios".

Palabras que el Zar hizo suyas.

Otro miembro del Gobierno zarista, sin ruborizarse, dijo:

"Los hijos de las clases adineradas deberían ser protegidos en las escuelas contra el influjo de los niños pobres y de la clase media".

El gobierno soviético cambió esta política instantánea y radicalmente, dando a Rusia una oportunidad educacional desconocida en cualquier otra parte del mundo.

Y no podía ser de otra manera, con Lenin en el timón. El había clamado por educación, y fué un excelente estudiante; se graduó en la escuela con medalla de oro, obteniendo su grado con honores en dos años en vez de cuntro, pero

luchando con dificultades que fortalecían su alma y le señalaban su ruta. Expulsado de la Universidad por sus tendencias revolucionarias, pareció que sus estudios se iban a interrumpir, para siempre. No fué así, sin embargo. Lenin siguió estudiando en su hogar. Estudiaba durante horas con intensa aplicación, y con un programa amplio, con tiempo para la metódica atención de su salud: la natación en el río era su ejercicio favorito, o bien la práctica en barras paralelas en un bosque cerca de su casa.

Se le permitió, después de presentar una petición, rendir todos sus exámenes en un solo acto. Con la sorpresa de la Comisión examinadora, pasó el curso de cuatro años, en dos.

La nueva política educacional planeada desde los primeros días del régimen soviético, tiende a desarrollar cuerpos robustos y mentes vigorosas, inspiradas en altos y nobles ideales. Actuando durante veinticuatro años, ella ha realizado su temprana promesa, desarrollando inesperada habilidad en las masas populares.

Uno de los primeros decretos del nuevo régimen ordenó que la educación fuera universal y gratuita para todos los ciudadanos, sin distinción de razas ni de credos. En ese decreto encontramos la llave del sorprendente progreso educacional de hoy, que ha llevado a Rusia, en dos décadas y media, del décimo noveno, al primer lugar entre los países del mundo por el número de habitantes que saben leer y escribir. En 1914

ocho millones de niños asistían a las escuelas rusas; hoy día asisten treinta y seis millones.

Lenin vió desde el principio que una gran producción y una alta cultura eran dos necesidades gemelas para una sociedad comunista. Por lo tanto, la educación tiene un lugar prominente al lado de la industria en cada Plan Quinquenal.

Educación universal y gratuita para todos hasta los quince años, y ayuda especial a los niños de aptitudes excepcionales, son una realidad en la Unión Soviética.

La educación escolar, que da una seria preparación para la vida, comienza a los ocho años. Desde el primero al último año, niños y niñas se hallan juntos: la co-educación es universal. (*)

(*) N. del T.—Disposiciones recientes han suprimido la coeducación de hombres y mujeres en la URSS. Esta fué establecida para facilitar la igualación de los sexos en sus derechos civiles, económicos y sociales, pues si fué fácil establecer la igualdad legal de los derechos, no era igualmente fácil vencer, en breve tiempo, los efectos supervivientes de la desigualdad, que había tenido a la mujer bajo la férula del hombre, sin independencia económica y sometida a constante humillación. En ese sentido, la coeducación, desde la escuela elemental a la universidad, contribuyó poderosamente a establecer la completa igualdad de los sexos.

Hoy día esa igualdad de derechos es una realidad en la Unión Soviética. Lograda esta finalidad fundamental, sin reserva alguna, la ciencia pedagógica inició un análisis de las ventajas y desventajas de la coeducación.

Este estudio científico estableció que no hay un paralelismo completo entre el desarrollo físico y mental de los jó-

A los quince años, la educación se bifurca. La escuela industrial abre sus puertas a niños de esa edad, con alojamiento gratuito, alimento y vestuario, también gratuitos para aquellos que desean ingresar temprano a la industria. Sin embargo, podría el niño querer continuar en

---

veces y el de las niñas, razón por la cual los escolares de uno y otro sexo no hacen simultáneamente los mismos progresos. Se estableció que durante varios lapsos de su desarrollo, muchachos y muchachas requieren diferente presentación de las materias y diferentes métodos de enseñanza y de trabajo, lo que hace que sea más eficaz el aprendizaje si niños y varones están en diferentes clases.

Otra razón que se ha tenido en vista para suprimir la coeducación es la diferencia del trabajo que realizan hombres y mujeres en la colectividad. Los muchachos deben vigorizar su cuerpo para faenas pesadas y para el servicio militar. Las mujeres, aun cuando en Rusia han luchado fieramente en defensa de su patria, en general no van al frente, sino que trabajan en las tareas de aprovisionamiento y atención de heridos; por esto su entrenamiento deberá ser diferente. Otro tanto ocurre en las faenas de la producción industrial y de material bélico. Y luego, la responsabilidad de la mujer como futura madre, responsabilidad que es muy diferente de la del padre, exige una educación diversa de los dos sexos. La niña deberá recibir especial preparación para el cuidado y educación de sus hijos: la fisiología y anatomía humanas, la higiene, la psicología y la ciencia de la educación deberán enseñarse a la niña desde puntos de vista muy diferentes que al joven.

Estas consideraciones teóricas recibieron franca confirmación en la práctica, cuando alumnas y alumnos trabajaron en clases separadas.

Esta reforma, de base netamente científica, no siguió en la restauración de las viejas escuelas y los viejos prejuicios. Muchachas y muchachos, como lo sostiene el autor

la escuela hasta los diez y seis o diez y siete años, y en seguida dedicarse a estudios industriales. Puede también continuar su entrenamiento en una escuela fábrica, donde recibe seis meses de práctica preliminar, con pensión y alojamiento gratuitos y pago por cada trabajo hecho.

Aquellos que desean un curso de educación más completo pueden permanecer en la escuela hasta los diez y ocho años, y si se les califica de "excelente" en dos tercios de sus asignaturas, y "bueno" por el resto, reciben plazas gratuitas. En la Universidad reciben una gratificación o subvención, para sus gastos. No hay límites para las plazas gratuitas. Sólo se les cobra un derecho a aquellos alumnos que no han alcanzado el standard de notas requerido.

---

te pedagogo soviético Solokhin, reciben y seguirán recibiendo absolutamente el mismo nivel de educación; serán educados en el mismo espíritu de la igualdad de los sexos. Después de las lecciones, muchachos y muchachas trabajan y descansan juntos; numerosas actividades se efectúan en común, como debates, conferencias, estudios de literatura, historia y temas técnicos; cantos corales, arte dramático, etc. Por todos los medios se evita el aislamiento, y a eso tiende, en especial, la organización de numerosas actividades extraescolares en común.

Esta reforma responde al carácter científico y dinámico que domina en todas las actividades de la URSS; es fruto de la experiencia pedagógica de sus maestros y pedagogos, que se mantienen en constante evolución. En manera alguna representa un retroceso, como alguien, sin un estudio serio, podría imaginar.

La amplia base de la educación va acompañada del florecimiento de cualidades intelectuales y de realizaciones morales.

El progreso moral es, acaso, el más significativo aspecto de la educación, y se manifiesta de muchas maneras. La disciplina, por ejemplo, se logra sin castigos corporales: el uso de la varilla es ilegal (*); y la competencia egoista entre los alumnos está desacreditada. El alumno puede ser calificado de "excelente", pero nunca se señalan "primero", "segundo", "tercer" lugares. Las competencias individuales dentro de las clases se consideran anti-sociales, así como las recompensas o premios. En cambio, la competencia entre una clase y otra, computando las notas excelentes del total, contribuye al progreso colectivo, y estimula a los niños más inteligentes a ayudar a los atrasados para que la clase alcance la clasificación más alta. El que un niño enseñe a otros hace que profundice más sus conocimientos y aprende, además, el arte de enseñar. Logra así un doble provecho.

En general una escuela soviética se asemeja más a un campo de juegos de Inglaterra, que a una sala de clases inglesa, lo que hace fácil lograr disciplina sin castigos corporales. (1) El niño en una cancha de cricket no necesita

---

(*) N. del T.—No olvidemos que el autor habla para el público de Inglaterra, en cuyas escuelas es frecuente la práctica del castigo corporal.

varillazos para atender a las lecciones del instructor. ¿Por qué? Porque él está ansioso de aprender lo que se le está enseñando. Woolley, el famoso jugador de cricket, instructor de cricket en la Escuela Real de Canterbury, es sólo el más experimentado jugador en un juego en que todos desean sobresalir. El maestro soviético es sólo el más experimentado jugador en el juego de realizar una vida creadora y de esfuerzo constructivo, lo que al niño, desde el principio, se le enseña a comprender y amar.

Y esto nos conduce a otra característica o aspecto de la educación soviética que lleva el poco feliz nombre de "politecnización", y, aunque demasiado simple en realidad, no es fácil de comprender para un inglés.

La educación soviética tiende a producir el ciudadano completo. Esto demanda —entre otras cosas— entrelazar la actividad manual con la intelectual, y dar al niño una cabal comprensión de la naturaleza de la industria productiva como una parte del conjunto social.

El niño soviético es puesto en estrecho contacto con algunas fábricas, con el propósito de que —en primer lugar— pueda comprender lo que es la industria y cuál es el fin que se propone; qué lugar ocupa cada industria en el orden social; qué influencia ejerce la industria sobre el obrero, y qué efecto produce este o aquel producto sobre el cuerpo social en conjunto.

Esta es una admirable innovación, completamente diversa, en principio, de la enseñanza del uso de las herramientas en particular o de la realización técnica de las tareas que se espera el alumno realizará más tarde en la industria. No es una enseñanza industrial abreviada que se da, robándole horas a la escuela para proporcionar a la industria operarios manuales bien entrenados.

No, el adiestramiento técnico se propone hacer del niño un sér social desde todo punto de vista; no meramente un hábil obrero, sino un hombre o una mujer que entiendan, no sólo el uso de los materiales, no sólo la naturaleza científica de las fuerzas requeridas para darles su forma definitiva —aunque esto es una valiosa parte del entrenamiento— sino, además, el que el hombre o la mujer comprendan los efectos de la producción, y en especial, de las nuevas formas de producción, sobre la completa organización de la vida, y sobre cada sér humano en particular. Esta educación "politécnica" persigue la comprensión, no de partes de la vida, sino de la vida en su conjunto.

Es incalculable la importancia social que esto envuelve. Permítaseme ilustrar con un ejemplo la manera cómo se imparte esta educación social.

Si se lleva a un niño al taller de uno o dos herreros que trabajan por su cuenta o a una calderería de varios hermanos que la trabajan el

niño encontrará muy natural que las herramientas y máquinas que usan pertenezcan individualmente a quienes las emplean.

Pero si se lleva a ese niño a una gran fábrica, donde tiene que haber una división del trabajo y donde una serie de operaciones complementarias se necesitan para la terminación de un producto, el niño comprenderá fácilmente que no hay lógica ni hay ventaja en que las herramientas y las máquinas sean propiedad individual de una o varias personas, que no sean las que con su esfuerzo colectivo las manejan. Se dará fácilmente cuenta de que esas máquinas son producto de una actividad social y que están destinadas a realizar una labor social y deben ser, en consecuencia, de propiedad también social o colectiva, no individual.

Adquiere así el niño una conciencia social y aprende a apreciar el valor social de las diversas operaciones del trabajo.

Si llega a ser un químico, investigará, no solamente cómo producir una substancia, un perfume o un veneno, sino, además, qué efecto producirá esa substancia en la sociedad. Si llega a ser un ingeniero, investigará cuál es el valor social de un ferrocarril que se le encargue construir. El valor social, en el caso del ingeniero, el servicio que prestará a la colectividad, tiende a reemplazar al interés monetario.

4

Algo queda por decir acerca de las actividades fuera de la escuela y del tratamiento de los niños excepcionales.

Ningún niño carece de alguna afición especial: coleccionar estampillas, huevos de diferentes pájaros, o etiquetas de cigarrillos; construir equipos de radio o modelos de ferrocarriles; fotografías, pinturas, cantos o bailes. Cada niño se aficiona a alguna actividad extra-escolar, aún el niño de la calle que juega con buquecitos de papel en el agua de la cuneta. Que Dios lo ayude, y que perdone a aquellos que intencionalmente lo abandonan. Pero, ¡cuántos niños ingleses, hijos de artesanos o aún de la clase media, pueden dedicarse a sus aficiones seriamente! Les faltan local, herramientas, materiales y dirección.

La ciudad soviética provee en forma extraordinaria al niño para ejercitar sus hobbys. Cada ciudad y numerosas aldeas poseen sus Palacios de Pioneros, bien equipados por aficionados inteligentes; talleres de aviación, dotados de túneles de aire y maquinaria de precisión; laboratorios donde los animales y su crianza son estudiados intensamente; conservatorios donde los estudiantes pueden crear nuevas variedades de plantas. Arte, ya sea dramático, de baile, de música, o de pintura o escultura; juego de ajedrez, fotografía; todo eso se enseña y se prac-

tica. Yo examiné un edificio donde 2,500 niños trabajaban en 209 círculos o agrupaciones, en sesenta y nueve asuntos diferentes. Jamás he visto algo semejante en ninguna otra parte del mundo.

Por aquí y por allá aparecen entre los niños, hábiles expertos: hombres como el profesor Schmidt, o Papanin, el famoso explorador del Polo, dando consejos, o estimulando o seleccionando a los niños más prometedores para futuras empresas o nuevos descubrimientos.

Muchas ciudades poseen un par de millas de líneas de ferrocarriles infantiles, donde verdaderos trenes, aunque en miniatura, son manejados en todos sus detalles por los niños de la ciudad.

Estos Palacios ayudan al niño, individualmente, a desarrollar su inteligencia. Es más fácil hablar de vocación en Rusia que en Inglaterra porque en aquel país se ha hecho mucho más que en el nuestro para ejercitar las aficiones personales. No es debido a la casualidad el que en el Tercer Concurso Internacional de Pianistas de Varsovia, en 1937, la juventud rusa ganara el primero y el segundo premios, y en el mismo año, en Bruselas, cinco de los seis primeros premios a violinistas, fueran también ganados por hombres y mujeres de la juventud rusa.

"La juventud rusa emana vigor y alegría que involuntariamente me sorprendieron", escribió Lion Feichtwanger. Su educación lo ex-

plica. Su conducta en una guerra que ellos ni deseaban ni esperaban, lo demuestra.

Con respecto al valor intelectual que ha alcanzado la educación soviética, dejemos que un distinguido ingeniero inglés nos hable de su experiencia práctica en una fábrica de la Rusia Soviética. Mr. Tustin, ingeniero jefe en el departamento de electricidad, de la planta Metro-Vickers, en Sheffield, fué a trabajar en 1934 como ingeniero consultor en las obras de fabricación de dinamos de Moscú, que emplean 8,000 trabajadores en producir equipos para ferrocarriles eléctricos y tranvías.

Mr. Tustin, refiriéndose a los jóvenes que entran a esta fábrica, viniendo de la escuela, a los diez y ocho años de edad, dice que, aunque inferiores en cuanto a nuestro más alto standard inglés de entrenamiento técnico, su preparación matemática, y su entrenamiento teórico y sistemático muestran mejores resultados que los nuestros; y una vez en la fábrica, los jóvenes estudiantes rápidamente dominan las dificultades de sus trabajos. "No se puede dudar", concluye Mr. Tustin, "de su entusiasmo, habilidad y capacidad para trabajos pesados".

Los éxitos del ejército rojo son la más brillante prueba de esta afirmación.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CUBANA

II

LOS HOMBRES

1

La Constitución soviética garantiza a cada ciudadano, de uno y otro sexo:

El derecho al trabajo.
El derecho al descanso.
El derecho a la educación.
El derecho a la seguridad material en la vejez y en la enfermedad.

Estos derechos sustanciales, de alta trascendencia, se hallan establecidos en la Constitución vigente, llamada la Constitución Staliniana. Promulgada en 1936, es la más reciente expresión constitucional, y refleja el crecimiento alcanzado en la vida y el pensamiento soviéticos. Porque la Constitución soviética escrita, como la Constitución inglesa que no está escrita, no

...
...es un sistema rígido y permanente, sino que, tal como la nuestra, se ha modelado y modificado de acuerdo con la expansión de la vida y las nuevas necesidades de la comunidad. En la tierra del socialismo encontramos, como debíamos natu-ralmente esperar, que el crecimiento tiende a ampliar la vida y la libertad. La Constitución de Stalin es digna de ocupar un lugar en la fila de las Constituciones liberales que principia en nuestra Magna Carta y comprende las Constitu-ciones de Francia y de Estados Unidos de Amé-rica.

El reconocimiento de los derechos en esta Constitución no se reduce a simples palabras. Se ha traducido inmediatamente en hechos.

Todos tienen derecho a trabajar. — Y lo que es mucho más importante, todos tienen la oportunidad de trabajar. Y es el tra-bajo que uno escoge, con instrucción y estímulo en cada etapa, lo que le permite alcanzar los más altos puestos en cualquier rama de actividad que se haya escogido.

Ha desaparecido el desempleo en la URSS y hay menos causas de desarmonía entre la voca-ción y el trabajo que cada cual ejecuta en un país donde existe un servicio sanitario cuyo objeto es — entre otras cosas — examinar los daños psicológicos causados por la inadaptación al tra-bajo, y sugerir un reajuste.

Todos tienen derecho al descanso. — Ru-sia, inmediatamente antes de esta guerra, fo-

za de la jornada de trabajo más corta del mundo; siete horas diarias eran el máximo. Los mineros, cuyo trabajo era peligroso, trabajaban sólo seis horas, y recibían anualmente un mes de vacaciones con pago. El tiempo de descanso aumentará a medida que aumente la riqueza. Esto, naturalmente, es la mitad de la respuesta a aquellos que afirman que el desempleo tendrá que llegar en Rusia cuando se haya llenado su heredada deficiencia industrial. La otra mitad de la respuesta se encuentra en el hecho de que en una economía planeada, el trabajo puede siempre hacer frente a las cambiantes y a la vez crecientes necesidades. Si la demanda de mineros disminuye, en cambio, más artistas, músicos o científicos pueden ser entrenados para responder a las crecientes exigencias culturales de las masas recientemente educadas. Porque debemos recordar que el descanso, cuando el descanso llega, es descanso para todos, no sólo para una clase. Y los Soviets, que reconocen el valor fisiológico y psicológico del descanso, conocen también su valor cultural y hacen provisión cultural para él.

Todos tienen derecho a la educación.—Y la educación no termina con la vida escolar. Continúa a través de la vida. Cada fábrica elabora un doble producto: cosas y vidas. Una fábrica de tractores es un lugar donde se construyen vidas humanas a la vez que se fabrican tractores, y debe

preocuparse de la educación y del aspecto cultural de la vida de los obreros. Los sindicatos obreros ofrecen oportunidades en las fábricas para leer, estudiar o viajar; para efectuar representaciones dramáticas, cultivar la música o dedicarse a otras actividades culturales.

Todos tienen derecho a la seguridad—Sólo aquellos cuyas vidas han sido oprimidas por el miedo a las enfermedades, la incapacidad y la vejez, o por la ansiedad ante el futuro de sus hijos, pueden apreciar las ventajas del derecho a la seguridad en un país donde la pensión, si la desean, la obtienen temprano, adecuada a sus necesidades; donde el hospital es gratuito y la manutención del hogar continúa tanto tiempo como dura la incapacidad para el trabajo por enfermedad, y donde los niños tienen asegurados, ocurra lo que le ocurra al padre, el alimento, el abrigo y toda su completa educación, y al terminar, las puertas abiertas para un trabajo remunerado.

Y luego, como coronación, esta Carta de Derechos, se extiende a cada hombre o mujer y niño, de cualquier raza, color o idioma, a lo largo de las 150 diferentes nacionalidades de la Unión. El artículo 123 de la Constitución de Stalin define así estos derechos comunes a todos:

"La igualdad de derechos de los ciudadanos de la URSS, sin distinción de nacionalidad o raza, en todas las esferas de la vida, económica,

tual, cultural, social y política, es una ley inflexible".

Aun desde un punto de vista egoista, esta extensión de libertad es esencial. Porque así como es una profunda verdad que ningún pueblo es libre, si posee una clase inferior, es también una gran verdad el que ningún país es libre si en él existe una raza "inferior".

La Unión Soviética se ha esforzado por evitar estas dos clases de servidumbre, comenzando por suprimir la base de la diferencia de clases por medio de la abolición de la propiedad privada en los medios de producción.

La diferencia de rentas y la diferencia en los standards de vida son perfectamente compatibles con una sociedad sin clases, y así ocurre tranquilamente en Rusia y continuará ocurriendo mientras la URSS permanezca en su etapa socialista. Pero conviene tener en cuenta que la diferencia de clases es más profunda que la diferencia de rentas. Cuando un hombre emplea a otro como medio para obtener beneficios; cuando un hombre posee una máquina, de la cual otros viven, la diferencia de clases se hace inevitable. La desigualdad de clases está basada en la explotación de un grupo por otro. Liberados de esa explotación, los trabajadores rusos se hallan en una nueva categoría de seres, y gozan de una nueva dignidad. Este es, en realidad, el supremo avance democrático que el poder Soviético ha realizado.

Y es una libertad en la cual todas las nacionalidades de la Unión Soviética participan.

Y paralelamente con esta libertad existe la nueva libertad de votar libre de toda presión.

Dentro de la fábrica cada hombre tiene el derecho de hacer oír su voz en la administración de su trabajo; es éste un derecho que introduce el principio democrático en el lugar donde su ausencia ha sido siempre agudamente sentida. Periódicos murales se ven en las paredes de cada fábrica. Todos pueden contribuir a su redacción. Quejas, comentarios o sugerencias puede escribir cualquiera en el periódico mural, y siempre son atendidas sus demandas. Cuando se lanzó el proyecto de los Planes Quinquenales, la cuota asignada a cada unidad de trabajo fué discutida en las fábricas por todos, no solamente por los dirigentes. Eso está manifestando un nuevo principio de reglamentación. Y, además de los periódicos murales, ramas de sindicatos obreros y el grupo local del Partido Comunista proporcionan oportunidades donde la voz de los obreros puede ser oída.

Fuera de la fábrica, la libertad es más amplia que en cualquiera otra parte del mundo, no limitada por ninguna clase de calificaciones o diferencias raciales. Todo individuo, de cualquiera raza, color, idioma o credo religioso, y de cualquier sexo, desde la edad de diez y ocho años, posee el derecho a votar, en votación directa, en

voto secreto y en condiciones de perfecta igualdad.

2

Se han hecho esfuerzos, naturalmente, para negar la realidad de los derechos electorales en Rusia. Muchas dificultades, para ser explícitos, se han encontrado en el hecho de que no se presentan candidatos de oposición para contrarrestar a los candidatos oficiales en el día de la elección. Dos hechos, sin embargo, deben tenerse en cuenta. El primero, que antes del día de la elección tiene lugar una pre-elección popular para designar al candidato, en una reunión pública, donde varios candidatos han sido señalados de antemano para que expongan sus programas. Cualquier elector puede manifestar su preferencia en esta primera etapa de la elección, y puede ratificarla o votar en contra del candidato elegido, en la etapa final.

El otro hecho se refiere a la cuestión del elemento "oposición" en la vida política. La vida política rusa no tiene partidos de oposición. ¿Hasta qué punto esta limitación sería útil entre nosotros, con nuestros intereses creados y las clases dominantes, yo dejo a otros que lo juzguen. Cuando los intereses creados y las clases dominantes no existen, hay por lo menos una razón fundamental para que una seria "oposición" desaparezca.

Una más formidable objeción se hace a la

prohibición de toda crítica al régimen socialista. Aun aquí debemos recordar que Rusia ha estado en el centro de un peligroso experimento, rodeada de naciones hostiles que deseaban su fracaso. Y cuando nos hallamos en medio de una operación difícil, ya decididos a realizarla ¿quién se atrevería a detener y alterar las bases fundamentales de esa actuación? ¿Qué ingeniero se detendría en medio de la corriente, argumentando que el puente, medio terminado ya, quedaría mejor suprimiendo los puntales que están soportando la construcción?

Sin duda, existen oportunidades para las divergencias políticas, y continuarán existiendo, aun cuando la cuestión fundamental de si la sociedad debe ser socialista o no, está ya descartada, y uno puede bien esperar que la libertad de discusión acerca de los puntos fundamentales aumentarán a medida que la seguridad aumente.

Una oposición constitucional es un correctivo vital que no necesita desafiar la base fundamental de una sociedad cuyas normas descartan la posibilidad de la explotación legal, más de lo que nosotros necesitamos descartar la posibilidad del asesinato legal. Nosotros hemos hecho en nuestro sistema parlamentario de oposición constitucional una señalada y valiosa contribución al arte de vivir colectivamente, proporcionando el lugar donde las menores diferencias pueden ser discutidas en debates públicos, pero donde, en tiempos de gran tensión y peligro, la oposición

el proselitismo van desapareciendo y uniéndose al país como un todo. Veamos ahora cómo en estos momentos de guerra y de peligro este fenómeno se opera entre nosotros.

Una última dificultad se levanta en muchas mentes que temen que el Partido Comunista llegue a dominar tanto al Estado, que anule el poder de los representantes del pueblo, temor más para el futuro que para el presente. No faltan motivos para pensar que eso carece de base. La supresión del poder, por ejemplo, de la Liga de la Juventud Comunista, y el énfasis que se pone en los derechos cívicos de los no comunistas, son significativos. Todavía más significativa es aún la deliberada subordinación del Ejecutivo al Soviet Supremo, que es el equivalente de nuestro Parlamento. Pero aun de más significación que todo es la facultad del Soviet Supremo para controlar el presupuesto.

El ciudadano soviético no sólo posee en forma real los mismos privilegios que nosotros, sino que los posee en mayor escala; su situación económica hace que su igualdad electoral sea más efectiva. El voto de un Tomás Brown vale tanto como el del alcalde Astor, ante la urna electoral, pero los millones de dólares del alcalde Astor le dan a él control sobre millones de votantes, a través de las páginas de **The Times** y **The Observer**.

Mr. G. H. D. Cole es, en mi opinión, atinado al sostener que los líderes del Soviet estuvie-

ron ansiosos de implantar la moral occidental— cosa que nunca habían poseído — en el atormentado suelo de Rusia. Que esta declaración francesa, desde el principio, de su intención de hacer eso no fué una vana jactancia, se ve claramente al apreciar sus democráticas realizaciones, tan avanzadas, contra el fondo moral de la autocracia zarista, que no sabía nada de democracia política ni de política de libertad. Hay sólida base para la aseveración de Stalin cuando dijo: "Nuestra nueva Constitución Soviética será la más democrática Constitución de todas las que existen en el mundo".

Hechos como los que hemos señalado sugieren, naturalmente, que Stalin no es un déspota o dictador al estilo de Hitler. Su asentimiento para renunciar al poder, lo está probando. Su buen propósito de conducir a su pueblo a lo largo del ignorado camino de la democracia, lo demuestra también. Su limpio y cortante lenguaje, incorporado a la ley básica de la URSS, la carta de los Nuevos Derechos del hombre, en la sociedad socialista, lo muestra igualmente. Su resolución al asumir el mando, como Primer Ministro, lo demuestra, acaso con mayor elocuencia aún. En un momento crítico se puso él mismo en la línea; practicando una verdadera democracia y levantando el prestigio y el poder del Primer Ministro, ha creado un precedente que se halla estrechamente de acuerdo con nuestra relativamente nueva práctica constitucional.

Mirando hacia atrás, a través del último cuarto de siglo, podemos trazar la línea del crecimiento democrático del Soviet. Y así como la Rusia Soviética ha progresado en el pasado, se propone progresar en el futuro. Con el alto nivel de sus presentes realizaciones, con su abolición de la explotación y con la amplia extensión de oportunidades para todos, los líderes del Soviet se encaminan hacia una meta todavía más alta y en la cual, si algún día se alcanza, podrá exhibir el más perfecto desenvolvimiento de la democracia que jamás haya conocido el mundo. La etapa socialista ha sido alcanzada ya. La etapa comunista se realizará más tarde. Cuando el Comunismo sea una realidad, la profecía de Engel será un hecho: "El gobierno sobre los individuos será reemplazado por la administración de las cosas y la dirección de los procesos de la producción. El Estado no habrá sido abolido. Habrá desaparecido solo".

Hacia ese más alto grado de libertad, los hombres de la Unión Soviética se encaminan hoy, y su naturaleza debe ser claramente entendida.

La definición de la diferencia entre socialismo y comunismo está mejor expresada en las palabras de Karl Marx en su crítica del Programa Gotha: "De cada cual, de acuerdo con su capacidad; a cada cual, de acuerdo con su trabajo".

Esto es socialismo. Comienza con una exigencia, dar de acuerdo con la capacidad, esto es,

dar todo lo que uno puede en servicio de la comunidad. La Unión Soviética se esfuerza en aumentar la habilidad de cada cual, tanto en beneficio del individuo, como de la colectividad, que necesita de cada cuidadano su mejor contribución. Cuando agrega "a cada uno de acuerdo con su trabajo", queda expresada la etapa socialista de la sociedad. Porque el trabajo varía en importancia; algunos valen más, otros menos. Hay una base común para pagar la satisfacción de las necesidades básicas del hombre. Si, por ejemplo, uno es apto para efectuar más difíciles tareas, recibe mayor pago: "A cada uno de acuerdo con su trabajo".

Es un error, como se ve, decir que socialismo significa igualdad absoluta. Es simplemente igualdad relativa; ningún hombre puede, en el régimen socialista, ser dueño de la maquinaria productiva, que sirve para hacer millonarios; pero el hombre inteligente puede percibir los más altos salarios. Más exactamente, esto significa igualdad de oportunidades.

Haber alcanzado ese estado de desarrollo marca un gran progreso en el camino de la igualdad democrática.

Pero la última etapa a que se aspira está más allá. El socialismo no es la meta, pero prepara el camino hacia la meta final que es el comunismo. Por medio del socialismo se aumenta la prosperidad y esto reacciona sobre el carácter, y la última etapa, el comunismo, aspira a lograr

una superación de ambos. El socialismo aumentará la prosperidad en la proporción en que el individuo sea capaz de dar a la comunidad "de acuerdo con sus necesidades". Y fortificará su carácter en forma tal que se atreva a hacer esto. Porque no es pequeña cosa dar "a cada uno de acuerdo con sus necesidades", a parte de que para esto, trabajar es una condición. ¿Trabajarán los hombres en un Estado tal? ¿No se entregarán a la pereza y se convertirán en parásitos de la comunidad? Esto, naturalmente, es un riesgo, y es por eso que el comunismo impone más severas exigencias acerca del carácter, que con respecto a cualquiera otra característica de la sociedad. El comunismo exige para organizar un Estado Comunista, una sociedad de "caballeros" — al estilo de la definición que Bernard Shaw hace del "caballero": "el hombre que da durante su vida más de lo que recibe de la vida".

Rusia tiene mucho que trabajar todavía antes de llegar a esa etapa. Sin embargo, la conducta de su pueblo ante el esfuerzo de la guerra que inhumanamente arrasa la tierra — aumentando hasta el máximo la producción y afrontando espantosos sacrificios con talento y coraje — nos muestra la esperanza de que podremos ver su realización. Cuando los generales alemanes tienen que precaver a sus tropas contra la capacidad, la voluntad y la iniciativa de los niños soviéticos, vemos una significativa señal en el camino hacia la realización del Estado Comunista.

III

LAS MUJERES

I

Si se juzga una nación por el tratamiento que en ella se da a la mujer, Rusia se halla en primera línea. Porque, a diferencia de cualquier otro país, todo lo que tenemos que decir acerca de los hombres, se aplica también a las mujeres en la Unión Soviética. Ningún cambio en Rusia ha sido tan profundo como los que se han experimentado en la posición de sus mujeres. Desde su situación de esclavas en sus relaciones con sus maridos y sus amos en la industria, las mujeres rusas dieron un salto a un límite, al menos ante la ley y ante las intenciones del Gobierno, que las colocaba a igual nivel que los hombres. Iguales ante la ley; iguales en cuanto a educación; con igual acceso a las escuelas y universidades; con igualdad de derechos para votar y para trabajar, la mujer soviética ganó su derecho a la libertad política, civil e industrial, desde los primeros días de la Revolución.

Su libertad en la familia no es menor que su libertad en el Estado, y como mujer casada ella goza de completa independencia económica en el hogar. Puede ganarse la vida. Ninguna profesión y ninguna ocupación industrial están cerradas para la mujer soviética.

No hubo mundo más oscuro para la mujer que el que vivió bajo el gobierno de los zares; ni mundo más brillante que el que se abrió para ella con la llegada del régimen soviético.

La industria fué la cuña que le abrió las puertas.

La industria había llegado tarde a Rusia y, a pesar de que, en comparación con otros países, era pequeña en su conjunto, sus unidades fueron grandes y llegaron a ser incubadoras para la revolución. Un instinto de conservación había impelido a los zares a retardar la industrialización. Las naciones industrializadas desarrollan elementos liberales, y los zares eran autócratas. Por eso la industrialización la postergaron tanto como fué posible y esa postergación condujo en la forma más segura, al temido resultado. Para detener el desarrollo de la industria, alejaba a las masas, y cuando esto ocurría, se daba un poder preponderante a los menos.

Las plantas metalúrgicas, textiles y mineras sobrepasaban en número a todas las más pequeñas unidades fabriles y daban a los obreros en estas industrias un relativo poder, desconocido en cualquiera otra parte. La planta meta-

lúrgica de Sormovo, para la construcción de máquinas a vapor, tranvías eléctricos, maquinarias pesadas y buques, empleaba entre 15,000 y 20,000 obreros. La fábrica de Putilov en San Petersburgo, ocupaba un número semejante.

Las industrias textiles, sin embargo, excedían a éstas en tamaño; la industria textil había sido siempre una esfera de acción de la mujer obrera, desde los días en que el hilado y los tejidos se hacían en el hogar. Las mujeres tomaron con entusiasmo el trabajo en la industria textil. La mujer obrera resultaba más barata que el hombre; era más constante y ordenada en sus trabajos; era menos propensa a protestar contra las malas condiciones. De entre 605,000 obreros textiles, en 1911, cerca de 414,000 eran mujeres.

La revolución abortada de 1905 aumentó más todavía la proporción de mujeres con relación a los hombres. Los hombres, que mostraban ya peligrosas tendencias a organizarse en Sindicatos, fueron alejados de los cargos directivos en las fábricas. El número de mujeres obreras en 1906, subió en 22,808; el de obreros, disminuyó en 1,425.

Las condiciones, entre tanto, continuaban siendo desgraciadamente malas. Los patrones se oponían a la inspección de las fábricas. El promedio de horas semanales de trabajo era de sesenta, en 1914. Los edificios de las fábricas se mantenían inapropiados para los numerosos em-

pleados: "Cielos bajos, enormes cuartos con pequeñas y mal ubicadas ventanas; hileras sobre hileras de máquinas agrupadas; escasos asientos, cuando los había, parecían ser la regla. Sistemas de ventilación y servicio de toilet, nunca figuraban en este cuadro tétrico".

Las condiciones de vida eran todavía peores, y desafiaban toda descripción. Los animales eran mejor alojados." Los niños durmiendo sobre harapos en el rincón, mientras los adultos se revolvían en lechos infestados de insectos asquerosos sobre tablas desnudas".

Los salarios se mantenían horriblemente bajos, especialmente en la industria textil.

Una mortalidad de cuarenta y cinco por mil era elocuente.

La guerra de 1914-18, simplemente aumentó el malestar. Las mujeres y los niños reemplazaron a los hombres. Los salarios aumentaron, pero los precios de los artículos de consumo los sobrepasaron. Las condiciones empeoraban. El alimento escaseaba. El desempleo y la falta de combustible en el invierno ruso condujeron a las masas a la desesperación.

Fueron los más pobres y los más débiles en la Revolución Francesa los que se levantaron primero, y fueron las mujeres, las más pobres y más débiles entre los rusos, quienes condujeron la revolución rusa. Las mujeres arrancaron concesión tras concesión de un gobierno revolucionario. Las mujeres montaron barricadas. Las muje-

res, en gran número, sacrificaron sus vidas en el "Domingo Sangriento", cuando los soldados del Zar recibieron a los mensajeros de las peticiones obreras con el fuego de los rifles al frente del Palacio de Invierno. "Ni por un momento sentiré haber actuado en las barricadas", decía una mujer al tiempo de morir, después de haber recibido cuatro balas en su cuerpo.

Las mujeres habían conquistado su derecho a estar lado a lado con el hombre en la nueva era de igualdad. En los sufrimientos y en el rudo trabajo de una centuria de luchas, las mujeres habían ayudado poderosamente a pavimentar el camino hacia la revolución. La mujer soviética había ganado, y se colocaba a un nivel de dignidad desconocido en cualquiera otra parte del mundo.

Lenin, estimulado por su generosa comprensión de las limitaciones y dificultades de la mujer, se hizo eco de las palabras del estadista Karl Marx, quien dijo: "no se puede hablar de sana y perfecta democracia ni de verdadero socialismo, mientras la mujer no tenga su legítimo y permanente lugar al lado del hombre, tanto en la vida política del país como en la vida pública de la comunidad en general".

Veintidós años más tarde, el artículo 22 de la Constitución de Stalin formulaba el mismo principio, con gran precisión, y en palabras que cristalizan la más noble declaración que jamás se hubiera hecho de las prerrogativas de la mu-

jer. Dice así: "A las mujeres en la URSS se les acuerdan los mismos derechos que al hombre en todos los campos de la vida económica, estatal, cultural, social y política... la posibilidad del ejercicio de estos derechos por las mujeres está asegurada dando a la mujer, igualmente que al hombre, el derecho a trabajar, a remuneración por su trabajo, a descanso, a seguro social y educación, a protección del Estado en los intereses de la madre y del niño, dándole reposo con pago durante la vida pre-natal, y suministrándole un amplio servicio de hogares-maternidad, salas-cuna, y kindergartens.

Deseosas de obtener beneficio de sus nuevas libertades, las mujeres soviéticas, se lanzaron a la tarea de "construir socialismo". Multitud de mujeres invadían fábricas y oficinas y se preparaban rápidamente para trabajar en las diferentes ramas de la industria soviética, en las diversas profesiones y en todos los departamentos del servicio público.

2

Qué parte correspondió a Lenin en la declaración de los derechos de la mujer y en la legislación que le reconoció su libertad y sus prerrogativas, es algo que nunca se sabrá, pero es ilustrativo anotar las relaciones que existían entre él y su madre y su esposa.

Krupskaya, fué la esposa modelo de un es-

forzado trabajador, como era su marido; trataba siempre de dejarlo en libertad para que se dedicara a los asuntos de carácter científico y político, que reclamaban su atención.

Lenin, a su vez, prodigaba cuidados a Krupskaya. Trabajaban en cuartos vecinos; él, en su pequeño, modesto, pero escrupulosamente limpio estudio; ella, en la pieza contigua, la cocina, esposa decía que faltaba pan o alguna otra cosa. Inmediatamente aparecía Lenin en la puerta y le decía: "Yo voy a traer el pan; ¿por qué no me lo habías dicho antes? Debo ser útil en la casa". Y lo hacía antes de que alguien lo detuviera.

La madre de Krupskaya estaba enferma. El le mostraba especial cariño; iba a buscar al médico o las medicinas y la alentaba con las palabras que usaba para sí mismo cuando sufría — porque padecía de la inflamación del nervio intercostal — "Lo más importante en las enfermedades es no descorazonarse".

Su actitud hacia Krupskaya, y la de ella hacia él, fueron modelos para una familia socialista ideal en el estado socialista ideal. Ella compartía sus ideales, sus planes y las consecuencias de su agitada vida. Con ella pascaba, con ella descansaba, y con ella vagaba huyendo de la ciudad y la multitud, hacia los campos.

Cuando Krupskaya se enfermó de la tiroides, Lenin se excedió a sí mismo en sus cuidados.

Manejaba la casa, consultaba a los más hábiles doctores, estudiaba los detalles de la enfermedad de su esposa, y los métodos para su tratamiento.

Su actitud para con su propia madre desde sus primeros años fué análoga. No dejó que ningún trabajo lo distrajera, aun en sus días más ocupados, de la atención a sus necesidades. Le escribía largas cartas, y las escribía a costa de preciosas horas de sueño.

Su gratitud y su placer no tuvieron límites cuando su madre les mandó a él y a Krupskaya dos bicicletas compradas con dinero que ella había colectado entre sus amigos. "Se ha entusiasmado como un niño", escribía Krupskaya a un amigo; "es terriblemente cariñoso con su madre, pero nunca esperaba nada como esto".

Ningún hombre de nuestros días ha sido dotado de más viril inteligencia que Lenin. Su dominio sobre los principios políticos y sociales y sus posibilidades; su aptitud para dirigirse a sí mismo y dirigir a otros hacia su meta, dejan al mundo atónito y lleno de admiración. Ladeado con esto, sin embargo, él poseía una mente casi femenina y, consecuentemente, vió con más claridad que otros hombres las dificultades que rodeaban la vida y el trabajo de la mujer.

"Muy pocos hombres, aun entre los proletarios, comprenden cuánto trabajo y fatiga podrían ahorrarles a las mujeres", decía Lenin en una carta a Clara Zelkin, y se dió a la tarea de

asegurar la libertad de la mujer, tanto en el hogar como en el mundo de la política y del trabajo.

Lenin comprendía, además, que la mujer sufría en su condición biológica a causa de su calidad de madre, que le imponía períodos reguares de depresión psíquica y física, con debilidad general durante sus embarazos. Se daba cuenta de la carga que para ella significaban los quehaceres domésticos y la crianza de sus hijos. Conocía también, por la experiencia ofrecida por las mujeres que trabajaban a su alrededor, la tragedia que significaba para una mujer que dependía económicamente de su marido, el que éste muriera prematuramente, con lo que toda la carga de la familia caería sobre sus desamparados hombros.

Lenin fué, pues, quien más que otro alguno, determinó en primer término la libertad de la mujer soviética. Fué él quien aseguró a la mujer su derecho al trabajo; su derecho a ser compensada por sus sacrificios durante su maternidad, y quien proveyó a la creación de salas-cuna, de creches, de kindergartens y de campos de juegos infantiles, conjuntamente con la de lavanderías comunales, y comedores en las fábricas, todo lo cual racionalizaría el trabajo de la mujer y le alivianaría sus faenas de costumbre.

Otras libertades les llegaron automáticamente: la libertad para casarse o no casarse fué consecuencia de su independencia económica; la

libertad para tener tantos hijos como se deseen, fué también lograda cuando la madre pudo ganar una renta independiente y los hijos dejaron de ser una carga económica.

El divorcio es en Rusia más fácil de obtener que en Inglaterra; pero se trata de evitar que ocurra, tanto al producirse dificultades entre los cónyuges, como en cualquiera otra ocasión, en beneficio de la familia.

La maternidad en Rusia goza de protección legal excepional. Los pleitos sobre la paternidad son severos, y el no pagar la asignación ordenada por el reconocimiento de un hijo es castigado por el código de la justicia criminal.

La promiscuidad — apenas es necesario decirlo — fué severamente condenada por Lenin, quien la comparaba a beber agua de un vaso cuyos bordes grasientos desfilaran de boca en boca por muchos labios.

Como consecuencia de todo esto, el sexo desempeña en la vida pública de Rusia un papel de menor importancia que en cualquier otro país. No hay capitalismo que estimule la explotación de los instintos inferiores de nuestra naturaleza. La co-educación, la actividad saludable, las tareas creadoras, el trabajo por una atrayente finalidad común, combinado con la independencia económica, colocan lo relacionado con el sexo en un terreno natural y sano. Las escenas de frivolidad sexual son desconocidas en Rusia, y se las miraría con desprecio si se conocieran.

Todas las ramas de la actividad están abiertas a la mujer soviética. Ella puede servir en cualquier puesto de la administración. El Soviet Supremo de la URSS tiene 189 mujeres entre sus miembros, una proporción mayor que en los parlamentos de cualquier otro país. Las mujeres enseñan en las escuelas, sirven en los hospitales, conducen tractores en los campos. Es imposible pensar en la Corte de Justicia de un pueblo que no tenga mujeres entre sus miembros, las que dan a la justicia la sensibilidad femenina, que en otros países le falta.

Las mujeres participan de iguales oportunidades que los hombres en la educación de las escuelas y colegios, y, a causa de la disminución de las faenas en el hogar, ellas alcanzan nuevas y más importantes responsabilidades en las tareas culturales en general. Mujeres campesinas y obreras colaboran constantemente en los diarios soviéticos, y la mujer en general toma su parte en la moderna literatura rusa.

La vida económica del hogar donde la mujer lleva la carga y depende financieramente de su marido, ha pasado a la historia. Con esto quien ha ganado ha sido la familia. La mujer soviética combina el descanso con la vida social y las actividades políticas, e interviene ampliamente en los intereses de sus hijos, haciendo del hogar el centro de una vida inteligente, que tiene una finalidad y un propósito.

La buena ciudadana, más bien que la buena dueña de casa, es el ideal de la mujer soviética.

3

La degradación de la mujer en las naciones. lidades del sur, del este y del norte, llegaba a un grado increíble, y significó para el régimen soviético uno de los mayores problemas que tuvo que confrontar y cuya solución constituye uno de los más nobles capítulos de las realizaciones soviéticas.

Las mujeres del Este eran simples muebles, trozos de mercadería, esclavas domésticas, esclavas en cuanto a recursos económicos. Sus esposos eran sus tiranos. La religión mahometana en práctica había aumentado la degeneración. Las mujeres habían llegado a ser simples objetos de lujo y eran consideradas, en consecuencia, moralmente inferiores, al extremo de ser aisladas en la casa y ocultadas tras el velo.

En el Cáucaso Islámico las mujeres eran consideradas esencialmente impuras. Un montañés no daría la mano a una mujer a menos de habérsela envuelto previamente en un paño. Era impropio hacer manifestaciones de duelo por la muerte de una mujer. Dos semanas antes del nacimiento de su hijo, una mujer en cinta era relegada a una choza pequeña, oscura y primitiva, sin calefacción, aun cuando la nieve rodeara la vivienda. Nadie podía hablar con ella. El

alimento se le pasaba a través de un agujero del techo. Los animales daban a luz sus crías cerca de una fogata; las mujeres echaban sus hijos al mundo en el frío y la oscuridad.

La leyenda yakutia, en boga en el lejano norte, de la hija modelo, cuyo cuerpo viviente fué colocado delante de los huéspedes para que lo cortaran en pedazos y lo comieran, sin que ella, la víctima, profiriera ni un gemido, ni una queja, habla elocuentemente acerca de la condición de la mujer en aquella región.

Una cuna de niño en Azerbaiján era atendida con esmero; la de una niña, aunque ésta llorara amargamente, se abandonaba por completo.

La extensión de la niñez y de la pubertad varían según el grado de civilización. La niña en el Asia Central del tiempo de los zares debía abandonar sus juguetes y casarse a los nueve años. "Una niña es una cosa apetecida". "Una mujer, la esclava de su marido", "Una vaca no puede escoger su agua para beber", tampoco una mujer puede escoger a su marido". Eran estos dichos corrientes entre los habitantes de Azerbaiján, donde las muchachas se vendían en el mercado junto con los productos agrícolas, por tres rublos o por treinta y cinco libras de harina, y eran entregadas desnudas o envueltas en pasto seco.

Económicamente, sin embargo, las mujeres maduras eran una propiedad valiosa en el Este, como que efectuaban la mayor parte de las

tareas en la casa y en el campo. En la zona norte del Cáucaso y en la Transcaucasia, en Azerbaiján, Kazakstán o Turcomen, en Buryat de Mongolia y en el norte de Asia, la vida generalmente giraba alrededor del trabajo de las mujeres; la cosecha, la molienda en la piedra y el molino, la esquila, el curtido, la cocina y los tejidos eran los deberes diarios de la mujer. Todo el producto de su trabajo, sin embargo, pertenecía al marido.

La mujer en el Este era así doblemente esclava. Pertenecía a pueblos oprimidos y sufría la opresión en el seno de su hogar. Faltaba mucho tiempo para que las novedades de la revolución en marcha y las promesas que estas novedades contenían, alcanzaran a las mujeres del Este.

Aun cuando los hombres se pusieron del lado de los Soviets, rara vez sus mujeres compartían su modo de pensar. Había excepciones, sin embargo, y se cuenta la historia de Ashur, una mujer de Kalmuk que, colocándose ante una imagen de Buda, le decía, delante de la gente y de los sacerdotes: "Mi abuelo y mi bisabuelo te adoraron... y nosotros hemos vivido en la oscuridad y la ignorancia, como las bestias salvajes. Pero ahora yo escupo tres veces en tu rostro... si eres un Dios, castígame". Casi la mataron a palos. Sin embargo, pudo escapar con algunos guardias rojos, hacia Rostov, y después volvió

a su ciudad natal, a enseñar en una escuela de niños.

Lentamente, levantándose el standard de cultura, se operó el cambio, gran parte del cual se hizo por mandato de la ley. Uno de los primeros actos del Gobierno soviético fué prohibir la renta de las mujeres y el matrimonio de niñas de tierna edad. Clandestinamente estas prácticas continuaron, pero fueron disminuyendo lentamente hasta desaparecer.

La edad mínima para el matrimonio fué fijada en los diez y seis años; siendo de diez y ocho en la Rusia Soviética. Esta diferencia se debe a factores biológicos relativos a la más temprana madurez del sexo en el oriente.

Se idearon nuevos métodos de educación, y mujeres rusas, llenas de sorprendente coraje, prudencia y sabiduría, fueron enviadas a todas partes en misiones de difusión cultural. Clubs abiertos sólo para mujeres, se ocuparon al principio del aspecto legal de la vida de la mujer, más tarde extendían su acción a los aspectos culturales, y finalmente a los procesos de la producción. Una tienda de costura iniciada en Bakú, creció hasta convertirse en una fábrica de tejidos. Mujeres, doctoras en medicina, atendían al Club y persuadían a las obreras a que fueran con sus niños a su Clínica.

Muy característico del pasado es el velo de la mujer, o **paranja**, antihigiénico, mugriento, que privaba al rostro femenino de la acción de

los rayos solares, y producía el raquitismo y el tracoma. La supresión del velo marca el tránsito entre el pasado y el presente. Fiera lucha se trabó en defensa del velo. Su abolición en Uzbek ocasionó catorce asesinatos. El 8 de marzo de 1928, el Día Internacional de la Mujer, fué una fecha memorable en la historia de la paranja.

En esa fecha estos símbolos de la degradación "fueron amontonados en una pira que crecía rápidamente y que fué empapada en parafina. Pronto densas nubes de humo salían del incendio de esa pira en que se quemaba una tradición de mil años, que había llegado a ser insoportable. Reducida a humo, brillaba ahora en el cielo luminoso de un brillante día de primavera... A la vista de esta pira sin precedentes, las almas de las mujeres resplandecían en lo alto... dominaba una gozosa excitación... El Este había sacudido hasta lo más íntimo de su alma".

A medida que aumentaba la instrucción y las mujeres aprendían sus nuevos derechos, actuaron repentina y resueltamente. El caso de Gul Bibi fué probablemente típico. Rehusó en la ceremonia nupcial aceptar en matrimonio a un hombre que ella nunca había visto. "Yo no conozco a este hombre", dijo; "Mi padre quiere que me case con él, pero yo no le quiero. Yo deseo casarme con Nourrus, el profesor; debemos inscribir nuestro matrimonio". Nourrus, saliendo de entre la concurrencia, se aproximó

y dijo: "Yo deseo casarme con Gul Bibi". La **paranja** fué arrojada y todas las mujeres gritaron: "¡Vivan las mujeres libres!"

Y así, en todos sentidos, el cambio tenía lugar y se manifestaba en cosas que desde largo tiempo eran corrientes entre nosotros. El uso del jabón, de la ropa lavable interior, de una cama, de una lámpara, pueden considerarse pequeñas cosas, pero su adquisición representaba pasos dados hacia adelante, los cuales, a la larga han conducido a gran número de mujeres de todas las nacionalidades a sentarse en las asambleas del Soviet Supremo que las ha igualado a cualesquiera otras mujeres del mundo. Y las mujeres que sirven aquí y en todas partes, están dotadas de una férrea voluntad y una energía de propósitos, a menudo superior a las de los hombres, fortalecidas, a través de los siglos por el trabajo abrumador y las faenas serviles.

I V

PATRIOTISMO

1

La Rusia Soviética comprende 150 diferentes nacionalidades. Se destaca entre ellas Georgia, en el Cáucauso. José Stalin es georgiano. Las nacionalidades de la URSS deben la mayor parte de sus actuales libertades, más de lo que pudiera suponerse, a Stalin.

Lenin durante su exilio escribía a Gorky: "Aquí, con nosotros está un admirable muchacho georgiano, que ha recopilado gran cantidad de material acerca del problema de las nacionalidades y está preparando un tratado sobre esta materia".

Stalin había sufrido en carne propia los efectos de la política zarista de "rusificar" a los pobladores de su nacionalidad y de esclavizarlos económicamente. Stalin se había preparado desde muy tierna edad para luchar contra ambas tiranías. Llegó a ser el campeón de las nacionalidades y el campeón de los trabajadores.

Y las nacionalidades necesitaban un campeón. No estaba equivocado Lenin cuando describía la Rusia de la pre-guerra diciendo que era "la prisión de los pueblos". Ninguna forma de opresión, ningún esfuerzo para doblegar el espíritu de los pueblos, o enemistar a los unos contra los otros, había dejado de ponerse en práctica. Los idiomas nacionales habían sido prohibidos; la educación nacional, suprimida; las materias primas habían sido cruelmente saqueadas, y el desarrollo industrial obstaculizado.

Ningún medio fué encontrado demasiado brutal para asegurar la dominación y ninguna arma demasiado vil para ser empleada. Traidores, como el Emir de Bukhara, que había antepuesto el privilegio de clase sobre el orgullo nacional, se prestaron a ser las mejores herramientas en la política de perpetuar la ignorancia feudal y la esclavitud económica.

Ningún medio fué demasiado diabólico y sutil para suprimir la protesta o el estallido de la revuelta. Se sembró la discordia entre pueblo y pueblo. Se trazaron líneas fronterizas arbitrarias que dividían un grupo nacional en dos. Elementos hostiles fueron agrupados, para provocar la desintegración.

Fué un régimen cruel y amargo el que tuvo que confrontar la juventud de Stalin, pero ese régimen fué barrido por él cuando llegó a hombre. Se dió clara cuenta de que el trabajador de su propia tierra de Georgia podría vivir en

armonía con los pescadores de la Isla de Sakalín en el extremo oriental y con los campesinos de Bielo Rusia en el lejano Oeste, bajo un régimen económico que los enriqueciera a todos sin empobrecer a nadie, y en un solo estado político que respetara las culturas nacionales y estimulara el uso de los idiomas nativos, la literatura y el arte de cada región. Combatió la legendaria tendencia de Rusia a dominar a los pueblos atrasados, y en 1928 concedió la autonomía federal a las regiones que tienen las características de nación.

Esto se ha realizado como Stalin lo planeó. Una nueva era que asegura la implantación de las libertades nacionales ha comenzado.

Dentro de la Unión, las naciones son libres e iguales. Absoluta igualdad de todas las nacionalidades, debida representación en los órganos centrales de todas las repúblicas y regiones; con autonomía bastante amplia para la administración cultural y económica en cada una, con organismos administrativos formados con elementos regionales y que hablen la lengua local. Esto es la base de la nueva Constitución Soviética.

Para comprender el significado de todo esto, debemos recordar la extraordinaria preponderancia de la República Rusa, como población, riqueza y desarrollo industrial. Fué en vista de esta preponderancia, que las autoridades centrales deliberadamente emplearon su poder pa-

ra establecer no una supremacía nacional de Rusia, sino un Estado genuinamente no nacional, en el que todas las naciones serían iguales y las minorías merecerían igual respeto. Semejante inversión total de la práctica inveterada, fué un triunfo ideológico, y a la vez una reforma que está destinada a tener un efecto profundo en el futuro orden de las naciones y los estados.

Fué una reforma que principió por donde debía principiar: el principio económico. Ni por un momento se permitió que esta reforma quedara sólo en una piadosa declaración en el papel. Se manifestó en hechos. Se expresó en la producción. Las nacionàlidades desde el principio se enriquecieron física y psicológicamente.

Lenin, mirando el mapa industrial de la Unión Soviética, notando el anormal desarrollo de la Rusia Europea y la pobreza de la Rusia Asiática, había establecido, como ya lo hemos visto, que esto no sólo era ineficiente y peligroso porque concentraba toda la riqueza rusa al alcance de los bombas alemanas, sino que era además moralmente erróneo, pues se robaba a los primitivos pueblos sus materias primas; se mantenía a las minorías nacionales en la pobreza y la servidumbre, en vez de admitirlas como socias y de abrirles las puertas a una rica y variada civilización para todos.

Lenin comenzó desde luego a cambiar el mapa y llenar los espacios en blanco. Stalin le ayudó, y después de la muerte de Lenin conti-

nuó su obra. En 1923 Stalin escribía: "El proletariado ruso debe hacer todo lo posible para crear centros industriales en los distritos alejados, en las Repúblicas atrasadas, que se han mantenido a la retaguardia, no a causa de su inferioridad, sino porque fueron mirados siempre sólo como fuentes de materias primas".

Ese programa está ahora en plena realización. Es continuado con persistencia. Asia Central, la Transcaucasia y otras regiones, se desarrollan industrial y culturalmente, con rapidez. En Bashkiria se construyen camiones. En Uzbekia las mujeres liberadas del velo, confeccionan tejidos en gran escala. La industria avanza hacia el Este a pasos de gigante. Las ideas se han convertido rápidamente en hechos en la Rusia Soviética.

Una cosa es decir, en principio, que las naciones son iguales. Otra cosa es hacer que sean iguales en el hecho. Convertir la igualdad en un hecho efectivo, ha sido, sin embargo, el propósito del Soviet, y progresivamente ha realizado este propósito.

Son este principio y esta realidad los que han hecho que las palabras "Imperio Ruso" no sean ya apropiadas. No existe un Imperio Ruso. Este se ha convertido en la Unión Soviética. Imperio envolvía la idea de dominio desde Moscú. Unión significa asociación de estados. Así, podemos leer en el artículo 13 de la Constitución que la Unión de las Repúblicas Socialistas So-

viéticas es un Estado Federal formado sobre la base de la asociación voluntaria de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, con iguales derechos.

Sus poderes son amplios y comprenden el mantenimiento del "plan", los tratados con países extranjeros, el mantenimiento de las fuerzas armadas, regulación del comercio extranjero, la confección del presupuesto, el establecimiento de las leyes fundamentales del trabajo, regulación de las materias primas y otros más.

Sus privilegios son igualmente numerosos. Los intereses comunes a la colectividad son asegurados a todos los ciudadanos, juntamente con los intereses especiales de libertad de lenguaje, literatura y costumbres locales. Todos viven libres de la explotación económica, gozan de los beneficios de una industria planificada para el consumo, de servicio común de correos y transporte y muchos otros, en igualdad de condiciones.

2

Las Repúblicas Soviéticas difieren considerablemente en población, desarrollo y cultura. La Ucrania era populosa y avanzada. Los pueblos de Kazakh, Tadjik, Kirghiz y Uzbek estaban todavía en la edad media. Todas están progresando ahora.

La Ucrania avanzó rápidamente: en producción de carbón sobrepasa a Francia y al Japón; en yacimientos de hierro, a Inglaterra y Al-

mania. La sola fábrica de Kirov, en Makayevka, que manufactura hierro y acero, produce tanto hierro en lingotes como Polonia e Italia juntas.

Mirando hacia el Dnieper, el río de la gran represa, se halla la tumba de Shevchenko, el poeta ucraniano de la libertad, nacido hace un siglo y cuarto, que fué desterrado a causa de sus versos en que cantaba al día en que no hubiera amos ni hubiera esclavos.

La libertad que él deseaba ha llegado. El idioma ucraniano es cultivado con esmero. La cantidad de libros escritos en lengua ucraniana se ha centuplicado, y de un diario que se publicaba en 1914 se ha llegado a 1,400 que se publican hoy. Hitler buscó en vano una quinta columna en la Ucrania, a pesar de que su conquista transitoria le robó a Rusia la quinta parte del trigo soviético, la cuarta parte del maíz soviético y cerca de las tres cuartas partes de la remolacha azucarera soviética.

La Ucrania posee enormes riquezas naturales. Su clima apacible, sus abundantes lluvias, sus anchos ríos en el fértil suelo de sus famoso cinturón de tierras negras que se extiende de Este a Oeste, por una parte, y por otra sus 66,000 millones de toneladas de carbón en la cuenca del Donets, y los 800 millones de toneladas de hierro en los yacimientos de Krivoi Rog, hacen de Ucrania una región excepcional que formó la base del progreso soviético y cons-

tituyó la primera tentación de los ejércitos de Hitler.

Uzbekistan estaba tan atrasada como la Ucrania avanzada. El Emir de Bukhara, su gobernador, era un títere del Zar, atrincherado en su feudalismo con la influencia de los sacerdotes mahometanos o mullahs, quienes tenían la educación, la justicia y el control de la familia en sus manos, y rechazaban la ciencia, las matemáticas, las lenguas modernas y toda otra forma de cultura. La agricultura, la salud, los puentes, los caminos y el estado sanitario, todo permanecía al nivel de la edad media. La industria era estrangulada al nacer. En la tierra donde crecía el algodón, no se tenía el derecho de hilarlo ni de tejerlo.

Los capitalistas rusos llevaban todo lo malo y nada de lo bueno que tiene el mundo moderno a las tres regiones asiáticas centrales que se extendían como abanico desde las faldas del Norte de las grandes montañas del Himalaya.

Robaban las materias primas a las tribus seminómades, los kirghises, turkomanos y uzbekios; estimulaban su cultivo del algodón e impedían su manufactura. La cosecha del algodón se convertía en producto único que eliminaba las demás cosechas, rindiendo los mayores beneficios al dueño de la tierra y al comerciante que hacían el menor trabajo, arrojando a los campesinos en manos de los usureros, puesto que el cultivo del algodón requería más capital

del que poseían los agricultores. Los terratenientes y los usureros hacían su agosto. Los campesinos perdían sus bienes, y, no teniendo dónde emplearse por la falta de fábricas, muchos se dedicaban al bandidaje. La población disminuía.

A la cabeza de esta iniquidad estaba el Emir de Bukhara, el Quisling del Asia Central, que reunió una fortuna de 100 millones de rublos, invertidos en empresas industriales y financieras, junto con 30 millones de libras esterlinas, monedas de oro y plata, plata en lingotes y joyas de fabuloso valor.

La lucha de las fuerzas soviéticas contra este atrincherado poder fué larga y amarga. Por desgracia, Inglaterra tuvo también su participación en esto, al lado del Emir. Pero la República Soviética del Turkestán, donde el nuevo régimen había arraigado, luchó contra el Emir, aislada de Moscú, y retirándose a las montañas, algunos improvisaron guerrillas, mientras otros cuidaban los campos, protegidos en rústicos escondrijos y comiéndose los caballos cuando les faltaba el forraje. Este pueblo rehusó rendirse. "Cada guerrero", escribe el campesino Trofimov, "tenía cuatro cartuchos — dos cargados y dos vacíos. Cuando se habían usado los cartuchos cargados, los vacíos iban siendo llenados en nuestro taller. Nuestras mujeres descubrían y hacían contrabando de pólvora de Chuguchak. Luchábamos con cuchillos, con horcas, con garrotes, con hachas".

Para sorpresa del mundo, la República Soviética de Turkestán triunfó. El emigrado de la Rusia Blanca, Potekin, se refería, en 1921, al "increíble hecho de la existencia en 1918-1919 de la República Soviética del Turkestán. Completamente separada de Moscú, rodeada por todos lados por los ejércitos de Dutov, Kolchak, Annenkov, Denikin, y los ejércitos ingleses, privada de transportes, combustible y granos, el Turkestán bolchevique administró y mantuvo su territorio en esos difíciles años".

Los jóvenes bolcheviques de Bukhara nunca perdieron la esperanza. Y al fin cambió la dirección de la marea. Los soviéticos despedazaron en Turkestán al veterano ejército de Dutov. Las fuerzas siberianas de Kolchak fueron barridas. Denikin fué derrotado al sur de Rusia por Voroshilov.

El Emir, en su desesperación, declaró la "guerra santa". Los bolcheviques, tomándolos por sorpresa y en una increible proeza de sus armas, conquistaron su capital. El Emir escapó, abandonando a sus cien mujeres, pero llevando consigo su oro y sus letras de cambio.

Una era prometedora se abrió entonces para los pueblos. Los estados artificiales del Asia Central fueron divididos en grupos más pequeños, sobre la sólida base de sus afinidades étnicas, culturales y nacionales. Los tadjiks, que habitaban al pie de los Himalayas, a corta distancia de Kashmir, son uno de éstos. Al Norte de ellos

y extendiéndose desde la China hasta el Mar Caspio, se hallan la Kirghizia, Uzbekistán, Turkmenistán. Más al norte aún se extiende la vasta República Socialista Soviética de Kazakh.

El socialismo integral penetró lentamente en esos pueblos, y en etapas, de acuerdo con su avance, en otras partes; el pequeño campesino, propietario agrícola, al principio, y luego, la rivalidad de los tractores en las haciendas colectivas efectuaron un cambio inevitable. Los caballos de acero habían ganado. Los agricultores se unieron a las haciendas colectivas. Había llegado la planificación de la industria del algodón en el Asia Central.

Uzbekistán se destaca hoy día como una de las más florecientes Repúblicas Soviéticas del Este, con sus enormes fábricas de tejidos; sus estaciones hidro-eléctricas que extraen nitrógeno del aire para fertilizar los campos de algodón con sus recientes industrias de seda, alimentos, cueros y ropa; con sus 20,000 tractores y una producción, en 1935, de un millón de toneladas de algodón al año.

La cultura se extiende. **Hamlet** es oído en la lengua nativa de una tierra donde la palabra "teatro" era hasta hace poco desconocida.

Los campesinos de Tadjikistán, en las faldas de los Himalaya, están construyendo un nuevo régimen. Desde su ciudad, Stalinabad, el industrialismo y el socialismo se extienden y penetran hasta en las más remotas aldeas. Los ré-

pidos torrentes del río Vaksh, que corre a través de Tadjikistan, después de haber suministrado energía para los trabajos agrícola-industriales, desparraman sus aguas en una red de irrigación que fertiliza 41,000 acres, donde crece el mejor algodón del mundo.

La tierra del Korán, del látigo, del velo, de la pobreza y de la injusticia cruel, ha llegado a ser la tierra de la vida, de la prosperidad y la cultura.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

V

LOS CAMINOS HACIA LA SALUD

LA salud es algo esencial. La salud es un asunto de interés nacional. Un servicio nacional de salud, bien inspirado, tiene valor positivo, no negativo, pues se preocupa de crear y mantener la salud, extirpando de raíz y conquistando la enfermedad, previniendo los accidentes y los trástornos psicológicos, en vez de contentarse con que los doctores curen y los hospitales hagan sus tratamientos.

La salud debe buscarse y acrecentarse. La salud nacional debe ser preocupación de todos, y los servicios de salud deben estar a disposición de todos.

Esto, en esencia, es el propósito de los servicios médicos de la Unión Soviética. Debería ser el nuestro. Ha sido el sueño de todo verdadero médico fiel a su profesión. Pero el carácter comercial de la medicina inglesa y norteamericana hace difícil lograr la conquista positiva de

la salud; nosotros quedamos contentos si podemos llamar a un doctor cuando nos enfermamos y pagarle por la ración de salud que nos permita nuestro bolsillo.

La atención médica en Inglaterra — permítasenme repetirlo — fuera del noble servicio ofrecido voluntariamente en los hospitales y en otras reparticiones, es una mercancía corriente, especialmente para la gente de la clase media. Los médicos son comerciantes. La medicina (aparte de los servicios del Estado y de los hospitales gratuitos) es un negocio. Su aspecto mercantil lucha contra sus aspiraciones profesionales. Nosotros obligamos a nuestros médicos a una conducta que el hombre de bien resiente, y la Unión Soviética ha encontrado remedio para este mal.

En 1932 un Comité Americano, en un informe acerca del costo del servicio médico en los Estados Unidos, observaba que la medicina comercializada impide un trabajo correctamente armonizado entre la medicina general y el especialista; aleja al médico no especialista del hospital; no pone vigilancia en cuanto a la calidad de los cuidados médicos; entrega la elección del médico a los que no tienen conocimientos para hacer esa elección; deja ociosos a excelentes doctores y otros tienen recargo de trabajo. Esto y la multiplicación del equipo médico y los gastos generales de cada especialista, hacen innecesariamente costoso el servicio médico.

La misma crítica se puede hacer a la or-

nización de los servicios médicos en Inglaterra. La medicina comercializada carece del control centralizado y no favorece el mejoramiento de la salud de la nación.

El Oriente, la URSS, procede atinadamente, mientras que el Occidente da palos de ciego. La medicina soviética es racional, lógica y clara. Los principios sobre los cuales se basa son sencillos y de grandes proyecciones. Su mera enumeración basta para demostrarlo.

1.—El servicio de sanidad es gratuito. Los hombres, las mujeres y los niños disponen de servicios médicos gratuitos desde su nacimiento hasta su muerte. Es gratuito también el seguro contra la enfermedad, de maternidad, viudez y ancianidad.

2.—Se pone énfasis, como es muy natural, y lo hemos dicho, en que la medicina tenga carácter positivo, en evitar las enfermedades más que en curarlas. Se va en busca de las causas de las enfermedades y de los accidentes, y se trata de evitarlas. El servicio médico de las minas de carbón se preocupa más de evitar las fracturas de los huesos de los obreros que de componerlas. Más de cuarenta institutos de investigación, financiados por los sindicatos, cooperan con los doctores en combatir las enfermedades contraídas en el curso del trabajo. Una rama de sus actividades, que muestra hasta dónde van sus métodos, se preocupa de eliminar la amenaza para la salud que entrañan las ocupaciones indecua-

...

das, una niña inclinada sobre un escritorio, por ejemplo, que estaría mejor manejando un tractor.

Los problemas del descanso y las distracciones son vitales desde el punto de vista de la salud, y el servicio médico de la Unión Soviética se preocupa de darles la adecuada solución. La disminución de las horas de trabajo en las actividades industriales fué planeada en interés de la salud; y primordialmente como centros de vida, dedicados a la producción, las fábricas están equipadas, en beneficio de los trabajadores, de bibliotecas propias, clubs y otras distracciones para mantener actividades creadoras de salud.

Se estimula el atletismo en beneficio de la salud. Rusia cuenta con 8,700,000 miembros en sus clubs deportivos, y probablemente, en una forma u otra, reciben entrenamiento deportivo sistemático 24,000,000 de ciudadanos. Las casas de reposo son numerosas y aumentan constantemente.

Las clínicas de salud se multiplican. Las fábricas con más de 250 obreros deben tener su propio médico residente. El personal de médicos en las grandes fábricas es inmenso: el Politécnico del Trabajo de Karkov, que atiende a 90,000 operarios, emplea 214 médicos y su personal en conjunto es de 664 personas.

3.—La salud positiva es cuestión que interesa a cada individuo y la dirección de la salud se halla en Rusia bajo un control central, que moviliza *

todo el pueblo en su guerra contra las enfermedades y en defensa del bienestar nacional. El conjunto de hombres y mujeres entrenados para la atención médica forma, como los oficiales en la vida militar, cuadros que trabajan por la salud, con su Estado Mayor, sus oficiales y sus sub-oficiales. No intentan luchar aisladamente, sino que dirigen la lucha. Los cuadros militares serían inútiles sin sus soldados rasos. El médico también es relativamente débil como agente único en la batalla contra la enfermedad. Su eficiencia se multiplica cuando tiene un ejército que movilizar y una campaña que dirigir. Esto requiere un plan en gran escala, de larga visión, y amplio financiamiento.

4.—La ciencia y la investigación médicas son fomentadas, coordinadas y financiadas con un propósito y una generosidad desconocidos en otros países. Tres mil investigadores científicos trabajan en la Academia de Ciencias, y otros tres mil en el Instituto de Medicina Experimental.

5.—El médico soviético, completamente libre del comercialismo, adquiere una nueva dignidad. Liberado de toda inquietud económica, se entrega de todo corazón a su noble apostolado. Recibe estímulo para dedicarse de lleno a las investigaciones médicas. Los cursos de perfeccionamiento son obligatorios, y los médicos alumnos reciben sueldo mientras estudian. ¿Qué médico inglés no ambicionaría tener el poder de los médicos soviéticos para satisfacer las verdaderas necesidades

do sus pacientes, sabiendo que un alimento especial, un tratamiento especial o unas vacaciones especiales que él prescriba pueden siempre ser procurados?

El médico soviético se lanza con denuedo y entusiasmo a derrotar la enfermedad, llevando sus métodos y sus enseñanzas al hogar, a la escuela y a la fábrica, aportando su concurso a la construcción de una comunidad sana y feliz, que ayudará a dejar al mundo mejor que como lo encontró.

VI

CAMINOS HACIA LA CULTURA

RUSIA es un país que lee. Ninguna otra nación de la tierra iguala a la Unión Soviética en producción de libros. Las nuevas ediciones que aparecen provocan colas en las librerías: seiscientos ejemplares de una nueva edición de Pushkin fueron vendidos en tres horas.

En 1939 se publicaron en la Unión Soviética más libros que en cualquier otro país del mundo: 43,000 títulos, en ediciones que alcanzaban 701 millones de ejemplares. Y de éstos, 117 millones estaban escritos en lengua no rusa.

La nueva Biblioteca de Lenin en Moscú, que se halla cerca del Kremlin, contiene anaqueles que, colocados uno a continuación de otro, se extenderían de Londres a Cambridge.

Los famosos escritores rusos gozan de gran popularidad: desde 1917 a 1937 las obras de Gorky aparecieron en treinta y dos millones de ejemplares; las de Pushkin, en diez y nueve millones;

las de Tolstoy, en catorce millones; las de Chekhov, en once millones, y las de Turgenev en cerca de ocho millones. Libros acerca de política alcanzaron cifras astronómicas; las obras sobre Marxismo-Leninismo, han llegado a un total de 350 millones en veinte años.

Una sola editorial de Moscú publica, en ochenta y cinco idiomas, libros sobre una gran variedad de materias, desde cuentos alegres hasta tratados técnicos. Nueve millones de volúmenes fueron publicados en Ukrania. Las obras de Tolstoy tienen demanda tanto entre las minorías nacionales como en la Rusia propiamente tal: 61,000 ejemplares se vendieron en un solo año en Armenia. Recuérdese esto al estimar el papel que desempeña la religión en Rusia.

Los diarios han aumentado su circulación de tres millones, a treinta y seis millones al día.

1.—El actual estado de riqueza, y de horas libres de sus habitantes, han ofrecido nuevas oportunidades. Las siete horas diarias de trabajo y el aumento en la duración de las vacaciones anuales, con pago, han ensanchado el horizonte de la vida. El seguro contra la enfermedad y la ancianidad ha reducido las afecciones nerviosas y del cerebro.

2.—La eliminación del incentivo del lucro en la producción ha despertado el incentivo hacia la cultura, en oposición al de acumular dinero.

3.—La nueva, magnífica educación, ha de-

pertado a las masas de sus privaciones culturales y artísticas, dándoles expresión a ambas.

4.—Las facilidades creadas para estimular y satisfacer estos deseos y aspiraciones son múltiples.

Las masas de los pueblos han sentido, desde tiempo atrás, que se les ha arrebatado mucho a que tenían legítimo derecho, porque, como sabemos, en nuestra propia sociedad inglesa, no son las clases ricas, ni siquiera los intelectuales los que tienen las más hondas aspiraciones, o los que estén preparados para hacer los más grandes sacrificios para gozar de las cosas que enriquecen la vida, la embellecen, y le dan una misión creadora. A menudo son los trabajadores, los empleados de tiendas, de bancos y oficinas, quienes renuncian a una comida y permanecen haciendo cola, para gozar de la buena música o de los grandes dramas. La verdad es que hacer el trabajo más pesado del mundo es un estímulo, más bien que un impedimento, para desarrollar el gusto artístico y la cultura.

Juzgada de acuerdo con sus realizaciones de la pre-guerra, Inglaterra estaba lamentablemente atrasada con respecto a la Unión Soviética en las artes, por lo menos en cuanto a las masas se refiere; tal vez esto sea también aplicable aún a las clases ricas si hemos de juzgar por el tipo de espectáculos que insisten en ver. El magnífico florecimiento del arte dramático del Soviet, su soberbia ópera y su ballet, hacen que nues-

tras producciones, aún en Sadler's Wells, buenas como son, distan del arte ruso, como las representaciones de nuestras sociedades de aficionados distan de nuestra ópera.

El drama ha sido aquí privado del apoyo del público y de respaldo económico. La representación perfecta del Teatro del Arte de Moscú contrasta penosamente aún con lo mejor que nuestros teatros comerciales pueden producir. La carencia en Inglaterra de un interés real y de un verdadero gusto por el drama, es lastimosa. Este país, que ha producido en Shakespeare el más grande, el más sublime, el más encantador, el más poético y el más profundo de todos los dramaturgos, de cuyo genio tantos otros en estas islas, han sacado inspiración, ignoró su 325 aniversario. La Unión Soviética consagró toda una semana en su honor, con unos 800 teatros profesionales que representaron sus dramas. Se lanzaron ediciones especiales de sus libros, y se organizaron conferencias y conversaciones radiales en las que los más notables escritores soviéticos y críticos literarios y teatrales rivalizaron en el elogio del bardo inglés. Fué para nosotros humillante escuchar el homenaje de la radio de Moscú, en el aniversario de Shakespeare, mientras nuestra B. B. C. dejó pasar ese acontecimiento casi en absoluto silencio.

Los auditorios soviéticos exigen vida palpitante en su arte dramático, precisamente lo que Shakespeare les puede dar. Los temas de este

lístico escepticismo, apreciados aquí por los intelectuales, han sido abandonados por el gusto popular en Rusia, y la antigua farsa y la comedia, ansiosamente buscadas por hombres cuya vitalidad está agotada por el afán del día y cuyo trabajo carece del aguijón de un poderoso ideal, no tienen cabida en el teatro ruso. Hombres plenos de vitalidad buscan dramas serios, basados en el renacimiento de la humanidad y en temas como la amistad, el honor, el trabajo, el amor y la fe. Shakespeare llena estas necesidades, y sus obras son ansiosamente solicitadas.

Pero el drama es sólo una de las maneras por las cuales el pueblo soviético aprende a exteriorizar sus sentimientos.

Demos una vuelta por el inmenso campo de la literatura rusa. Si nosotros tenemos nuestro Shakespeare, ellos tienen su Tolstoy, Turgenev y Dostoievsky, y los tratan como han tratado todo lo que se relaciona con sus escritores, poetas y músicos, con apasionado cariño. Cientos de miles de ejemplares de estos escritores se han publicado. Se han construído museos para conservar su recuerdo. ¿No hemos leído cómo los alemanes han profanado los Museos de Tolstoy y de Schaikowsky? El centenario de su gran poeta, Pushkin, de quien, por desgracia, nosotros, los ingleses, conocemos tan poco, fué celebrado recientemente con un esplendoroso entusiasmo. Yo examiné en Kiev una sorprendente colección de dibujos hechos por niños que habían asimila-

do e ilustrado todos los períodos y aspectos de su vida.

Y lo que es cierto en cuanto a la herencia artística de la Rusia propiamente tal, no lo es menos para todos los aspectos de la cultura nacional en los demás pueblos que constituyen la Unión Soviética. El Zar, en su empeño por "rusificar" a sus pueblos sometidos, trataba de sofocar la voz de sus poetas. La Unión Soviética los rescata, desentierra sus escritos que dormían en polvorientos museos, y resucita la gran herencia del pasado. Los bardos y los poetas nacionales; los cantos del antiguo folklore nacional, transmitidos de generación en generación, a través de siglos, las danzas nacionales y las melodías nacionales, tocadas en instrumentos nacionales; todo esto se busca ansiosamente y se le hace nacer de nuevo.

Un significativo ejemplo es el del bardo de Uzbek, hoy día una de las figuras de la Unión Soviética que reciben más honores.

Y donde no existe herencia cultural, se han dado los pasos para crearla. A las lenguas que no tenían alfabeto se les ha creado uno, y se les ha dado forma literaria, iniciando a sus pueblos en los rudimentos del arte.

De todas las ricamente variadas regiones de la Unión Soviética, los jóvenes mongoles, kirghises, uzbekios, armenios y otros, han ido a las escuelas del Oeste a recibir una cultura que puedan asimilar a su propia herencia nacional. o "

recibir inspiración para producir nuevas formas para su expresión artística. Un centro de atracción excitante es el Instituto del Norte, de Leningrado, a donde las gentes norteñas llegan a aprender a leer y escribir, a dibujar, a tocar o a cantar, y vuelven a transformar las vidas de sus propios pueblos nómades. Esto no quiere decir que las tribus del norte tengan una cultura despreciable. Sus espirituales dibujos tallados en huesos, y sus trajes deliciosamente dibujados, dan ya color y atractivo a la vida del norte. La Unión Soviética no sólo evita deliberadamente la destrucción de estas nativas expresiones de arte, sino que busca la manera de darles más amplitud de expresión y más amplio campo de acción. El pasado se usa, con ternura, como un trampolín para saltar hacia el futuro.

Un florecimiento magnífico de la cultura brota de todo esto, un renacimiento de placer, y de amor por la vida, semejante a aquel que agitó a los nuestros en la época de Isabel, cuando los exploradores y aventureros no sólo no sentían vergüenza de escribir poemas y composiciones musicales, o de amar las cosas del espíritu, cuando los hombres podían encontrar inspiración en sí mismos y en su vida nacional, sin necesidad de copiar estilos bárbaros, y ritmos crudos y versificaciones insípidas de salvajes tribus africanas, como formas de expresión para el goce de la vida.

Resultado de los Planes Quinquenales son los grandes teatros, las galerías de arte y los sa-

lones de concierto, donde las masas del pueblo pueden gozar de lo mejor que el pasado o el presente puedan ofrecer. En los palacios de cultura y los palacios de los pioneros, en los conservatorios de música, en escuelas dramáticas y escuelas de arte, se han procurado los medios para que los jóvenes y los viejos puedan expresar su talento natural y su genio nativo. Siendo esto así, ¿a quién puede sorprender que no sólo grandes ejecutantes sino también grandes creadores se hayan destacado en la música, en la literatura o en las artes plástica o dramática?

Una expresión de esto puede verse en esa película, recientemente exhibida en Londres, de un aspecto de la vida soviética, pero que parece extraña al público inglés. Me refiero a **Una Historia Musical**, en la cual figura un chofer que no sólo va a oir la más exquisita música y la ópera, y encuentra expresión para su propio talento en el círculo dramático de su sindicato, sino que recibe de este sindicato los fondos que le permiten ir al conservatorio de música, donde se prepara para ser uno de los más grandes cantantes de la actualidad. Esta sencilla historia, en esa hermosa y encantadora película, con su magnífico cantante, que parece destinado a ser el más famoso tenor de nuestros días, como Caruso lo fué hace treinta años, es algo de lo más corriente que sucede a muchachos con talento y habilidad en la Unión Soviética. Los niños no están imposibilitados para llegar a ser grandes artistas

porque sus padres carezcan de dinero para su educación. A las personas que manifiestan tener talento se les prodiga toda la ayuda y la atención que el país puede proporcionar. Para ellos están reservados los títulos de honor que entre nosotros, los ingleses, sirven para honrar a los afortunados hombres de negocios.

En qué forma ha sido esto recompensado, se manifiesta en estos tiempos de prueba en que los escritores, los poetas, los músicos, desempeñan importante papel, sosteniendo, inspirando y expresando el esfuerzo del heroico pueblo soviético. Shostakovich, compuso, aun en la sitiada y bombardeada Leningrado, esa sinfonía que ansiosamente esperábamos, y la cual, según el sentir general, refleja la expresión de la nobleza del pueblo en su hora de prueba, su confianza en la victoria y en la paz del futuro.

Tan sorprendentes son las producciones de arte y cultura de la Unión Soviética, que los que creían que no había lugar para ellos en su tierra nativa han regresado, y suman su contribución al engrandecimiento de su patria. Prokofiev, cuya música en la película **Alejandro Nevsky**, y cuyo encantador cuento musical, **Pedrito y el Lobo**, ofrecen algo de las más delicadas expresiones musicales de nuestros días, es un caso elocuente.

Lo emocionante del nuevo orden al construir el socialismo, se refleja, naturalmente, en el arte soviético. Los escritores rusos, por ejemplo, desde

la Revolución, muestran un cambio de propósito en el objetivo de sus obras. Fué la mentalidad de las clases adineradas, con su incredulidad y su pesimismo, lo que inspiró a los escritores zaristas. El "pequeño" hombre, humilde en la escala social, de quien y para quien escribían los escritores zaristas, no era estimulado a luchar; se le llegó a decir que la principal virtud humana era la paciencia, la sumisión, la docilidad. Los escritores de la pre-revolución se sumergían y aislaban en el interior del alma, en vez de considerar el mundo de la realidad.

La literatura soviética, al contrario, se ocupa de la emocionante vida diaria y de sus grandes movimientos. La Revolución dió poder á una nueva clase de hombres, trabajadores vigorosos y emprendedores, campesinos, intelectuales, hombres que creían en un mundo de armonía, y trabajaban para lograrlo. Los novelistas soviéticos, naturalmente, se especializaron en mostrar la magnitud del nuevo industrialismo, de la agricultura modernizada, del surgimiento de una nueva intelectualidad; sus héroes fueron los hombres que realizaban el cambio y apresuraban su paso. La gran obra de Sholokhov, **El Don Apacible**, y **Pan**, de Alexei Tolstoy, tienen por tema la guerra civil: líderes vigorosos y humildes trabajadores, son sus héroes.

La literatura soviética de hoy día es la narración épica de acontecimientos que importan e interesan a todo el pueblo. La Revolución ha

inspirado a millones con un nuevo espíritu creador, después de siglos de opresión política y económica; la evolucionada personalidad del obrero es uno de sus más evidentes resultados, y los escritores soviéticos la han captado y descrito con vívidos colores en sus páginas.

La literatura soviética, bajo esta inspiración, tiene un sentido vital, optimista, alegre y vibrante, cuyo espíritu impregna la propia vida de los escritores. El joven Ostrovsky, ciego y paralítico, a consecuencia de la guerra civil, jamás dejó de sentir que estaba luchando en favor del socialismo, e imbuído en ese espíritu, escribió **Forjando un Héroe**, libro de heroísmo y optimismo, extraordinariamente popular entre la juventud soviética.

VII

CAMINOS HACIA LA LIBERTAD

LOS británicos son amantes de la libertad. Muchos creen que la libertad es monopolio de los británicos y que lo que ellos no saben acerca de la libertad no vale la pena de saberlo. Este es un error, y, contrariamente a lo que se opina en general, nosotros, los ingleses, tenemos mucho que aprender de Rusia en materia de libertad, aunque Rusia, a su vez, tiene mucho que aprender de nosotros.

Intolerable para el pensamiento de los países del Occidente es la prohibición en la URSS de toda propaganda que abogue por la vuelta al régimen capitalista, en el cual se produce con fines de lucro. El progreso, a nuestro juicio, depende de la completa libertad de pensamiento y expresión. Sin embargo, al comienzo de esta guerra dos miembros del Parlamento británico fueron encarcelados por expresar opiniones contrarias al gobierno; el **Week** y el **Daily Worker** fueron suspendidos; otros dia-

rios fueron amonestados, y al **Picture Post** se le quitó la subvención que tenía para circular en el extranjero, a causa de sus artículos de crítica.

Además, cuando un país es amenazado de invasión o levantamiento intestino, la supresión de las sectas o agrupaciones que se resisten a obedecer las leyes, es siempre impuesta por la fuerza. Y la Rusia Soviética nunca ha estado libre de la amenaza de guerra. La amenaza de ataques ha pendido siempre sobre ella. Rodeada de países capitalistas que deseaban aplastarla en los primeros días de su existencia, ella sabía que los leopardos no cambian las manchas de su piel, y durante todos estos años de calma comprendía que los países fascistas y las gentes de mentalidad fascista, de todos los países, estaban esperando la oportunidad para fomentar perturbaciones internas. La restricción de la libertad en tales condiciones es natural.

La debilidad lleva consigo las restricciones. La fuerza va acompañada de libertades. Y el robustecimiento del poder en Rusia dió origen a nuevas concesiones de libertad. En Inglaterra vemos lo contrario: sus restricciones avanzan a medida que sus peligros crecen. Los años de crecimiento de su estabilidad fueron en Rusia años de reducción de restricciones. Sin duda, se reducirán más estas restricciones cuando retornen la estabilidad y la seguridad.

Las "purgas" han preocupado a muchos pero son mejor comprendidas hoy que en 1936.

cuando tuvieron lugar, y fueron utilizadas por la prensa inescrupulosa para escandalizar al mundo. Señaladas aquí, y en los Estados Unidos, como ejemplo de cruel represión de las revueltas internas y de la independencia de las ideas políticas, aparecen ahora como salvaguardia contra la incubación de Quislings.

Y no debemos olvidar que Rusia ha estado luchando en los últimos años por organizar un nuevo orden ante la hostilidad del mundo. "No se debe cambiar caballos cuando se va atravesando el río", es un axioma popular. Si usted desea construir un puente de un tipo determinado, no puede en la mitad de la construcción, cambiar el tipo de su estructuración. Rusia decidió — para bien o para mal — ensayar el régimen socialista: la discusión de cualquier otro régimen en medio de la corriente, era fútil y peligrosa.

Esto contesta a los que critican que Rusia haya restringido la libertad de discutir sus principios fundamentales. Cuando Rusia se haya estabilizado y no esté en peligro, tendrá mucho que aprender de nosotros; nosotros, mientras tanto, podemos aprender de ella.

Rusia goza de una libertad económica, totalmente desconocida en Inglaterra. La libertad para las masas británicas consiste más en palabras que en realidad. Nosotros tenemos libertad de viajar a nuestro gusto, de comer y beber a nuestro gusto, de asistir a restoranes y teatros,

y de poseer hermosas casas a nuestro gusto. Ninguna ley nos lo prohibe. Pero esa libertad legal significa menos que nada para Mr. E. P. de Aberdare, que mantiene a su mujer y a sus cuatro hijos con una pensión de cesantía de treinta y ocho chelines a la semana, pagando un arriendo de ocho chelines y seis peniques. La "libertad legal" es una burla para él. Nosotros tenemos la libertad de votar, y es valiosa, y haremos buen uso de ella alguno de estos días; pero un obrero desocupado no puede echar su voto en la urna y sacar de ella un empleo. La libertad electoral significa poco para un obrero sin trabajo. Es libertad económica lo que ansía tener, y es libertad económica lo que los trabajadores rusos poseen.

Las libertades legales tienen valor para las clases acomodadas; pero carecen de valor para las clases pobres. Para el obrero ruso, seguro de su empleo, seguro del mejoramiento de su standard de vida, y donde ya no hay clases privilegiadas, las libertades legales son una realidad.

Los asalariados de este país, Inglaterra — que forman el noventa por ciento de la población — han tenido, naturalmente, libertad para escoger su trabajo; pero aquí, nuevamente, la libertad es legal más bien que real. Un hombre puede permanecer desocupado o rehusar un empleo — hablo del tiempo de paz, naturalmente; pero la vacante que él deja es ocupada por alguno de los que forman la reserva permanente de de-

ocupados, mantenida deliberadamente con su propósito, y la única libertad que le queda, es la libertad de morirse de hambre.

El obrero británico posee una importante libertad, la de asociarse; la libertad de congregarse con otros obreros en sindicatos para exigir mejores salarios de sus patronos. Pero esta misma libertad, que mejoraba la vida del obrero y se convertía en libertad efectiva para él, era combatida como una restricción de libertad para la clase social de los empleadores. En 1820 los hombres tenían libertad para trabajar diez y seis horas al día, y para comenzar a los seis años de edad. Hoy no. ¿Podemos quejarnos de la pérdida de esa libertad? Las mujeres y los niños tenían libertad para trabajar en las minas catorce horas al día, arrastrando carros de carbón a lo largo de oscuros túneles, con arneses sobre sus hombros. Hoy no. ¿Podemos deplorar la pérdida de esta libertad?

Hay menos libertad ahora que en 1820. Menos "libertad", pero más "vida". ¿Debemos lamentarlo? Algunas formas de libertad son ilusorias. Rusia ha cambiado falsas libertades por vida y por libertades reales.

Rusia goza de la libertad de fomentar el desarrollo de la personalidad, por medio de una educación completa y gratuita; goza de la libertad de tener salud, por medio de un servicio sanitario gratuito y comprensivo; goza de la libertad de contar con seguridad económica, por me-

dio del seguro contra la enfermedad, la incapacidad para el trabajo y la vejez. La libertad contra la angustia económica y el frecuente miedo a los accidentes de la vida son libertades sustanciales. Si lo duda, interrogue a cualquiera de los cuarenta y tres millones de analfabetos con que usted tropieza.

Además, hay la libertad en la fábrica. Libertad de expresar en el periódico mural las críticas a la administración, y la libertad que posee todo el personal de la fábrica de analizar el Plan Quinquenal en cuanto a la manera cómo afecta a su trabajo individual. Y, además, una más importante libertad, por la cual nosotros estamos todavía luchando: la libertad de ser, en parte, dueños de los medios de producción, y de tener, en forma efectiva, voz en la dirección de la industria.

Rusia tiene, además, libertades electorales de excepcional amplitud. Todos los ciudadanos adultos en la Unión Soviética, sin distinción de nacionalidad o raza, tienen iguales derechos a voto, y la restricción de estos derechos es castigada por la ley como un delito. Treinta y cinco diferentes entidades nacionales están representadas por sus diputados en el Soviet de la Unión, y cincuenta y cuatro pueblos de la Unión Soviética lo están en el Soviet de Nacionalidades.

Los ciudadanos de diez y ocho años de edad tienen derecho a voto, y los jóvenes de uno y otro sexo son estimulados a participar en los tra-

jos del Estado. Más del veintiséis por ciento de los miembros de los Soviets rurales y aproximadamente el ochenta por ciento de los miembros de los Soviets urbanos son menores de veinticinco años. Los derechos electorales no son restringidos como lo son en otras partes, por carecer el ciudadano de propiedad, o por no encontrarse, durante las elecciones, en su domicilio habitual.

Y, para señalar una de las más grandes y fundamentales libertades, en una simple sentencia, diré que las mujeres poseen exactamente los mismos derechos que los hombres.

¿Quién, entonces, puede negar que Rusia, que está luchando con nosotros por antiguas libertades, ha encontrado caminos para el logro de libertades nuevas?

jos del Estado. Más del veintiséis por ciento de los miembros de los Soviets rurales y aproximadamente el ochenta por ciento de los miembros de los Soviets urbanos son menores de veinticinco años. Los derechos electorales no son restringidos como lo son en otras partes, por carecer el ciudadano de propiedad, o por no encontrarse, durante las elecciones, en su domicilio habitual.

Y, para señalar una de las más grandes y fundamentales libertades, en una simple sentencia, diré que las mujeres poseen exactamente los mismos derechos que los hombres.

¿Quién, entonces, puede negar que Rusia, que está luchando con nosotros por antiguas libertades, ha encontrado caminos para el logro de libertades nuevas?

VIII

CAMINOS HACIA LA MORALIDAD

LOS resultados materiales de una economía donde la cooperación reemplaza a la competencia, y el plan sustituye a la batahola del desorden, son, naturalmente, grandiosos y se destacan hoy ante el mundo en el vasto campo donde los ejércitos rusos están derrotando a los germanos.

Los resultados morales son de mayor alcance todavía. El tenor de la vida ha cambiado. La comunidad, más bien que el individuo egoísta, se destaca en el centro del panorama. El bienestar de todos y de cada uno dentro del conjunto, reemplaza al bienestar de una clase social determinada. El motivo de **servir** reemplaza al motivo de **lucrar**.

Una nueva actitud hacia la vida humana es el resultado natural de la nueva economía. Los individuos pasan a ser un fin, no un medio. Una fábrica de automóviles tiene puestos sus ojos en

el desarrollo de las cualidades humanas tanto como en la producción de automóviles. Una factoría industrial es un lugar donde las vidas humanas pueden ser exaltadas o deprimidas; y en la Unión Soviética el propósito es exaltarlas. Cada individuo tiene oportunidades, y recibe estímulo, para su propio desenvolvimiento. Surge un nuevo humanismo. Una vida creadora se abre paso, y la cultura recibe nuevo estímulo.

Un programa que organiza los procesos productivos en el sentido de que todos los individuos, sin distinción de edad, sexo, idioma o raza, deben participar en ellos, de acuerdo con sus necesidades, ha plantado muy honda la semilla de un principio moral, de la que puede lógicamente esperar la recompensa de una cosecha moral.

La "buena vida" no es un resultado sobrenatural, y yo resumiría esta cosecha de la "buena vida" en los siguientes puntos:

1.—La raíz de las utilidades egoístas ha sido cortada de un golpe. Un trabajo difícil puede aumentar el salario; y los estudios profundos traen más alta remuneración. Pero la absorbente lucha por la fortuna personal ha desaparecido para siempre en la Unión Soviética. Se ha extinguido por falta de oportunidad.

2.—La lucha entre los más poderosos institutos ha cesado. El instinto de lucha por el propio bienestar puede ser satisfecho totalmente sin

bocar con el instinto de otros hombres que lu-
chan también por su propio bienestar. Mi traba-
jo más eficiente, cuando el otro hombre y yo
poseemos lo que hacemos, así como las herra-
mientas con que trabajamos, enriquece a otros
tanto como a mí, o más. El choque entre las lec-
ciones religiosas del domingo y lo que se practica
el lunes, queda eliminado. Stakanov recogió una
inmediata cosecha para sí mismo y su familia
cuando, con el trabajo de su cerebro, duplicó su
producción de carbón. Benefició a sus camara-
das y a todo el mundo también, cuando procedió
a enseñar a otros cómo aplicar los mismos mé-
todos, sin el fantasma del miedo al desempleo
para él o los demás, y con la seguridad de que el
carbón sería más barato para todos, y los hom-
bres serían libertados del trabajo rudo y peli-
groso, para hacer otros trabajos más livianos y
mejores.

Cuando Philip Jordan visitó la fábrica de
motores Stalin, en Moscú, en agosto de 1941, es-
cribió: "la máquina que estampa toda la múlti-
ple producción simplificada de piezas de acero
estampado, que se fabrican en masa, es la mis-
ma máquina estampadora que usted puede ver en
Dearbon o Cowley". Pero, con esta intangible di-
ferencia, creo yo: que el visitante en la fábrica so-
viética puede sentir algo diverso en el ambiente,
cierto sentido de participación en la propiedad
de la máquina, que contribuye a aumentar la

producción, y hace más profundo el interés por el trabajo.

3.—Los temores que aprisionan y amilanan a los hombres: temor a las crisis, temor a quedarse sin trabajo, temor a las enfermedades, temor a la vejez desvalida, y todos los demás temores de carácter económico, para uno mismo, para la esposa, para los hijos, han desaparecido de golpe. La energía se ha liberado. Los hombres pueden trabajar con más ahínco, y se sienten orgullosos de haber vencido al miedo. En la Unión Soviética todos están seguros de que ni la enfermedad ni la incapacidad física, o la vejez, los han de dejar desamparados.

4.—El trabajo creador abre sus puertas para todos. Los ciclos alternados de prosperidad y depresión se han ido para siempre. La pesadilla de la desocupación desapareció hace una docena de años. La perspectiva de las horas libres es para todos, así como para todos es el trabajo. No se toleran las clases ociosas. Tampoco se exige a nadie trabajo excesivo.

5.—La propiedad, la posesión de los artículos por medio de los cuales el hombre expresa su personalidad, se ensancha, así como la propiedad colectiva de las máquinas que producen los artículos. Con el sentido de la propiedad se desarrolla el sentido de la responsabilidad. En la Unión Soviética los hombres trabajan en las fábricas que les pertenecen, y las cuidan como propias. Hablan de "nuestra fábrica", "nuestro

tiendas"; "nuestro" Metro, como nosotros hablamos de nuestra casa o de nuestro automóvil.

6.—La mentira, el engaño, el secreto, en la industria capitalista, atormentan a los hombres de recta conciencia moral. No es fácil decir la verdad estricta en empresas industriales que están en competencia con otras. Ni es posible aun para los hombres de ciencia ser completamente francos acerca de sus descubrimientos en un laboratorio comercial. En cambio, en la Unión Soviética ni la ciencia ni la industria se ven obligadas a recurrir al engaño en ninguna ocasión. Y en una fábrica donde la rapidez en el trabajo de un hombre no le quita trabajo a otro, sino donde la habilidad, la destreza e inventiva, de cada uno, aumentan la producción de los artículos de que todos disfrutan, el principal incentivo para el engaño ha desaparecido. Ha llegado a ser de valor social que un buen camarada rinda el máximo de producción.

7.—El trabajo creador, accesible a todos, hace posible descubrir las verdaderas vocaciones. Un niño o niña pueden cultivar sus dotes naturales, para lo cual reciben positivo estímulo. Para un niño tiene más incentivo la vida cuando sigue sus inclinaciones naturales y no necesita, para ganarse el sustento, trabajar en lo que sabe es fútil y considera antisocial.

8.—Desaparecido el interés de la utilidad individual, del lucro, mucho de lo que es despreciable en la vida pública, ha desa-

parecido también. En cinco Repúblicas y en nueve grandes ciudades de Rusia he vagado a solas, a diferentes horas del día o de la noche; he recorrido calles centrales y calles apartadas; he asistido a teatros, óperas y cines, en las playas y en callejuelas suburbanas; he mirado sus puestos de libros y revistas. Jamás he visto, ni siquiera una vez, algo que, a mi juicio, hubiera podido avergonzarme de que una niña de diez y siete años viera junto conmigo. Es el único país del mundo del cual podría decir esto. Estimular los bajos instintos, como ocurre en los países capitalistas, produce buenas utilidades. La eliminación de la producción con fines de lucro, es en la Unión Soviética una senda que conduce a una vida más limpia.

9.—No se han planeado estos beneficios para una sección, para un color, una raza o un idioma. Se han planeado para todos. Cuando la industria fué redistribuida, lo fué no sólo teniendo en vista una mayor seguridad o una mayor riqueza. Lo fué porque lo reclamaba un sentimiento de humanidad. Todos los hombres son hermanos, y todas las nacionalidades deben participar de los beneficios. La moralidad soviética extiende sus beneficios a los individuos de todas las lenguas, razas, colores, en un verdadero sentimiento de fraternidad entre los pueblos.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

IX

CAMINOS HACIA LA RELIGION

LAS hazañas realizadas por Rusia descansan sobre una base moral. Las creencias de Rusia tienen afinidad con la religión. El desconocimiento de estos dos hechos ha sido responsable de la ampliamente extendida hostilidad hacia Rusia, a la vez que una contribución a la guerra. Una deliberada falsificación de los hechos ha mobilizado a las iglesias contra la Unión Soviética, y ellas están ahora palpando su error.

La religión, con respecto al comunismo ruso puede discutirse mejor bajo tres puntos de vista.

A.—Comunismo y Religión como Institución Externa.

La religión en Rusia tiene una historia vituperable desde el punto de vista moral. Pensa-

dores liberales y progresistas, mucho antes de la Revolución, desconfiaron de ella. Y no sin razón, porque la Iglesia Ortodoja aceptaba el régimen de la servidumbre, que diferia muy poco de la esclavitud, y trabajando en armonía con la tiranía y la brutalidad zaristas, se declaraba enemiga de la educación y la ciencia.

Lenin y Stalin se hicieron anti-religiosos precisamente porque vieron que la institución religiosa constantemente se colocaba al lado de la injusticia organizada. Inglaterra no puede tener mucho respeto hoy día por una iglesia que actúe abierta y concientemente como aliada del Estado en la cruel explotación de las clases populares.

Después de la Revolución, las Iglesias Ortodojas Rusas — como era natural, dada su complicidad con el zarismo — se constituyeron, en diversas partes, en centros de conspiración contra el nuevo régimen, y en particular sirvieron como elementos de enlace para las intrigas entre los rusos blancos y sus aliados extranjeros, contra los Soviets. El mensaje del Patriarca a las Iglesias, cuando tuvo lugar la Revolución, fué para pronunciar un anatema contra cualquiera asociación cristiana que apoyara la Revolución. Obispos y sacerdotes auxiliaron a las fuerzas de la intervención y, a veces, hasta combatieron a su lado. No hay por qué extrañarse de que el sentimiento popular se indignara y se llevaran a efecto deplorables violencias.

Ninguna revolución está libre de cosas semejantes; pero las informaciones extranjeras, como casi todas las noticias acerca de la Unión Soviética, según ahora lo vamos viendo, eran grandemente exageradas. (Es ilustrativo releer ahora en el diario **The Times**, de hace algunos años, las noticias llegadas regularmente "de nuestro corresponsal en Riga"). Grandes crueldades fueron perpetradas en nuestra propia Revolución: el Parlamento Largo (*) que fué el punto de partida, en la historia política de las razas de habla inglesa, que nos condujo a las actuales y valiosas libertades, fué el Parlamento que decapitó a su Rey.

A despecho de todas estas provocaciones, y aunque la Religión, mirada como una fuerza antisocial, fué oficial e ideológicamente reprimida, nunca fué oficialmente suprimida; y la Rusia Soviética reconoce lo que considera el elemento genuino de la religión, lo toma en cuenta y establece severamente que su observancia deberá ser tratada con respeto. El artículo 124 de la Constitución de Stalin, del año 1936, dice lo siguiente:

"Para asegurar la libertad de conciencia, la Iglesia en la URSS está separada del Estado, y la escuela, separada de la Iglesia. El respeto a la libertad religiosa y a la propaganda anti-

---

(*) N. del T.—Parlamento Largo, el parlamento que se reunió en 3 de noviembre de 1640, y que fué disuelto por Cromwell, en abril de 1653.

religiosa es reconocido para todos los ciudadanos".

Las palabras finales del estatuto soviético suenan como algo extraño y siniestro a los oídos occidentales. La propaganda antireligiosa goza de libertad; la propaganda religiosa no. No se permite practicar la propaganda religiosa entre los niños, por ejemplo. Las escuelas dominicales son prohibidas; sin embargo, los niños pueden aprender religión en sus hogares, y la religión puede enseñarse en seminarios teológicos.

Esto nos suena más desapacible a nosotros que a un comunista ruso o aun a los prosélitos de la Iglesia Ortodoja. Y hay un fundamento para ello en la historia de la religión en Rusia, que difiere radicalmente de la historia de la religión en el Occidente. El cristianismo occidental pone énfasis en la enseñanza; el cristianismo oriental en los actos de adoración. El cristianismo occidental estudia la teología y la doctrina, y formula principios de moral y reglas de conducta social, especialmente en las iglesias protestantes. La iglesia ortodoja, en cambio, pone énfasis en la adoración. Los ritos, el simbolismo y la emoción son el centro del cristianismo oriental. Ir a la iglesia griega ortodoja es como participar en un drama; en tanto que ir a la Iglesia protestante inglesa, es como asistir a una conferencia. La eucaristía es el ejercicio emocional en el Este; el sermón, como enseñanza de la do-

trina y sanción a la moralidad, en el ejercicio intelectual en el Oeste.

La Iglesia Ortodoja estaría de acuerdo con los Soviets en que la educación en el elemento central, si no exclusivo, en la religión.

A ese elemento los Soviets garantizan libertad completa; pero niegan esa libertad a los otros elementos y no se dan cuenta de que están —desde un punto de vista occidental— sometiendo a la religión a duras restricciones.

La enseñanza y la propaganda no formaban parte de la esencia de la Iglesia Ortodoja. Bajo el manto ortodojo se deslizó la propaganda subversiva contra el régimen soviético. En consecuencia, la propaganda fué prohibida.

Esta restricción pesa con especial fuerza sobre aquellas formas de religión como la de los Baptistas que concentran en elementos opuestos a los de la iglesia de las masas.

Pero, aun aquí, la restricción no se ha aplicado con rigor. Mi amigo Mr. Pat Sloan, venido de Moscú, donde estuvo en un hospital, fué, él mismo, objeto de semejante propaganda de parte de su enfermera baptista rusa.

Además, los británicos y los ministros de la Iglesia deben cargar con su parte de culpa en esta restricción. Fué la amenaza de la guerra capitalista de intervención, después de la Revolución, una de las causas de las restricciones, porque las organizaciones religiosas se habían convertido en centros de actividades de los "quin-

trina y exortación a la moralidad, es el ejercicio intelectual en el Oeste.

La Iglesia Ortodoja estaría de acuerdo con los Soviets en que la adoración es el elemento central, si no exclusivo, en la religión.

A ese elemento los Soviets garantizan libertad completa; pero niegan esa libertad a los otros elementos y no se dan cuenta de que están — desde un punto de vista occidental — sometiendo a la religión a duras restricciones.

La enseñanza y la propaganda no formaban parte de la esencia de la Iglesia Ortodoja. Bajo el manto ortodojo se deslizó la propaganda subversiva contra el régimen soviético. En consecuencia, la propaganda fué prohibida.

Esta restricción pesa con especial fuerza sobre aquellas formas de religión como la de los Baptistas que concentran en elementos opuestos a los de la iglesia de las masas.

Pero, aun aquí, la restricción no se ha aplicado con rigor. Mi amigo Mr. Pat Sloan, venido de Moscú, donde estuvo en un hospital, fué, él mismo, objeto de semejante propaganda de parte de su enfermera baptista rusa.

Además, los británicos y los ministros de la Iglesia deben cargar con su parte de culpa en esta restricción. Fué la amenaza de la guerra capitalista de intervención, después de la Revolución, una de las causas de las restricciones, porque las organizaciones religiosas se habían convertido en centros de actividades de los "quin-

ta columnistas". Si los cristianos ingleses hubieran entendido y dado la bien venida a los elementos morales del nuevo orden, la religión rusa habría obtenido más rápidamente su libertad.

Si la prohibición de la propaganda es especialmente resentida por los protestantes, la prohibición del derecho de la Iglesia para poseer propiedades es particularmente resentida por los católicos romanos. La Iglesia en Rusia no puede ser propietaria. Las rentas que proviemen de la tierra o del capital están prohibidas a los individuos o agrupaciones en la Unión Soviética. Hay, sin duda, una razón especial para que la Iglesia Romana proteste, y para que la URSS rechace esa protesta. Si una Iglesia mantiene propiedades, en edificios, y recibe rentas que son administradas por un centro ajeno al Estado, equivaldría eso a dar vida a una comunión religiosa que languidece en cualquier localidad, o a establecer una que hubiese muerto. Sin ese derecho la religión organizada, en cualquier localidad, podría desaparecer definitivamente.

En resumen, la institución religiosa en Rusia goza de las siguientes libertades:

1.—El Gobierno Soviético no interfiere en las convicciones de los creyentes ni en los asuntos privados de las corporaciones religiosas. Los eclesiásticos y las comunidades sectarias gozan de los derechos de una completa autonomía. La libertad de conciencia es fundametal en el Esta-

do Soviético. No hay ninguna Iglesia, como en España o Italia, hoy, a la cual se le permita dominar a las demás.

2—Las comunidades religiosas en la URSS alcanzan a 30,000 y las iglesias y capillas a 8,338. En éstas los creyentes practican libremente la adoración religiosa, bautizan a los niños, casan, efectúan ceremonias fúnebres, celebran festivales y ayunos. Mantienen imágenes en sus casas y eligen a los jefes de la Iglesia.

3.—Los locales para las prácticas religiosas los da el Estado gratuitamente. Todo intento de cercenar estos derechos es castigado por la ley.

4.—Los clérigos gozan de los mismos derechos legales que los demás ciudadanos. Tienen el derecho de voto para elegir a los miembros de los órganos supremos del Gobierno Soviético, y pueden ser elegidos ellos mismos. Los hijos de los ministros tienen todos los privilegios en la vida económica y cultural.

5.—Toda nacionalidad puede efectuar ceremonias religiosas en su propia lengua, privilegio que les fué negado en los tiempos del zarismo. El Boretsky Metropolitano, de la Iglesia Ucraniana Ortodoja, declaró con placer el 28 de enero de 1930: "El Poder Soviético ha dado oportunidad legal para que los creyentes ucranianos restauren su propia, autónoma, Iglesia Griega Ortodoja Ucraniana, la misma Iglesia que por espacio de 300 años fué mantenida en cautiverio

por el gobierno oficial de la Iglesia Griega Ortodoja".

La Iglesia Griega Ortodoja se ha lanzado en la guerra contra el fascismo en un llamado que contiene estas palabras: "Es difícil imaginar cómo tal asalto pudo hacerse contra un país que construía pacíficamente su civilización, que había declarado abiertamente que no quería la guerra, que no deseaba derramar sangre humana". La Secta de los Viejos Creyentes, los Evangelistas, los Mufti musulmanos y los armenios católicos han hecho análogos llamados.

Es oportuno anotar que el Metropolitano Sergio de Moscú, jefe supremo de la Iglesia Ortodoja Rusa denunció y excomulgó en los más severos términos a un tal Policarpo, obispo de la Iglesia Ucraniana Ortodoja, quien había exortado a los creyentes en el territorio ocupado por los germanos a que oraran por la victoria alemana. Esta denuncia, que agregaba que Policarpo había sido siempre un sacerdote mundano, fué hecha el 5 de febrero de 1942. Ni una palabra de esta denuncia, aunque cablegrafiada **in extenso** a Inglaterra, apareció en la prensa religiosa inglesa:

B.—Significado interior del Comunismo ? Religión.

En su aspecto positivo, en lo que hace y en lo que se esfuerza por hacer, el comunismo no es enemigo de la Religión, particularmente no

es enemigo de la religión cristiana. Sigue la senda que la verdadera religión debe seguir, pero que a veces abandona. Restablece algunas de las cosas que son o deberían ser fundamentales en la religión.

1.—Suministra una base moral a la sociedad. Pone fin al orden inmoral que durante tan largo tiempo hemos aceptado. Ha realizado aquellas cosas que nosotros predicamos con los labios, pero que negamos con nuestra actuación en la vida. Y es por nuestros actos, y por nuestras palabras, por los que seremos juzgados: "Nadie que venga hacia Mí y me diga, 'Señor, Señor', entrará en el Reino de los Cielos; sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en el Cielo".

2.—Nos salva del aislamiento egoísta y reorienta nuestra vida. Haremos bien en recordar que una apasionada afirmación de ateismo no significa que un hombre es fundamentalmente irreligioso, así como una apasionada afirmación de creer en Dios, no es una prueba de que un hombre sea realmente religioso. Tolstoy decía a Gorky: "No lo que el hombre dice que es, ni lo que piensa que es sino lo que realmente es, representa la verdad; todo vuestro sér me dice que creéis en Dios". La orientación de nuestra vida entera dice la verdad acerca de nuestras creencias. Nuestra vida ora más sinceramente que nuestros labios.

¿No es una verdadera creencia en Dios la capacidad de vivir como parte del conjunto de

las cosas? ¿No es eso lo que nos eleva de nuestro egoísmo, y nos libra de nuestros temores?

Hagamos este examen con nosotros mismos. Muchos de nosotros, que aseguramos creer en Dios, realmente desconfiamos del mundo y de los hombres y probamos nuestra falta de confianza en el poder supremo, encerrándonos en nuestro propio ser para procurarnos nuestra propia seguridad. Hablando en términos corrientes: decimos que confiamos en Dios, pero no queremos correr ningún riesgo. En una palabra: creemos que somos el centro de todo. Carecemos de fe entusiasta en las posibilidades del mundo o del hombre, o en la providencia que ordena a ambos.

Apliquemos este examen al comunista.

El comunista desinteresado ha recuperado mucho de la capacidad para vivir como parte integrante de la totalidad del mundo. El ve (como no lo ve el materialismo contra el cual Lenin luchó y venció) un propósito que va como un hilo de oro a través de toda la historia de la vida, tal como evoluciona en nuestro planeta. El comunista tiene fe en el poder que determina el destino de la humanidad. Siente que es él mismo, un instrumento en las manos de un poder que no es hostil, y que está aquí y ahora realizando su propósito de crear una hermandad universal, una sociedad sin clases.

Creer eso y vivir para eso, es haber recobrado mucho de la esencia de una verdadera

creencia en Dios. Esto puede no ser, y ciertamente no es, toda la religión; pero es un elemento vital de la religión. Es una gran contribución. El comunismo ruso muestra, en un sentido profundo, un camino hacia la religión.

C.—La Práctica del Cristianismo y la Práctica del Comunismo en relación con la vida social.

Para el Comunismo, como para el Cristianismo, la comunidad es lo más importante. El hombre sólo puede ser considerado como parte de la comunidad. El comunista supera al cristiano por el afán de formar una sociedad en que reine la armonía.

Si tener confianza en el conjunto de las cosas es acercarse al amor de Dios, con todo el corazón, así también el lema comunista: "De cada cual de acuerdo con sus capacidades; a cada cual de acuerdo con sus necesidades", está muy cercano al precepto bíblico: "Ama a tu prójimo como a ti mismo".

Y el comunista como el cristiano se hallan, a este respecto, de acuerdo con las enseñanzas de los geólogos y los biólogos cuando establecen que cada paso hacia adelante en el proceso de la vida ha sido un nuevo avance de organización. En la simple célula, en el reptil, en el mamífero, en el hombre — a través de toda la escala de la vida — podemos observar un aumento en el número, complejidad e inter-relación de las par-

tes para formar un todo. Ese es el curso del progreso. Después, desde esa altamente complicada creatura que es el hombre, pasamos a una nueva estructura, más compleja aún: un grupo de hombres, la sociedad.

La formación de un grupo de hombres, de una colectividad social, es tarea difícil. Requiere dar y recibir. Pero la empresa vale la pena. Podemos ceder mucho cuando nos asociamos a un grupo, y seguramente recibimos más de lo que damos. Un alpinista, cuando se une a un grupo, renuncia a su individualidad, a su libertad. Una soga lo amarra a sus compañeros; pero llega a alturas que no podría alcanzar solo. El ingeniero, marino o grumete, que cruzan el mar en un transatlántico, renuncian a mucho. Renuncian a la libertad que posee el remador solitario. Ganan, en cambio, una nueva libertad en la rapidez y la seguridad del tránsito.

La ciencia conoce esto y lo llama "renunciación a los impulsos dominantes". La vida ha practicado esto desde que la libre e independiente célula, de que están formados todos los seres vivientes, renunció a sus libertades inferiores y encontró su libertad superior en los animales cuyos cuerpos están formados de células asociadas.

La Religión también sabe esto; lo llama: renunciación, y dice: "el que pretende salvar su vida, la pierde".

Hoy en día estamos frente al desorden. Rei-

na el caos. El caos de los estados soberanos, que no obedecen a ninguna ley moral. El caos de un mundo de prosperidad y depresión, donde los recursos naturales y la maquinaria de producción son retenidos como propiedad particular por hombres que pueden impedir que las masas obtengan sus medios de vida. Caos donde vastos monopolios luchan con otros monopolios, y el lucro gobierna la producción.

La ciencia dice que, si alguna fuerza está trabajando para resolver este caos, para unir el mundo de los hombres como un conjunto, limitado, naturalmente, por la renuncia a la independencia económica, pero, por otra parte, libertado para desarrollar la personalidad, idioma, arte, literatura, en tal caso, esa fuerza va por la trayectoria de la vida.

El cristianismo pide eso.

El comunismo nos pone en el camino de esta realización, como este libro lo deja de manifiesto, y si el comunismo no puede ser mirado por los hombres religiosos como el fin de todo el proceso de la vida, marca, por lo menos, un paso muy significativo en el desenvolvimiento religioso.

X

LOS HOMBRES QUE HICIERON ESTO

LAS realizaciones de Rusia son reconocidamente grandes. Con material humano poco prometedor — un pequeño, pero compacto grupo de obreros fabriles entre una masa abrumadora de atrasados campesinos — ha habido un progreso constante, que aparece, cuando miramos hacia trás, como algo lógico y consistente.

¿Qué genio humano ha realizado esta obra? Porque cosas como éstas no "suceden" simplemente porque sí.

Y por cierto no han "sucedido" expontáneamente en Rusia. La Unión Soviética ha sido guiada, conducida, inspirada por un partido, el Partido Comunista, organizado por espíritus superiores; fundado sobre principios definidos; que trabaja sobre líneas precisas; establecido sobre una rígida disciplina, auto impuesta, y con propósitos que van directamente hacia una meta prefijada.

El Partido Comunista se asemeja mucho a una orden religiosa, compuesta de hombres de espíritu sencillo, inspirados en verdades profundas y esenciales, vehementes en sus propósitos, hombres preparados para morir por su ideal. La unanimidad con que hombres, mujeres y niños voluntariamente quemaron sus haciendas, casas y fábricas, en el frente oriental, refleja el espíritu que ha animado al Partido Comunista a través de cuarénta años de lucha.

El Partido Comunista ha sido la punta de lanza de la Revolución, la vanguardia del ejército de los trabajadores que avanzaba. Continúa siendo hasta hoy el cuerpo consciente, disciplinado, organizado, que guía el desarrollo y dirige las actividades de las masas; no como aquellos que las manejan, sino mostrándoles la naturaleza de su potencia, instándolas a levantarse y trabajar. El deseo de Lenin de que cada cocinera deba ser capaz de gobernar al país es un conciso resumen de sus aspiraciones.

El Partido Comunista nació de pequeños círculos que se reunían en los últimos años del Siglo XIX para estudiar a Marx. Aprendían con este estudio que algo nuevo había ocurrido cuando el método de fabricar alimentos, vestidos y otros productos necesarios, pasó de la fabricación casera a la producción en grande escala en las fábricas. La producción en masa de las fábricas significaba división del trabajo. Eso era nuevo. Significaba cooperación dentro de la fábrica

Eso era nuevo. La fuerza del vapor, en una gran unidad obrera, que creaba esa vasta red de trabajo humano altamente organizado, que llamamos fábrica, producía cooperación social en escala gigantesca. Todo eso era nuevo y estaba destinado, a la larga, a poner fin al capitalismo que lo había creado. Porque si las cosas son fabricadas cooperativamente y producidas más eficientemente y con mayor rapidez por hombres que están obligados por las circunstancias a trabajar en las fábricas, únicos que podían hacer posible la vida de las fábricas, ¿por qué entonces las fábricas no debieran pertenecer cooperativamente a quienes las han construído y trabajan en ellas?

Esto es lógico, justo, inevitable. Pero se realizará lo más rápida y suavemente, y rendirá sus beneficios lo más justa y generosamente, si a aquellos cuya vida y situación lo reclama y de cuya voluntad, en último término, depende su realización, se les puede enseñar todo el proceso evolutivo del cual ellos son la parte esencial e indispensable, y si principian a dirigirse conscientemente hacia la meta adonde ahora van inconscientemente. Cuando aparece la comprensión consciente del conjunto, la meta puede alcanzarse con rapidez y facilidad.

Marx y Engels vieron esto a mediados del último siglo y, además de exponerlo en sus obras más científicas, lo presentaron en el lenguaje más sencillo para los trabajadores en el famoso

Manifiesto Comunista, escrito hace cerca de un siglo. Marx procedió inmediatamente a enseñar a los obreros de las fábricas a comprender la meta tras la cual debieran ir, y a darse cuenta de su fuerza. El sabía contra qué tendrían que luchar. El capitalismo lucharía. Habría que destruir fortalezas. Para hacer esto efectivamente, los obreros de las fábricas deberían tener su propio partido con conciencia de clase, al cual llamaron Partido Comunista. La batalla la emprendieron los grupos.

A través de numerosas vicisitudes y bajo variados nombres, estos grupos de hombres y mujeres, que comprendían los principios científicos bajo los cuales los hombres vivían y trabajaban, comenzaron la lucha hacia su meta. Al principio por medio de la formación de grupos para la divulgación de conocimientos, tales como en Rusia — que es el país de que nos ocupamos — el grupo Emancipación del Trabajo, y después el más vigoroso, la Liga de San Petersburgo, fundada por Lenin en 1890, que se proponía actuar al mismo tiempo que enseñar.

El genio de Lenin dió nueva dirección al movimiento y nueva fuerza al Partido. Crecido y educado en la clase media, pero templado en la adversidad, en medio de las persecuciones que siguieron a la ejecución de su hermano, su poderosa inteligencia, su dominente voluntad y su férreo propósito que no se amendrentaban con ningún obstáculo y con ningún peligro, iban unidos

a un calor de simpatía y ternura que le hacían penetrar en el espíritu y los problemas de los hombres, las mujeres y los niños abrumados por la explotación. Lenin se destaca como uno de los más grandes hombres del mundo, y vivió hasta ver a una gran nación como pionera triunfante en la creación de la nueva "Vida Buena" entre los hombres. Arraigado en la teoría y en los principios del movimiento de la clase obrera, su estrategia de operaciones en grande escala y a larga distancia rivalizaba con su habilidad táctica. Lenin sabía cuándo se debía avanzar y cuándo retroceder.

La personalidad de Lenin armonizaba con su propósito. Era singularmente simpático. Inspiraba cariño y confianza. Reunía a su alrededor a hombres de vigorosa personalidad, a los hombres necesarios para secundar su obra. El joven José Stalin, nacido en Georgia y educado en un seminario para sacerdotes, indignado por la esclavitud económica de su pueblo, dirigiendo una huelga en Bacú, desafiando con la cabeza erguida y un libro en la mano, mientras dos filas de soldados daban golpes a diestra y siniestra, era el tipo de hombre que atraía a Lenin, como Lenin lo atraía a él. "Está aquí con nosotros", escribía Lenin a Gorky, "un admirable muchacho georgiano".

Este era el tipo de hombres con los cuales Lenin construyó el Partido Comunista, haciéndolo un poderoso instrumento de la emancipación

humana. Eran hombres con propósitos definidos, hombres cuyas disciplinadas vidas engendraban disciplina; hombres que no transigían, que sufrían sin rendirse, que conocían las brutalidades del capitalismo inhumano, y tenían absoluta confianza en que el nuevo orden que iba a reemplazar esto era benéfico e inevitable. Si sus métodos no fueron los nuestros, debemos recordar que las circunstancias eran a su vez completamente diferentes de las nuestras, con nuestra población estabilizada y con nuestra Constitución no escrita, que permite el establecimiento, si hubiera necesidad, de un nuevo orden social, sin revolución violenta contra un gobierno tan despótico como el del régimen zarista.

La historia de las etapas por las cuales atravesó el Partido Comunista, hasta su presente triunfo, constituye un estudio fascinador. Algunos capítulos nos llenan de afliceión. Educado en una dura escuela, habría sido demasiado esperar que sus métodos hubieran sido suaves, aunque durante los primeros nueve meses, su régimen fué estrictamente moderado, y cambió sólo cuando Lenin fué herido con una bala asesina. Entonces fueron crueles. Nuestro propio Parlamento Largo, al cual debemos algunas de nuestras más apreciadas libertades, fué también cruel. (*) Y aun hoy, en interés de la libertad nosotros bombardeamos a obreros indefensos

---

(*) N. del T.—Recordemos que después a su Rey

nuestros antiguos aliados, en las fábricas francesas. Lo importante, a este respecto, es, sin embargo, si la brutalidad es parte de un principio o sólo un expediente en tiempo de peligro, cuando la causa del pueblo pende en la balanza. ¿Desaparece la brutalidad cuando llega la seguridad? La crueldad de Rusia termina, como terminó la crueldad nuestra, y aunque ella afea el cuadro, debería ser juzgada a la luz de la opresión que la engendró y exigió su empleo.

La hábil mano de Lenin guió al Partido hasta que quedó incapacitado por las consecuencias de la bala que lo llevó a su tumba en 1924.

Muy temprano comprendió Lenin la necesidad de un diario que circulara por toda Rusia y uniera los grupos marxistas dispersos. **Iskra** ("La Chispa", que encendería la llama), apareció en 1900, y cuando fué dirigida por los mencheviques, la sección dispuesta a transigir del Partido obrero ruso social democrático, contra el cual Lenin luchó resueltamente, triunfando al fin, fué seguida por **Pravda** ("La Verdad") que unió ideológicamente al Partido, y, a través de su red de agencias distribuidoras, juntó a los trabajadores en una sola organización.

En el Partido Social Democrático de Trabajadores, un Congreso seguía a otro. El segundo de la serie se celebró en secreto, en Londres, en 1903, y creó el Partido precursor del gran Partido Comunista, al cual le dió un programa que satisfizo las necesidades hasta la revolución misma.

La producción literaria de Lenin fué inmensa; sus folletos y libros forman una verdadera biblioteca. Uno de ellos, escrito en 1904, bajo el título de **Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás**, estableció los siguientes principios que fueron adoptados por el Partido:

1.—El Partido marxista es el destacamento de avanzada de las clases trabajadoras: un destacamento marxista con clara conciencia de clase.

2.—El Partido es un departamento organizado de las clases trabajadoras con su propia estricta disciplina.

3.—El Partido es la más alta forma de organización de la clase trabajadora, un guía para todas sus otras organizaciones, dirigido por los mejores miembros de la clase obrera, armado con una teoría avanzada y equipado con el conocimiento de las leyes de la lucha de clases.

4.—El Partido enlaza la vanguardia de la masa obrera con los millones de la clase obrera.

5.—El Partido está organizado alrededor de un centro, con un conjunto de reglas y una disciplina.

6.—En el Partido a ningún grupo selecto, como el de los intelectuales, le está permitido permanecer fuera de la organización de las masas y de la disciplina de las masas del Partido.

Este programa y estas reglas caracterizaron al Partido durante los años de la guerra Ruso-Japonesa y la Revolución de 1905, que fué su consecuencia, y, más tarde, en los años de la reti-

ción, cuando Lenin comprendió la necesidad de atraer a los campesinos a la alianza con los obreros fabriles y la necesidad adicional de educar a obreros y campesinos conjuntamente en los principios en que está fundada la sociedad y por los cuales está controlado su progreso.

Lenin sabía cuándo se debía trabajar "bajo tierra", cuándo se debía esperar y cuándo se debía dar el golpe. Precisamente porque el Partido Comunista veía los principios que hacían inevitable la revolución, no se amilanaron ante el receso que siguió al fracaso de 1905, y se prepararon, de lleno, para la tímida revolución de la clase media de la primavera de 1917. "No en balde", sostenía Lenin "dicen que somos firmes como una roca". El Partido Comunista conocía el terreno que pisaba.

Lenin vió al Partido Bolchevique, en 1917, con sus escasos miembros fortalecidos con las luchas del pasado y ansioso de pelear. Stalin había vuelto de su destierro en Siberia, después de la derrota del zarismo. Había vuelto de su destierro en Europa, en abril de 1917, y había sido recibido por los obreros, soldados y marineros, con entusiasmo indescriptible en la estación del ferrocarril de Finlandia. Levantado en hombros, trepado en un carro blindado, exortaba a las masas a luchar por la victoria de la Revolución Socialista.

A través de todas las vicisitudes de la lucha contra los nueve ejércitos de la intervención,

que pretendían aplastar la Revolución desde fuera, y contra la guerra civil de los Guardias Blancos, que atacaban desde adentro, el Partido peleó porfiadamente y con éxito. A través del período no menos difícil de transición al trabajo pacífico, Lenin continuó dirigiendo inteligentemente al Partido hasta el momento fatal en que cayó, postrado, a fines de 1922, como consecuencia de la bala asesina que recibió en 1918.

Se necesitó de una política maestra para solucionar el conflicto con los campesinos a cuya ayuda, comprada con la promesa de la tierra, la Revolución debía tanto de sus realizaciones. La propiedad campesina no dejaba ningún sobrante de sus productos para alimentar las ciudades. El régimen de pequeñas propiedades rurales no permitía el uso de la maquinaria, y no dejaba al campesino tiempo para estudiar o hacer experimentos. La pequeña hacienda debía necesariamente ser reemplazada por la gran hacienda, y ser científicamente trabajada. Una terrible lucha surgió ante esta necesidad; pero el Partido supo solucionar el conflicto. El talento de estadista de Lenin le llevó a reinstalar a un número determinado de capitalistas en la que se llamó Nueva Política Económica, conservando las actividades económicas básicas, de los bancos, y la producción en gran escala.

Lenin falleció el 2 de enero de 1924, en la aldea de Gorki, cerca de Moscú. El proletariado internacional proclamó la suspensión del trabaj-

jo durante cinco minutos. Los ferrocarriles, las fábricas, los talleres, cesaron toda labor, mientras el gran líder de las clases trabajadoras era colocado en su tumba.

Que el Partido Comunista era, sin embargo, una realidad y no una fachada detrás de la cual operaba un hombre, pudo verse cuando Rusia siguió su constante línea de progreso después de la muerte de Lenin, Stalin y sus camaradas podían también conducir. El Partido Comunista creaba líderes. Las palabras de Stalin en los funerales de Lenin fueron memorables, y merecen ser recordadas:

"Al alejarse de nosotros el camarada Lenin, nos pidió mantener en alto la pureza del gran título de miembro del Partido...

"Cuidar la unidad de nuestro Partido como a la niña de nuestros ojos...

"Proteger y fortalecer la dictadura del proletariado...

"Vigorizar con toda nuestra energía la unión de los obreros y campesinos...

"Mantener la unión voluntaria de las naciones de nuestro país...

"Fortalecer el Ejército Rojo....

"Te juramos, camarada Lenin, que daremos debido cumplimiento a tu mandato.

Cientos de miles de trabajadores acudieron a inscribirse en el Partido, preparados para dar sus vidas por la causa. En mayo de 1924, los miembros del Partido alcanzaban a 735,881 y

el trabajo avanzaba aún más vigorosamente que antes. Se establecieron los Planes Quinquenales, y el standard de cultura aumentó. La difícil transición hacia la agricultura colectiva se llevó a efecto, y el Socialismo se salvó.

La historia del Partido Comunista muestra que la victoria de la gran masa del pueblo es imposible sin un partido disciplinado que trabaje en su seno; un partido libre de oportunismo y resuelto a no transigir ni a capitular; un partido de las clases trabajadoras que haya comprendido las leyes de la vida social, y que sea capaz de encontrar la verdadera orientación en cualquiera situación que se presente; un partido capaz de impedir que la clase media modesta empuje a las secciones atrasadas de la clase obrera, a la de los propietarios individuales de la industria; un partido que elimine a los oportunistas, que mantenga la unidad y la disciplina en sus filas, que reconozca sus errores y los corrija, y se mantenga lo más estrechamente posible en contacto con las masas, apto para aprender y dispuesto a enseñar.

Sin un partido semejante, Rusia jamás habría podido soportar el ataque y mantener su cohesión de voluntad y de propósito durante los terribles cinco meses y medio de derrotas y retirada que siguieron al asalto inicial de Hitler. Fueron el coraje, la unidad y la resolución lo que hizo posible, la que es, probablemente, la más grande hazaña en la historia militar del mundo.

lo que transformó una orden de retirada de ochocientas millas, sin detenerse ni titubear, en la enorme y eficaz contraofensiva.

Otros países, como hemos visto, se desintegraron bajo una presión más débil, y después de reveses infinitamente menores. Fué la voluntad de Rusia, manifestada a través del Partido Comunista, lo que salvó a Rusia y al mundo en 1941 y 1942.

VIN

SECCION CONTROL
Y
CATALOGACION
BIBLIOTECA NACIONAL

IMPRENTA "ASIES"
Lira 363
Santiago - Chile